

ODAS  
DE  
PINDARO

PA3612

P5

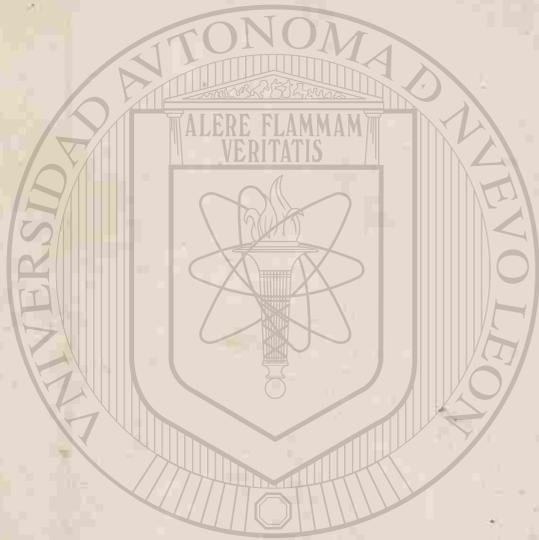
03

C.1

9648  
1648e



1080005081



UANIL



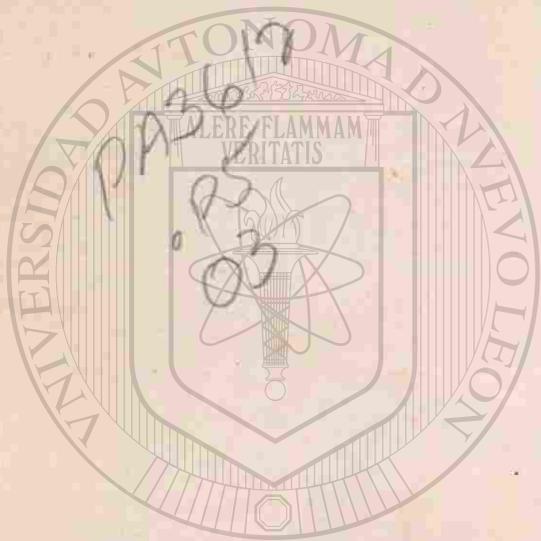
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



880  
P 648 0

UT/  
11/I/79



FSRN

5081

CARTA-PROLOGO

nejar el verso suelto. Con todo, en obsequio de V. especialmente, á quien tanto fastidia la rima, la hice á un lado en tres odas; y en la Olímpica VIII y Pítica III, procuré con todo empeño ajustarme á la letra, y trasladar fielmente los epítetos, frases y giros griegos. Bastante me he servido de tercetos, y no sé hasta qué punto habré tenido razón: en la Olímpica I adopté esta combinación sólo por no seguir á Fray Luis de León (que empleó la canción Petrarquesca en esa oda, la única que tradujo) á Berguizas ó á Canga Argüelles, que hicieron uso de la silva.

Empecé en octavas la Pítica IV, verdadero canto épico, imitando en ello al italiano Borghi. Presto me cansé de su prolongado retintín, y juzgando que el lector se cansaría lo mismo que yo, introduje, á estilo de las leyendas románticas, diversos metros. ¿Qué le parece á V. esta trasgresión de los preceptos clásicos? En una versión, por ejemplo, de los Argonautas de Apolonio Ródio ó de la Odisea de Homero, ¿podría seguirse el mismo método?

Largas disertaciones han hecho los comentadores de Píndaro, y en especial Augusto Boeck, que tengo á la vista, sobre los metros de nues-

tro Poeta. Mucho nos hablan de los ritmos *Jónico, Dórico, Frigio, Lidio, Mixolidio, Eólico*, etc., etc. Detiéndose á encomiar la gravedad, templanza, igualdad y severidad varonil del ritmo Dórico; y en el Lidio encarecen la dulzura, suavidad y armoniosa ternura. Confieso á V. que quise, al principio, imitar los metros del original, y segun la diversa clasificación de las odas en Dóricas, Eólicas, Lídias, etc., así servirme de versos mayores ó cortos, de estancias largas ó breves. Algo lo conseguí, sobre todo en las piezas en que prevalece el suavísimo ritmo Lidio, y que aparecen en mi traducción en versos anacreónticos, unas veces asonantados, otras veces en estrofitas con sabor de endechas. Pero no es practicable en lo general este método, ni lo aconsejo á los futuros traductores.

Debo igualmente disuadirlos de la división griega en estrofas, antiestrofas y epodos, sobre todo si los últimos han de contener diverso número de versos que las primeras. Yo hice un ligero ensayo en la Olímpica XI; pero el éxito infeliz que el famoso Don Francisco de Quevedo Villegas tuvo en una tentativa análoga, me dejó escarmentado para siempre. Además, no se ob-

en prosa de Heyne y de Boeck, la paráfrasis Benedictina, las traducciones inglesas de Turner, Moore y West, y la italiana de Borghi. He consultado algunas otras en diversos idiomas, que han caído á mis manos, y si más hubiera logrado reunir, más habría estudiado. Si al traducir á los Bucólicos me bastó muchas veces la pequeña edición de Boissonade; para interpretar á Píndaro me habrían parecido pocas cuantas se han dado á la estampa, y cuantos manuscritos encierran las bibliotecas europeas.

He sido muy parco en las notas. Salvo una que otra excepción, he evitado repeticiones, que las habrían hecho interminables. ¿Á qué repetir, por ejemplo, la historia de Perseo, cada vez que se hace alusión á sus aventuras? Tampoco he creído necesario asentar hechos ó fábulas bien conocidas, y que en todo caso, se encuentran fácilmente en cualquier manual ó diccionario mitológico. He omitido, por tanto, enumerar los trabajos de Hércules, dar los nombres de las Musas, clasificar á las ninfas, y otras cosas semejantes.

Apartándome de la opinión y práctica de V., y de muchos alemanes é ingleses, he dado á las

tiene la ventaja de traducir estrofa por estrofa, y hacer que cada antiestrofa y epodo de la versión corresponda á los del original. En griego se puede terminar una estrofa sin que se complete el período, pero no así en castellano. En la traducción del Idilio II de Teócrito lo intenté una sola vez, y no estoy del todo satisfecho. En la espléndida oda á Diágoras de Ródas, traduje estancia por estancia; pero no pude ceñirme al original hasta el extremo de dejar el sentido incompleto, y tuve que sacar de su lugar varios versos que en las estrofas castellanas habrían parecido remiendos heterogéneos. Me permito hacer estas observaciones, hijas de mi propia reciente experiencia, no sólo á los futuros intérpretes de Píndaro, sino también á V. y nuestro Valera, esperando no les sean del todo inútiles en la versión de los coros de Esquilo y de Sófocles, cuya traducción aguardan con ánsia las letras castellanas.

No sabré decir á V. precisamente qué texto he seguido. La edición que más me ha acompañado es la de Lóndres de 1814; pero he tenido también á la vista otras dos de Lóndres, dos de Leipzig, una de Padua y otra de Glasgow. Me han servido mucho las versiones latinas

refiere á sus antepasados, á la historia de su ciudad natal, á las leyendas relativas á la fundación de la misma, y á sus misteriosas relaciones con dioses y diosas.

No sé si habrá V. leído en cierto autor, por otra parte de gran mérito, que "*Píndaro cambia á menudo de metro, llevado por el poético entusiasmo.*" Se figuró el censor, al ver los versos, ya cortos, ya largos de nuestro poeta, que tenía delante alguna de aquellas leyendas que despues escribieron Víctor Hugo, Espronceda ó Zorrilla, en que sin orden alguno se recorren todos los metros, desde el raro unisílabo hasta el cansado alejandrino. Destruyamos, amigo mio, las falsas ideas que haya engendrado tan temeraria y falsa aseveración. Si hay algo regular y ordenado desde el principio hasta el fin, son las odas de Píndaro. Aunque éstas entre sí no se parezcan, las estrofas y antiestrofas de cada una constan de igual número de versos (al grado que se pone con cifras este número al principio de cada estancia); y si bien el epodo difiere de aquellas, todos los epodos de un canto, cuando los hay, son idénticos.

No puedo yo ménos que deplorar con V. y

con todos los amantes de las letras, la pérdida de los cantos procesionales (*πρωσόδια*), los himnos de vírgenes (*παρθένεια*), las canciones bailables (*ὑπορχήματα*), las cantilenas báquicas (*σκολιά*), las odas encomiásticas á Príncipes (*εγκώμια*) y los lamentos fúnebres (*θρήνοι*) que sabemos que escribió Píndaro y que no han llegado hasta nosotros. Sin embargo, no convingo con aquellos que creen que valían más que los himnos triunfales que poseemos, y que éstos no nos dan sino una ligera idea del valer de Píndaro. ¿No le parece á V. que tiene razón el alemán Müller cuando afirma que los *ἐπιμνία* deben haber sido decididamente superiores á los demás, puesto que multiplicándose sus copias llegaron hasta la edad presente? “En todo caso, añade, estas odas, por la gran variedad de sus asuntos y estilo, compensan ampliamente la pérdida de las otras clases de poesía lírica.”

Y con justicia. ¡Qué pensamientos tan sublimes, qué máximas tan puras, qué ideas tan profundas adornan las poesías del gran Lírico! Parece á veces que estamos leyendo los Libros Santos. Pasajes hay dignos de Moisés, y otros que se po-

drían intercalar en el libro de Job, sin que se notase la diferencia. Vemos repetida la historia de José, casi al pié de la letra, en varios cantos, aunque aplicada á héroes mitológicos; y las frecuentes invectivas contra la envidia, la calumnia, la adulación, la mentira, parecen calcadas en los escritos inspirados de Salomón.

Y sin embargo, nada ménos que eso. Siempre fué verdad lo que él cantaba con tristeza en la Nemea VIII, y entónces

Cual hoy, se conocía  
La blanda adulación, la artera maña;  
El chisme, la falsía,  
Y la calumnia vil, que el brillo empaña  
Del mérito sublime.

Estas bajas pasiones acibararon la vida del gran Lírico, y disminuyeron la alegría de sus triunfos. Con todo, no atribuyo á la envidia, ni ménos á la ignorancia de los jueces, el que Píndaro haya sido vencido por Corina cinco veces en certámenes poéticos. Prescindiendo de su juventud, pues apenas había nacido en Tébas el año 520 ántes de J. C. y la poetisa era mucho mayor que

el vate imberbe, era natural que los encantos y la maestría en recitar de la agraciada contendiente, hiciesen resaltar sus versos mucho más que los del inexperto mancebo. En las academias de Italia, en que es tan comun ver á poetisas tomar parte en justas literarias, ¡desdichado el varón á quien toca pronunciar sus lucubraciones despues de alguna hermosa versificadora! He visto á eminentes poetas deslucirse en semejantes circunstancias; y los espectadores más doctos poco atendían á sus palabras, embriagados con el recuerdo de la dulce voz que acababa de resonar en sus oídos. Algo parecido debe haber pasado con la encantadora Corina; si bien, por otra parte, el mismo Píndaro nos demuestra que la galantería no era virtud favorita entre sus contemporáneos. De otra suerte, ¿cómo habrían tolerado que llamara *v's* á su afortunada competidora, aunque el nombre del inmundo animal no tuviera el feo significado que hoy se le atribuye, especialmente en Italia?

¿Tuvo Píndaro por padre á Daifanto ó á Escopileno? ¿Debió, en verdad, á la enseñanza de su madre Mirtis la destreza en versificar que han admirado los siglos? ¿Fueron realmente maestros

suyos Simónides, y su futura rival Corina? ¿Murió á los cincuenta y seis ó á los ochenta y seis años de edad? No quiero ni puedo entrar en el fondo de estas cuestiones. Á V., querido Marcelino, tan familiarizado con el polvo de las bibliotecas, toca dilucidarlas; y espero ver pronto un estudio, como los que V. acostumbra, sobre el gran Poeta que tanto trabajo me ha costado interpretar.

“Píndaro, dice Quintiliano, es el príncipe de los nueve poetas líricos griegos, sobresaliendo por su inspiración, su magnificencia, sus sentencias, sus figuras. Es felicísimo en la riqueza de sus expresiones y la variedad y abundancia de sus asuntos, y se deja llevar, si así puedo expresarme, por un torrente de elocuencia, de tal suerte, que Horacio juzga que nadie es capaz de imitarlo.”

Esta maravilla de la lírica poesía es la que yo he osado manejar con mis indóciles manos, y revestir con el tosco traje español que yo mismo he cortado. Que nadie me tache de temerario. Á V. debo el haber acometido la empresa; á V. el haberla llevado á cabo; y á V. puedo aplicar los siguientes versos de nuestro Píndaro (Píti-

ca X) que me servirán de respuesta á los que censuren mi osadía:

Yo de Torace en el amor confío,  
Mi dulce huésped, cuya diestra amiga  
De las Musas me puso en la cuadriga  
Con ardor exigiendo el canto mío.

Creo que ya es tiempo de bajar del brillante carro de las hijas de Apolo, y que no volverá V. á hacerme empuñar sus doradas riendas. Á V. y á sus discípulos toca enriquecer nuestra literatura con las versiones de los clásicos griegos de que aún carece. Yo creo haber contribuido ya con un contingente proporcionado á mis fuerzas, traduciendo en verso castellano los Bucólicos, y ahora el Píndaro, que remito á V. y pongo bajo sus auspicios. Reciba V. en prenda de invariable amistad, este volúmen, en cuya compañía quisiera de buena gana cruzar los mares y dar á V. un abrazo, quien se repite

Siempre suyo

IPANDRO ACAICO.

México, Febrero 15 de 1882.



## VIDA DE PÍNDARO

**P**ÍNDARO, príncipe de los poetas líricos, fué Tebano, del pueblo de Cinoscéfalas, entre Tespias y Tebas, en Beocia. Su padre fué Daifanto; otros dicen que Escopelino ó Pagondas; algunos conjeturan que éste último fué su padrastro, y no falta quien llame al segundo su tío. Tuvo por madre y primera preceptora á Mirtis ó Mirto, y nació, poco más ó ménos, el año 520 ántes de Jesucristo, contando de 37 á 40, cuando la armada de Jerjes fué vencida frente á Salamina. Su principal maestro, no sólo en la poesía, sino en pulsar la lira, fué Laso de Hermione, célebre poeta, autor de famosos ditirambos. Tuvo también por preceptor á Simónides, el lírico más insigne de aquellos tiempos; aunque, si ésto es cierto, poco imitó el fogoso discípulo al suave y templado maestro.

Cuentan los antiguos que, siendo aún niño, un enjambre de abejas formó en la boca de Píndaro un panal de dulcísima miel; presagio de su futura preeminencia sobre los poetas líricos de todos los siglos y países. Casó con Megaclea (que otros llaman Timoxena), y tuvo un hijo varón, á

quien dió el nombre de su abuelo Daifanto, y dos hijas llamadas Protómaque y Polimetis.

Fué religioso en extremo, y se distinguió por su singular veneración á Rhea, Apolo y Pan, y quiso que la casa de su habitación, en Tébas, se hallase situada junto al templo de la misma Rhea. Su pureza de costumbres, su hospitalidad, patriotismo y mansedumbre, lo hicieron muy popular; y gozó del favor de varios príncipes, especialmente de Alejandro (hijo de Amintas I), de Macedonia, de Gerón de Siracusa, y de otros cuyas hazañas cantó. Venció en un certámen musical á Mirtis, y fué cinco veces vencido en justas poéticas, por Corina de Tanagra, que algunos afirman había sido su maestra.

Por haber llamado á Atenas *celeberrima, espléndida, gloriosa, y baluarte de Grecia*, Ἀττῆραι καὶ ἀνίδεμοι Ἑλλάδος ἔρεισμα κλεινὰ Ἀθήναι, lo multaron en mil dracmas los Tebanos, entónces en guerra con los Atenienses; pero éstos, al saberlo, le regalaron doble cantidad. Fué el único entre sus conciudadanos que mereció ser admitido á los sacrificios de Apolo, y participar de sus sagrados banquetes; y la sacerdotisa de Delfos le asignó, además, la mitad de las primicias ofrecidas á aquella divinidad. Tuvo una muerte plácida á los 65 ú 85 años de su edad, en una reunión sagrada (quizá las fiestas de Juno) en Argos: sus hijas trasladaron á Tébas sus restos mortales.

Los Atenienses le erigieron una estatua de bronce. Cuando los Lacedemonios tomaron á Tébas, respetaron únicamente la casa de Píndaro; y otro tanto hizo más tarde Alejandro el Grande, cuando incendió la misma ciudad.

ODAS OLÍMPICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



quien dió el nombre de su abuelo Daifanto, y dos hijas llamadas Protómaque y Polimetis.

Fué religioso en extremo, y se distinguió por su singular veneración á Rhea, Apolo y Pan, y quiso que la casa de su habitación, en Tébas, se hallase situada junto al templo de la misma Rhea. Su pureza de costumbres, su hospitalidad, patriotismo y mansedumbre, lo hicieron muy popular; y gozó del favor de varios príncipes, especialmente de Alejandro (hijo de Amintas I), de Macedonia, de Gerón de Siracusa, y de otros cuyas hazañas cantó. Venció en un certámen musical á Mirtis, y fué cinco veces vencido en justas poéticas, por Corina de Tanagra, que algunos afirman había sido su maestra.

Por haber llamado á Atenas *celeberrima, espléndida, gloriosa, y baluarte de Grecia*, Ἀττῆραι καὶ ἀνίδεμοι Ἑλλάδος ἔρεισμα κλεινὰ Ἀθήναι, lo multaron en mil dracmas los Tebanos, entónces en guerra con los Atenienses; pero éstos, al saberlo, le regalaron doble cantidad. Fué el único entre sus conciudadanos que mereció ser admitido á los sacrificios de Apolo, y participar de sus sagrados banquetes; y la sacerdotisa de Delfos le asignó, además, la mitad de las primicias ofrecidas á aquella divinidad. Tuvo una muerte plácida á los 65 ú 85 años de su edad, en una reunión sagrada (quizá las fiestas de Juno) en Argos: sus hijas trasladaron á Tébas sus restos mortales.

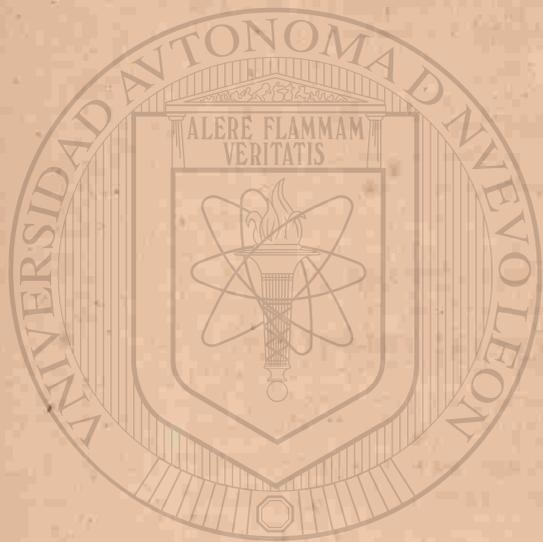
Los Atenienses le erigieron una estatua de bronce. Cuando los Lacedemonios tomaron á Tébas, respetaron únicamente la casa de Píndaro; y otro tanto hizo más tarde Alejandro el Grande, cuando incendió la misma ciudad.

ODAS OLÍMPICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ODA PRIMERA

A GERON, REY DE SIRACUSA,

VENCEDOR EN LAS CARRERAS  
DE CABALLOS.

NADA hay mejor que el agua: brilla el oro  
Como luciente llama en noche oscura  
Entre las joyas de real tesoro.

¿No ves ¡oh Musa! en la celeste altura  
Que en medio al solitario firmamento  
Ninguna estrella como el sol fulgura?

Si celebrar victorias es tu intento,  
A la Olímpica lid lleva tu lira;  
Que otra no habrá más digna de tu acento.

Ella á los vates el cantar inspira  
Del Tonante en honor; con que resuena  
La augusta casa dó Geron respira;

Rey que á Sicilia (de ganados llena)  
Mientras la flor de las virtudes liba,  
Con cetro bienhechor rige y ordena.

La música dulcísima cultiva,  
Y, brillante cantor, el arpa hiere  
Con que el poeta en el festin cautiva. —

Descuelga ya del clavo que la adhiere  
A la pared, la cítara de Doria  
¡Oh Musa! si cantar tu númen quiere

Del Alfeo y Ferénico la gloria.  
¡Noble bridon! corrió sin acicate  
Y á los brazos llevó de la victoria

A su dueño, de Pisa en el combate.  
¡Ah! Con razon del Rey siracusano,  
Sus corceles al ver, el pecho late.

Su fama admira el pueblo fuerte y sano  
Que Pélope de Lidia condujera;  
A quien amó Neptuno soberano,

Después que en la purísima caldera  
Volvió á formar su cuerpo Cloto santa  
Y el hombro de marfil le dió hechicera.

Mil maravillas hay; y al hombre encanta  
Fábula que de bella se gloria,  
Más que verdad cuya crudeza espanta.

Tal hermosura da la Poesía  
Y tanta autoridad, que hace creible  
Lo que ántes imposible parecía.

Mas la posteridad es infalible  
Juez. Hable de los Númenes el sabio  
Sin proferir jamás calumnia horrible.

¡Hijo insigne de Tántalo! el agravio  
De repetir antiguas falsedades,  
No te hará, no, mi reverente labio.

Quando, correspondiendo á sus bondades  
En Sípilo á banquete sin mancilla  
Convidó tu buen padre á las Deidades,

El dios, cuyo tridente al ponto humilla,  
Sobre sus yeguas de oro, enamorado,  
Te trasportó de Olimpo á la alta silla,

Dó el tierno Ganimedes fué llevado  
Por el águila, el néctar delicioso  
A propinar á Jove destinado.

Buscábante con rostro congojoso  
Tu madre y sus amigos por doquiera;  
Mas todo en vano. Entónces envidioso

Vecino, murmuró que en la caldera  
Hecho pedazos mil, en agua hirviente  
Tu cuerpo sumergió venganza fiera,

Y tus miembros, en mesa irreverente  
Colocaron los Dioses, su apetito  
En tí cebando con horrible diente.

Yo blasfemias tamañas no repito.  
¿Cómo acusar á un dios de intemperancia?  
Es el murmurador siempre maldito.

Si algun mortal se vió desde la infancia  
Colmado de riquezas y de honores,  
Por los que habitan la celeste estancia,

Ese Tántalo fué; mas de favores  
Gozar no supo su soberbia loca,  
A sus débiles fuerzas superiores;

Y sobre su cabeza, enorme roca  
Suspende Jove: aterrador castigo  
Que á una inquietud eterna lo provoca.

Y esta vida sin techo y sin abrigo,  
De la sed y del hambre los tormentos,  
Y de insomnio sin fin, lleva consigo.

El néctar y ambrosía tuvo alientos  
De robar á los Dioses inmortales,  
Y dar como vulgares alimentos

En terreno festin, á sus iguales,  
Los que inmortal lo hicieron. Loca empresa!  
¿Qué se oculta á los ojos celestiales?

Por crimen tal lo arrojan de su mesa  
Sus divos padres; y sobre él de muerte  
La sentencia comun, de nuevo pesa.—

Su juvenil mejilla apenas vierte  
La flor del primer bozo, cuando ansía  
A gloriosa doncella unir su suerte;

Mas ántes de pedir á Hipodamía  
Al Príncipe de Pisa, á la ribera  
Del mar, va solitario en noche umbría;

Y al que en el ponto bramador impera  
Con el áureo Tridente, el jóven llama;  
Y el Númen de las aguas salta fuera.

“¡Neptuno (dice), si de Vénus ama  
Tu ardiente pecho los preciosos dones,  
Hoy tus favores sobre mí derrama.

“Ya de Enomáo, trece corazones  
La lanza atravesó; de su hija el lecho  
Negando á los espléndidos varones.

“Su férrea punta aparta de mi pecho;  
Y á Élis volando en rápida cuadriga,  
A la victoria llévame derecho.

“Aborrece el peligro y la fatiga  
Imbeze corazón; mas el valiente  
Que de morir la certidumbre abriga,

“¿Cómo será posible que indolente,  
Sin gloria y sin honor, vejez oscura  
En paz inútil á aguardar se siente?

“De la victoria pende mi ventura,  
Y emprenderé la lid: á mis afanes  
El anhelado triunfo tú asegura.”

Dijo: y no fueron súplicas inanes.  
Neptuno lo agració con carro de oro  
Y alados incansables alazanes.

Ganó á Enomáo el virginal tesoro,  
Que seis héroes le dió, de las fulgentes  
Virtudes, gratos al celeste coro.

Y hoy día, á funerales esplendentes  
Cabe su altar y túmulo, á la orilla  
Concurren del Alfeo extrañas gentes.

De Pélope la prez de léjos brilla  
En la Olímpica lid, de ligereza  
Y de atléticas fuerzas maravilla.

¡Dichoso aquel que ciñe su cabeza  
Con el lauro del triunfo! De dulzura  
Vida eterna, y de paz, para él empieza.

Place al mortal felicidad que dura  
Más que otro galardón. Al caballero  
Cuyo bridon cual vencedor figura,

Con Eólicos himnos tejer quiero  
Corona triunfal. De altos loores  
Otro más digno señalar no espero.

¿Quién de los más espléndidos señores  
Los corceles como él doma robusto,  
O conoce del arte los primores?

Tu númen protector, ¡Geron augusto!  
Con tal afán sobre tu gloria vela,  
Que ordena los sucesos á tu gusto.

Que presto entonaré, tu ardor revela,  
Himno más dulce á tu veloz cuadriga,  
Si no te deja su eficaz tutela.

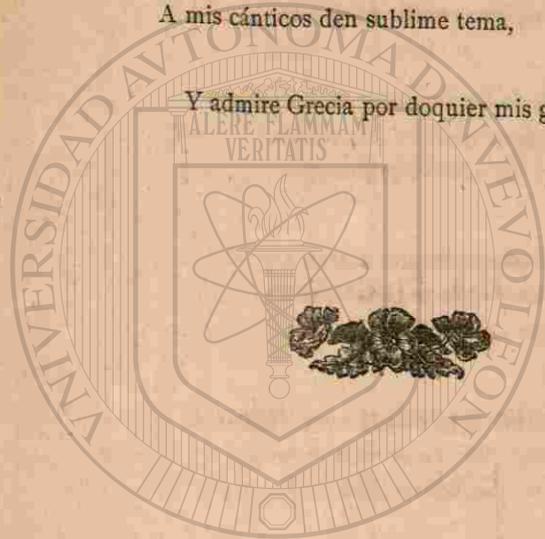
De Cronio la region, que el sol abriga,  
Palabras me dará: flecha volante  
Me guarda en su carcaj la musa amiga.

Es de mil modos el mortal brillante:  
La régia dignidad es la suprema:  
No aspire á pasar más adelante.

OLIMPICAS

Conserva hasta la muerte la diadema:  
Cual la presente, espléndidas victorias  
A mis cánticos den sublime tema,

Y admire Grecia por doquier mis glorias.



ODA SEGUNDA

A TERÓN, REY DE AGRIGENTO

VENCEDOR CON EL CARRO.

¡HIMNOS, que de la lira

Monarcas sois y dueños!

¿Qué semidiós, qué númen,  
Cuál héroe cantarémos?

De Júpiter es Pisa,

Y estableció los juegos

Olimpicos Alcides

Cual bélico trofeo.

Hoy celebrar el triunfo  
 Con voz sonora debo  
 Que la veloz cuadriga  
 Donó á Terón excelso,  
 Varon hospitalario,  
 Columna de Agrigento,  
 Flor de gloriosa raza,  
 Señor de vasto reino.

A esta sagrada márgen  
 Trajo destino adverso  
 A sus mayores, astros  
 Del siciliano suelo.  
 Propicia la fortuna,  
 Oro y favor perpétuo,  
 De ingénitas virtudes  
 Les dió por justo premio.

¡Hijo de Rhea, Jove,  
 Que diriges el cielo,  
 Y el más alto certámen,  
 Y el cristalino Alfeo!  
 Por mi cantar movido,  
 A sus ilustres nietos  
 Conserven tus bondades  
 El heredado imperio.

Mas ¡ay! justo ó injusto,  
 Lo que pasó, ni el Tiempo  
 A deshacer alcanza,  
 Aunque de todo es dueño.  
 Con mejor suerte, olvido  
 Vendrá: cuando consuelo  
 Manda el Hado, parece  
 Del mal hasta el recuerdo.

De Cadmo, á mi discurso  
 Sirven de noble ejemplo,  
 Las vírgenes augustas  
 Que tanto padecieron;  
 Pero de las cuitadas  
 Cedió el enorme duelo  
 De bienes más durables  
 Bajo el precioso peso.

Aunque del rayo herida,  
 De Olimpo bajo el techo  
 Vive Semele hermosa,  
 La de gentil cabello.  
 Minerva la ama siempre,  
 Jove la adora tierno,  
 Y su hijo (que de hiedras  
 Se corona) Liéo.

Vida inmortal de númen  
 Íno en el ponto inmenso  
 Lleva con las marinas  
 Hijas del gran Nereo.  
 El hombre de su muerte  
 No sabe ni el momento,  
 Ni si un día felice  
 Querrá engendrarle Febo.

Las olas de la vida  
 Con incesante juego,  
 Ya dan prosperidades,  
 Ya dolores sin cuento.  
 El Hado así propicio  
 Sonrió á tus abuelos,  
 Haciéndolos dichosos,  
 Y grandes, y opulentos.

Mas ántes la desgracia  
 Manchó el hogar paterno,  
 Desde el fatal Edipo  
 Con homicida acero  
 Atravesó á su padre  
 Layo, sin conocerlo,  
 El oráculo antiguo  
 De Pitona cumpliendo.

Erínis mira el crimen,  
 Y en fraticida duelo  
 Destruye vengativa  
 Sus vástagos guerreros;  
 Tersandro sobrevive  
 A Polinices muerto,  
 Famoso en la palestra  
 Y en combates sangrientos.

El fué de los Adrástidas  
 Vengador y renuevo;  
 Progenitor del grande  
 Hijo de Enesidemo,  
 A cuyo triunfo, cantos  
 Encomiásticos debo  
 Consagrar, de mi lira  
 Con los sonoros ecos.

Terón en Pisa ciñe  
 Su frente sola. En Délfos  
 Y el Istmo, con su hermano  
 Divide los trofeos  
 Que á sus cuadrigas áureas  
 Concede fallo recto,  
 Al verlas doce veces  
 Girar con raudo vuelo.

El gozo que da el triunfo  
Destierra el humor negro.  
Riqueza que acompaña  
A la virtud y al mérito  
A la victoria al hombre  
Lleva por mil senderos,  
Y, astro luciente, excita  
Noble ambición su fuego.

No ocúltase á quien goza  
Tal bien, lo venidero:  
Sabe qué penas sufren  
Las almas de los muertos;  
Crímenes cometidos  
De Jove en el imperio,  
Castiga inexorable  
Un juez en el Infierno.

Cual de día, en las noches  
Alumbra el sol al bueno.  
¡Cuán superior su vida  
Es á la del perverso!  
Labrar no necesita  
El ingrato terreno,  
Ni atravesar los mares  
En busca de sustento.

Al lado de los Dioses  
Que venera el Averno,  
Los que guardaron fieles  
Sus santos juramentos  
Sin lágrimas disfrutan  
Reposo sempiterno,  
Mientras al malo afligen  
Terríficos tormentos.

Y á los que por tres veces  
Cambiando mortal velo,  
Sin pecado en el mundo  
Y en el Orco vivieron,  
De Júpiter les abre  
El benigno decreto  
Camino, de Saturno  
Hasta el alcázar régio.

¡Oh, cuán bella es la isla  
De los santos recreo!  
La bañan perfumadas  
Las brisas del Océano;  
Brillan doradas flores,  
Ya sobre el verde suelo,  
Ya en los copudos árboles,  
Ó ya del agua en medio.

Guiraldas entretejen  
 Y sargas con sus pétalos,  
 Con que alegres circundan  
 Frente, manos y cuello,  
 Los bienaventurados  
 Que á aquel paraje ameno,  
 De Radamanto envía  
 El fallo justiciero.

Saturno, que disfruta  
 El más sublime asiento  
 En Olimpo, y de Rhea  
 El conyugal afecto,  
 Por asesor lo tiene;  
 Y entrambos concedieron  
 Estancia en aquella isla  
 A Cadmo y á Peleo.

Allí condujo Tétis,  
 Ablandando con ruegos  
 El corazón de Jove,  
 A Aquiles, cuyo acero  
 Derribó á la columna  
 Invicta de Ilion, Héctor,  
 Y á Cicno, y de la Aurora  
 Al vástago moreno.

Mil dardos voladores  
 En el carcaj reservo  
 Pendiente de mis hombros,  
 Que disparar deseo;  
 Pero tan sólo el sabio  
 Puede entender mis versos,  
 É intérpretes sufridos  
 Requiere el vulgo necio.

Al cielo eleva al vate  
 Su natural talento;  
 Pero aquel á quien forma  
 Estudio sin ingenio,  
 Insoportable grazna  
 Como estúpido cuervo,  
 Que al águila de Jove  
 Quiere seguir rastrero.

Al blanco ¡oh Musa mia!  
 Tiende el arco certero.  
 ¿A quién nuestras benévolas  
 Flechas dirigiremos?  
 Oid los que, apuntando  
 A la ínclita Agrigento,  
 Entusiasmado entono  
 Elogios verdaderos:

OLIMPICAS

Desque, cien años hace,  
Surgió de sus cimientos  
La gran Ciudad, (lo juro)  
No produjo su seno  
Amigo más constante,  
Príncipe más benéfico,  
Que Terón, de varones  
Generosos modelo.

Su fama excita envidia;  
E ingratos turbulentos  
Pretenden con maldades  
Oscurecer sus hechos.  
¡En vano! ¿Quién la arena  
Contó del mar inmenso?  
¿Ni quién narrar podría  
Sus favores sin cuento?



ODA TERCERA

AL MISMO TERÓN.

Los ínclitos Gemelos  
De hospitalarios, tiernos corazones,  
Miren desde los cielos  
Con benévolo rostro mis canciones,  
Y Helena á quien adoro,  
Alma beldad de cabellera de oro.

Quiero cantar la gloria  
De la ciudad famosa de Agrigento,  
Y la feliz victoria  
Que de sus potros, émulos del viento,  
La infatigable planta,  
A Terón trajo, desde Olimpia santa.

La Musa bienhechora  
 Me inspiró nuevo ritmo y melodía  
 Con que mi voz sonora  
 Pueda aplicar la Dórica armonía  
 A la festiva danza,  
 Del noble vencedor en alabanza.

El lauro que las crines  
 De los bridones coronó, me manda  
 Unir en los festines  
 A las flautas y lira mi voz blanda,  
 De Enesidemo al hijo  
 Honrando, con celeste regocijo.

Exige mis loores  
 También de Pisa la gloriosa arena,  
 Dó cánticos y honores,  
 (Del cielo rico don) la ley ordena  
 Que estableciera Alcides,  
 Para los venturosos adalides.

¡Feliz aquel valiente  
 En cuyas sienas brilla la corona  
 De oliva refulgente,  
 Que con fallo imparcial justo le dona  
 Desde el dorado sólio,  
 Guardador de la ley, el juez Etólio!

Trajo de las umbrosas  
 Fuentes del Istro, de Hércules la diestra,  
 Sus ramas olorosas,  
 Para ser, en la Olímpica palestra,  
 Del combate incruento  
 El más esplendoroso monumento.

A la Hiperbórea gente,  
 Sierva de Apolo, la frondosa planta  
 Ganó su ruego ardiente;  
 Y hora de Jove á la morada santa  
 Presta su sombra densa,  
 Y es del valor insigne recompensa.

Los quinquenales juegos  
 Del sacro Alfeo á la divina cuna  
 Llamábanlo, y los fuegos  
 A su Padre encendidos: ya la luna,  
 Pupila de la noche,  
 Llena brillaba en su dorado coche.

Ningun árbol los valles  
 De Pélope Saturnio protegía;  
 Y solares y calles  
 Se abrasaban al sol de mediodía.  
 Vínole entonces gana  
 A Alcides, de marchar á Istria lejana.

De Latona la diva  
 Hija, á quien place sujetar bridones,  
 Lo recibió festiva  
 En las Escitias fridas regiones,  
 Al llegar por extrañas  
 Sendas, de las Arcádicas montañas.

Los decretos paternos  
 Y de Euristéo la maldad proterva,  
 La de dorados cuernos  
 Y á Diana consagrada, rauda cierva  
 A buscar, inhumanos  
 Lo enviaron á países tan lejanos.

Miéntras le daba caza,  
 Allá en el Norte descubrió el terreno  
 De la Hiperbórea raza;  
 Y el héroe se paró, de asombro lleno,  
 A admirar de la fría  
 Vasta comarca, la arboleda umbría.

Y le asaltó la idea  
 De circundar la arena, que fogoso  
 Doce veces rodea  
 Con la cuadriga el potro belicoso,  
 Con los verdes olivos  
 Que en aquella región crecen altivos.

Y las fiestas Alcides  
 Con los Hijos de Leda ahora presencia.  
 En las sagradas lides,  
 Al Olimpo al subir, la presidencia  
 Les dió su mano amiga  
 Sobre el atleta, el potro y el auriga.

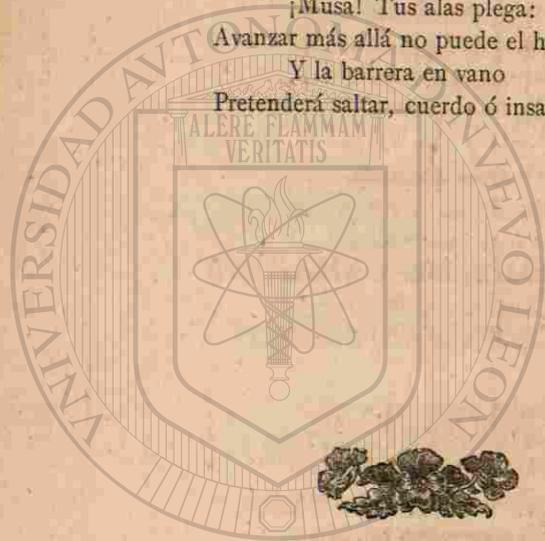
A la tribu Emenida  
 Y al ínclito Terón, honra sublime  
 La mano agradecida  
 De los claros Tindárides imprime.  
 ¿Callar cómo pudiera?  
 Ensalza ¡oh lira! su piedad sincera.

De los divos Jinetes  
 Adornan con fervor los santuarios,  
 Y sagrados banquetes  
 Les ofrecen, cual nadie hospitalarios,  
 Teniéndolos propicios  
 Sin cesar, con solemnes sacrificios.

Si el agua es la primera  
 De los cuatro elementos primordiales,  
 Y si el oro supera  
 En esplendor á todos los metales,  
 ¿Quién disputar podría  
 Al valor de Terón la primacia?

OLÍMPICAS

Desde Sicilia llega  
A las Columnas de Hércules su nombre.  
¡Musa! Tus alas plega:  
Avanzar más allá no puede el hombre,  
Y la barrera en vano  
Pretenderá saltar, cuerdo ó insano.



ODA CUARTA

A SÁUMIS DE CAMARINA,

VENCEDOR CON LOS CABALLOS.

¡OH Jove soberano,  
Que los rayos de plantas voladoras  
Lanzas con fuerte mano!  
Ya volvieron tus Horas  
De mi canto y mi lira inspiradoras.

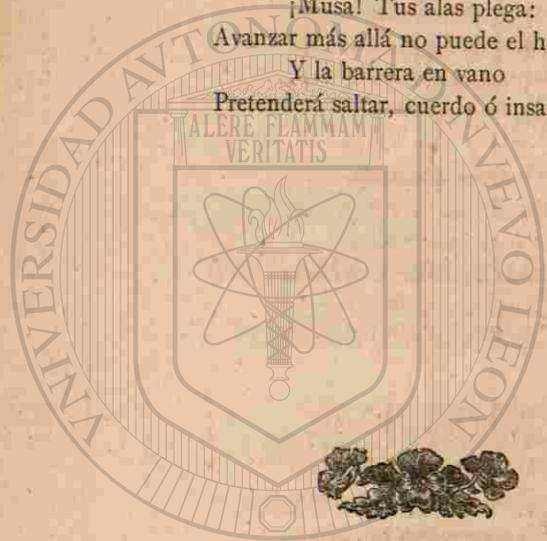
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como veraz testigo  
De la altísima lid, su voz me envía.  
Al triunfo del amigo  
Se llena de alegría  
El que de ser su huésped se gloria.

OLÍMPICAS

Desde Sicilia llega  
A las Columnas de Hércules su nombre.  
¡Musa! Tus alas plega:  
Avanzar más allá no puede el hombre,  
Y la barrera en vano  
Pretenderá saltar, cuerdo ó insano.



ODA CUARTA

A SÁUMIS DE CAMARINA,

VENCEDOR CON LOS CABALLOS.

¡OH Jove soberano,  
Que los rayos de plantas voladoras  
Lanzas con fuerte mano!  
Ya volvieron tus Horas  
De mi canto y mi lira inspiradoras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como veraz testigo  
De la altísima lid, su voz me envía.  
Al triunfo del amigo  
Se llena de alegría  
El que de ser su huésped se gloria.

¡Oh Vástago sublime  
De Saturno, señor del eminente  
Mongibelo, que oprime  
Bajo su mole hirviente  
Las cien cabezas de Tifón rugiente!

Este cantar sonoro  
Que el vencedor Olímpico merece,  
De las gracias el coro  
A mi nombre te ofrece:  
Acógelo, y al vate favorece.

Como inmortal estrella,  
El canto las virtudes ilumina.  
En la quadriga bella  
Hoy mi cantar camina  
De Sáumis, alto honor de Camarina.

De oliva coronado  
Torna dichoso de la arena Eléa.  
¡Ojalá que escuchado  
Por la Deidad se vea,  
Que propicia le dé cuanto desea!

Nadie la raza iguala  
De sus corceles: siempre mira henchida  
De huéspedes su sala;  
Y en la patria querida  
Merced á su virtud, la paz se anida.

No quiero mis loores  
Manchar de la mentira con el cieno:  
De los calumniadores  
Destruyen el veneno  
Hechos cual los del hijo de Climeno.

Risa causó á las bellas  
Hijas de Lemnos su senil figura;  
Mas él á las doncellas  
Cortó la risa impura,  
Corriendo con la fúlgida armadura.

Al acercarse ufano  
A recibir, al fin de la carrera,  
De la gallarda mano  
De Hipsipile severa  
Su corona, le habló de esta manera:

OLIMPICAS

“¿Viste mis piés veloces?  
Iguales son mi corazon y manos.  
Tambien nacen precoces,  
Aun en años tempranos,  
Del jóven en la sien cabellos canos.”



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ODA QUINTA

AL MISMO SÁUMIS.

VENCEDOR CON LA CUADRIGA,  
EL CARRO MULAR Y EL CABALLO DE SILLA.

¡Oh tú, que del Océano  
Eres prole divina,  
Recibe, ¡oh Camarina,  
Con pecho bondadoso mi cantar!  
De sus virtudes célicas  
La flor, Sáumis te dona;  
Su Olímpica corona,  
Y el que la conquistó, carro mular.

A tu ciudad espléndida  
 Honran sus hechos nobles;  
 Los seis altares dobles  
 Hizo humear con hostias su fervor;  
 Y en fiestas y certámenes,  
 Fiel hasta el quinto día,  
 Ya en su carro vencía,  
 Ya en sus mulas ó potro corredor.

Y á tu sede novísima  
 Cedió su alto renombre:  
 De Acrón su padre el nombre  
 Resuena con el tuyo por doquier;  
 Y del reino de Pélope  
 Y Enomáo tornando,  
 Tu bosque venerando  
 ¡Patrona Pálas! hizo florecer.

Por Sáumis celebrísima  
 Es la veloz corriente  
 Del Oano torrente,  
 Y el lago que refleja tu esplendor;  
 Y el sacro lecho de Híparis  
 Que tus hogares riega,  
 Y la madera entrega  
 Para tus techos de sublime altor.

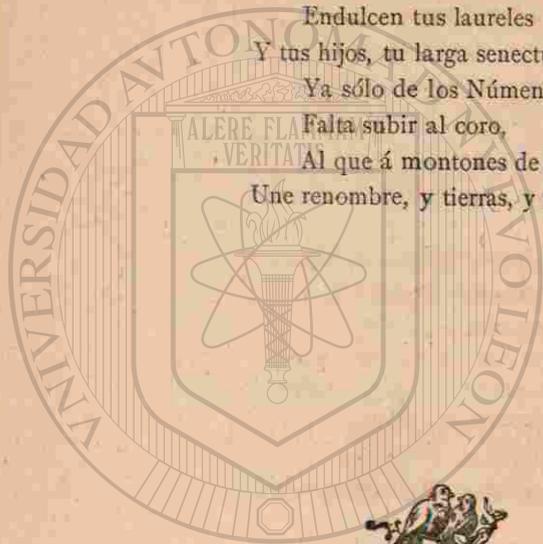
Á constrüir de alcázares  
 Espeso bosque empieza;  
 Aleja la pobreza  
 De tus hijos, su pródiga bondad.  
 Place aún al vulgo el éxito  
 De los proyectos vastos:  
 Riesgos, trabajo, gastos,  
 Con las virtudes luchan sin piedad.

Á tí me vuelvo ¡oh Júpiter!  
 Que al caudaloso Alfeo  
 Y al antro sacro Ideo  
 Concedes tu santísimo favor;  
 Que entre las nubes cárdenas  
 Tu habitacion divina  
 Tienes, y en la colina  
 Del alto Cronio, ¡Númen salvador!

No desdeñes las súplicas  
 Que, al son de Lídias cañas,  
 Tus piadosas entrañas  
 Aspiran melodiosas á ablandar;  
 Y á esta ciudad perínclita  
 De heróicos pobladores,  
 Dígnate tus favores  
 Con generosa mano prodigar.

OLIMPICAS

¡Oh vencedor Olímpico,  
Señor de mil corceles!  
Endulcen tus laureles  
Y tus hijos, tu larga senectud.  
Ya sólo de los Númenes  
Falta subir al coro.  
Al que á montones de oro  
Une renombre, y tierras, y salud.



ODA SEXTA

A AGÉSIAS DE SIRACUSA,

VENCEDOR CON EL CARRO DE MULAS.

El pórtico de alcázar eminente  
Sostiene el arquitecto con pilares  
De mármoles y de oro reluciente;

Y dorado portal á mis cantares  
Quiero poner: la espléndida fachada  
Del palacio, han de ver desde los mares.

Quien de Olímpico lauro coronada  
Muestra su sien, y á Jove hostias ofrece  
En el ara por Pisa levantada,

Y de la noble Siracusa acrece  
El glorioso recinto, ¿qué canciones,  
Si elogiario queremos, no merece?

¡Dichoso tú, que tal coturno pones  
Á tu divina planta, prole augusta  
De Sóstrato, con ínclitas acciones!

Valor que no se prueba en lid robusta  
Con los hombres ó el líquido elemento,  
Ni al navegante ni al atleta gusta;

Pero levanta eterno monumento  
El pueblo, á los heróicos adalides  
Que probaron, luchando, su ardimiento.

¡Agésias! Para tí el encomio pides  
Que dirigió de Adrasto el justo labio  
A Anfiarao, honor de los Oiclides,

Cuando la tierra al sacerdote sabio  
Tragando con su carro juntamente,  
De muerte infame le evitó el agravio.

Las siete piras al arder enfrente  
De las Tebanas puertas, así clama  
De Talayón el vástago doliente:

“¿Dó está el amigo á quien en vano llama  
Mi triste voz, que espléndido lucero  
De mis falanges pregonó la fama?

“Diestro vibraba el homicida acero,  
Y en el altar la víctima ofrecía,  
Santo profeta y sin igual guerrero.”

¡Señor y dueño de la lira mia,  
Profeta y lidiador Siracusano!  
Igual elogio te compete hoy día.

Yo, que detesto el disputar insano,  
Lo afirmo con solemne juramento  
Que las canoras Musas no harán vano.—

¡Oh Fíntis, ven, más rápido que el viento!  
 Unce las mulas, valeroso auriga,  
 Que ancho camino recorrer intento.

Mi carro ha de llevar tu mano amiga,  
 Hasta que á los perínclitos mayores  
 De tu noble señor llegar consiga.

Mejor que los corceles voladores  
 Ellas conocen la gloriosa senda,  
 Desde que Olimpia las cubrió de flores.

A abrir las puertas, déjame que atienda,  
 De la cancion; y por la vía llana  
 Volémos, conductor, suelta la rienda.

El camino tomémos de Pitana,  
 Que del Eurotas á la amena orilla  
 Hoy hemos de llegar, á hora temprana.—

Fué Pitana gentil ninfa sencilla  
 Que Neptuno sedujo; y de aquel lazo  
 Provino Evadne, dulce morenilla.

El tierno fruto del vedado abrazo  
 Escondido hasta el crítico momento  
 En los pliegues, guardó, de su regazo;

Y de la Arcadia al Príncipe opulento  
 Llevaron á la niña las doncellas,  
 Cuando pasó el feliz alumbramiento;

Y del Alfeo en las riberas bellas  
 Epito la educó; y allá en Fesina  
 Febo, herido de amor, siguió sus huellas.

Ella libó las flores de Ciprina:  
 Mas no se oculta á Epito vigilante  
 La que va á germinar, planta divina.

A Délfos se dirige vacilante,  
 Reprimiendo el furor y pena aguda  
 Que el corazon desgárrale punzante.

Desvanece el oráculo su duda.—  
 Evadne, en tanto, en la floresta umbria  
 La purpurina faja desanuda.

Y con las Parcas, á asistirla envía  
 Febo á Lucina, que á las madres ama;  
 Y el dulce Yamo ve la luz del día.

Lo deja en su dolor sobre la grama  
 La triste ninfa; y llegan dos serpientes  
 Cuyas pupilas son vívida llama.

Por órden de los Dioses providentes  
 Lo nutren con la miel, que en los panales  
 De las abejas, liban inocentes.—

Miéntas, por los extensos pedregales  
 De Pitona, cabalga el Rey gozoso,  
 Y llega de su casa á los umbrales;

Y á todos los domésticos, ansioso  
 Pregunta por el vástago felice  
 Que Evadne ha dado á Apolo venturoso.

De su divino padre el nombre dice;  
 Que ha de llegar á ser sobre la tierra  
 Profeta eminentísimo, predice,

Y eterna, si el oráculo no yerra,  
 Será su raza. Nadie sabe dónde  
 El anhelado párvulo se encierra.

Que ni lo vió ni oyó, firme responde  
 Cada mujer: ¡y el quinto sol ya brilla  
 Sobre la hierba que al infante esconde!

Humedecen su cándida mejilla  
 Los pétalos de violas inmórtales,  
 De color purpurina y amarilla.

La madre, atenta á conjurar los males,  
 Nombre inmortal para su niño toma,  
 De las flores, que vé, primaverales.

No bien el bozo en su mejilla asoma  
 (De la adorable Pubertad divina  
 Espiga de oro y prematura poma)

Quando al sagrado Alfeo se encamina  
 De noche el mozo, y salta reverente  
 En medio de su linfa cristalina;

Y á su progenitor armipotente  
Neptuno, invoca; y de la sacra Delos  
Al Rey, que vibra el arco refulgente;

Y pide á los señores de los cielos  
La régia dignidad, que le permita  
Consagrar á los pueblos sus desvelos.

La voz paterna á confiar lo excita,  
Y, por nombre llamándolo, le jura  
La gracia conceder que solicita.

“Levántate: mi voz guía segura  
De tus pasos será; de esa montaña,  
Hijo querido, sígueme á la altura.

“Esa comarca que el Alfeo baña,  
Patria comun del lidiador Heleno  
Será, y admiracion de gente extraña.”

Así dijo el oráculo; y del seno  
De las aguas saliendo, á la eminencia  
Del Crónio, Yamo al dios sigue sereno.

Allí de sus tesoros la opulencia  
Descubriéndole Febo, al mozo inspira  
De la adivinacion la doble ciencia.

A oír su voz, exenta de mentira,  
Le enseña desde entónces; y le manda  
Que cuando Hércules venga (á quien admira

Como á su flor, la raza veneranda  
De los Alcides, semidios glorioso,  
Cuya furia en la lid ninguno ablanda)

Y del padre en honor funde piadoso  
Fiestas solemnes y robustos juegos,  
Sobre el altar de Jove poderoso

Establezca el oráculo, y sus fuegos  
Encienda. —Desde entónces renombrados  
Los Yámidas han sido entre los Griegos.

Opulentos tambien y afortunados,  
De la fama el amor los arrebató:  
Síguenla por caminos no trillados.

El valer de los hombres aquilata  
Su propio proceder; mas de la Envidia  
Ninguno escapa á la cuchilla ingrata.

Hiere al hermoso con tenaz perfidia;  
Y hiere al que girando doce veces  
En redor de la meta, heróico lidia.

Si el Olímpico triunfo hora mereces  
¡Oh Agésias! de los ínclitos abuelos  
De tu madre, lo debes á las preces.

Del monte de Cilene entre los hielos  
Aplacaban con diario sacrificio  
A Mercurio, el heraldo de los cielos

Que de Arcadia al honor mira propicio  
Y las coronas en la lid reparte:  
A él y á Jove agradece el beneficio.—

Ansioso siempre ¡oh lira! de pulsarte,  
Hoy más que nunca que me aguza siento  
La lengua el pedernal, no sé con qué arte.

¡Estinfalia Metópe! Dulce viento  
A tus floridas márgenes me lleva,  
¡Madre de la deidad por quien aliento!

Tú diste á luz á mi adorada Teba,  
De potros domadora, en cuya fuente  
Permite á su hijo que sin tasa beba.

Jamás entono al lidiador valiente  
Encomiásticos himnos, si no quita  
Su dulce manantial mi sed ardiente.—

¡Vamos, Eneas! A tu coro excita  
A celebrar á Juno sacrosanta  
Que en el Partenio monte excelsa habita.

En acordado són conmigo canta.  
El viejo adagio que desmientas quiero,  
Que á Beocia atribuye infamia tanta.

Cual báculo y querido mensajero  
De las Musas, y vaso que rebosa  
De altisonantes himnos, te venero.

Manda cantar á Siracusa hermosa,  
Y á Ortigia, do devoto se prosterna  
De Cérés á los piés color de rosa,

Y adora la potencia sempiterna  
De Júpiter Etnéo y Proserpina,  
El rey Gerón, que justo las gobierna.

Le es familiar la cítara argentina  
Y el dulce canto. ¡Nunca su ventura  
Empañe el tiempo, que veloz camina!

Reciba con benévola finura  
Su majestad, los cánticos triunfales  
Que á Agésias consagró mi lengua pura.

De los sagrados muros Estinfales,  
Gloria de Arcadia, de su madre cuna,  
Torna á su patria y techos paternos.

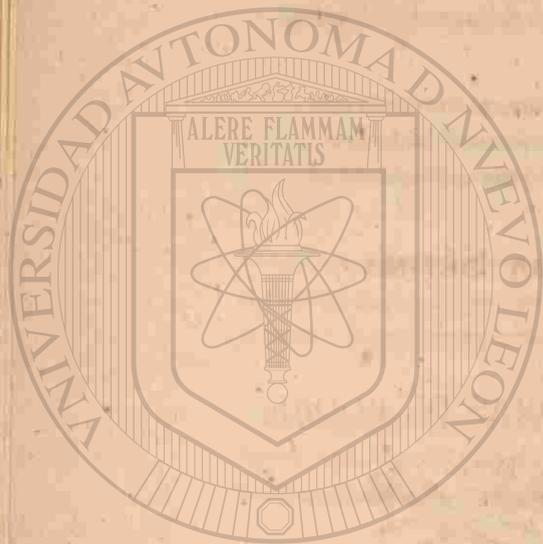
En noche tormentosa, á que la luna  
Niega su luz, en la agitada barca  
Dos áncoras tener es gran fortuna.

A su doble mansion quiera la Parca  
Enviar la dicha. Y tú próspero viento  
Da á su nave ¡oh del mar alto Monarca!

Protégelo, Señor, por el contento  
Que de Anfitrite diéronte las bodas:  
Y de la fama el perfumado aliento

Acaricie las flores de mis odas.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA SÉTIMA

A DIÁGORAS DE RÓDAS,

PÚGIL.

AGRA DA á padre anciano  
Con espléndida mano  
Tomar la copa, donde hierve opimo  
El rocío sabroso  
Que destiló dulcísimo racimo.  
Lo gusta, y generoso  
Al yerno juvenil luego lo pasa;  
Y va de casa en casa

El bello cáliz de oro,  
 Gloria de su tesoro  
 Y del festin lujosa maravilla.  
 El valioso presente  
 Honra al novel pariente;  
 La admiracion en sus amigos brilla,  
 Y proclaman feliz á quien alcanza  
 Novia tan bella y tan gloriosa alianza.

Mi mano, de igual suerte,  
 De mis cantares vierte  
 El dulce néctar; dón de las Camenas  
 Y de mi ingenio fruto,  
 Al que vence en atléticas arenas  
 Enviándolo en tributo.  
 Al varon que en Olimpia ó en Pitona  
 Gana verde corona,

Llena la lira mia  
 De célica alegría.

Feliz el hombre á quien eterna fama  
 Donan los trovadores!  
 De mi cantar las flores  
 Sobre este y sobre aquel mi voz derrama,  
 Ya la cítara al himno acompañando,  
 Ya de las cañas el acento blando.

Con ambos instrumentos  
 Hoy bajo, los concentos  
 A consagrar, de mis triunfales odas  
 A Diágoras robusto  
 Y á la que baña el mar, bélica Ródas;  
 Ninfa que el Sol augusto  
 Llama esposa feliz, é hija divina  
 De la bella Ciprina.  
 Al púgil giganteo  
 Que á orillas del Alfeo  
 Y de Castália, coronó su frente,  
 Celebro entusiasmado  
 Y á Demageto (amado  
 De la Justicia) padre del valiente;  
 Gloria de la Isla que á Asia muestra altiva  
 Sus tres ciudades y su gente Argiva.

Sangre del noble Alcides  
 Hierve en los adalides.

De su linaje llegaré al Supremo  
 Progenitor ilustre,

Rastreando hasta el grande Tlepolemo  
 De su familia el lustre.  
 Del alto Jove la paterna rama  
 Oriunda se proclama,

Y la otra se gloria  
 De ser de Astidamía  
 Y de Amintor insigne descendiente.  
 Innúmeros errores  
 Girando engañadores  
 Del infeliz mortal ciegan la mente;  
 Y el bien que ha de elegir, mísero ignora  
 Lo mismo el día de hoy que en la última hora.

Como patente ejemplo  
 De suerte tal, contemplo  
 De esta colonia al fundador gallardo.  
 La cólera no enfrena,  
 Y de Alectrion al vástago bastardo,  
 Que hermano fué de Alcmena,  
 Con duro tronco de silvestre oliva  
 Inhumano derriba.  
 A tiempo que, en Tirinto,  
 Salía del recinto

Del alcázar suntuoso, do moraba  
 La culpable Midea,  
 A Licimnio golpea  
 De Tlepolemo audaz la fuerte clava:  
 (¡Así aun al sabio la pasión ofusca!)  
 Y el jóven delincuente á Apolo busca.

El Dios de áureo cabello,  
 Del oráculo el sello  
 Dulce rompiendo entre perfumes suaves,  
 De Lerna á la remota  
 Isla, llevar le manda de sus naves  
 La numerosa flota.  
 Bañó con nieve de oro aquel terreno,  
 Del espantoso trueno  
 El Númen soberano,  
 Cuando partió Vulcano  
 Su alta cabeza, con segur luciente.  
 Por la profunda herida,  
 De armadura vestida  
 Salió Minerva de la augusta frente;  
 Y el que lanzó al nacer, grito de guerra,  
 Hizo temblar los cielos y la tierra.

El que ilumina al mundo,  
 Vástago rubicundo  
 Del excelso Hiperión, baja al momento;  
 Y á sus queridos hijos  
 Ordena celebrar tal nacimiento  
 Con santos regocijos.  
 Quiere que sus amados insulares  
 Los primeros altares

Con mano generosa  
Erijan á la Diosa;  
Y ofreciendo solemnes sacrificios,  
A su padre sublime  
Y á la Virgen que esgrime  
El terrible lanzon, tengan propicios.  
De cuánto sirve al hombre la prudencia!  
Gozo le da, poder y preeminencia.

Mas suele repentina  
Venir ciega neblina  
De olvido, que espesísima sepulta  
La pobre mente humana,  
Y de la empresa más sencilla, oculta  
La senda recta y llana.  
A la santa montaña así obediente  
Sube la Ródia gente,  
Y sólo allá repara  
Que falta para el ara

El necesario gérmen de la lumbre.  
Sin humo asciende el ruego,  
Y víctimas sin fuego  
Inmolan, del castillo en la alta cumbre.  
Nube rojiza Júpiter les trae,  
Y lluvia de oro sobre Ródas cae.

Luego en las artes todas  
Concede á los de Ródas  
La Diosa de ojo azul tal maestría,  
Que ninguno en el mundo  
Las bellas obras igualar podría  
De su cincel fecundo.  
Se vieron en sus calles esculturas  
Que vivas creaturas  
El extraño creyera.  
¡Dichoso quien supera  
Con la destreza el dolo! Eterna gloria  
Así el hábil artista  
A su patria conquista.—  
Cuando Júpiter (narra antigua historia)  
Sus reinos á los Dioses señalaba,  
Ródas sobre la mar áun no flotaba.

Bajo las turbias ondas  
En las cavernas hondas  
Del piélago, la isleta se escondía,  
Y nadie su existencia  
Indicó; ni del Sol, en aquel día  
La inevitable ausencia.  
Al Númen no alcanzó el repartimiento,  
Y al oír su lamento

Otro nuevo dispone  
 Jove; mas él se opone  
 Y dáme (al Padre de los Dioses dice)  
 La que en mi diurno giro,  
 En lo profundo miro  
 Del espumoso mar, tierra felice.  
 Producirá mil héroes esforzados,  
 Y nutrirá magníficos ganados.”

La obtiene del Tonante;  
 Y exige que levante  
 La derecha fatal Laquésis (Parca  
 De dorada diadema)  
 Confirmando del célico Monarca  
 La donacion suprema.  
 Júpiter da su excelso asentimiento,  
 Y el sacro juramento  
 Por la Estigia laguna,  
 A que Deidad ninguna  
 Puede faltar, pronuncia; asegurando  
 Que apénas al ambiente  
 Salga la isla naciente,  
 La regirá del Sol el cetro blando.  
 No fué del Númen la asercion insana,  
 Ni del Tonante la promesa vana.

De la salada linfa  
 Surge la dulce Ninfa;  
 Y de ella y del solar que la circunda  
 Es rey y amante esposo  
 El Padre de la luz que al Orbe inunda;  
 Cuyo carro fogoso  
 Conducen potros cuyo aliento es llama.  
 La tierna Ródas lo ama,  
 Y de su casto enlace  
 Sábía progenie nace,  
 De aquella edad prodigio verdadero  
 Que la virtud acendra.  
 Del Sol un hijo, engendra  
 A Yaliso, y á Lindo, y á Camero,  
 Que la ínsula en tres partes se dividen,  
 Y hacen que con sus nombres se apelliden.

En isla tan augusta,  
 Cual recompensa justa  
 De sus trabajos é infortunio extremo,  
 De fúnebres honores,  
 Al Rey de los Tirintios, Tlepolemo,  
 Colman sus moradores.  
 En sus altares, como á excelso Númen,  
 Víctimas se consumen;

Y su gloriosa tumba  
 Con el eco retumba  
 De juegos, en que gana ya dos veces  
 Diágoras la corona.  
 El heraldo pregona  
 ¡Istmo gentil! las cuatro que le ofreces.  
 Una tras otra le ciñó Nemea;  
 Una tras otra Atenas la petrea.  
 Engalanarlo pudo  
 En Argos el escudo  
 (Premio al valor) de bronce refulgente;  
 En las heroicas pruebas  
 De Arcadia, el cáliz de metal luciente  
 Ganó, y en las de Tébas;  
 Beocia en sus certámenes legales  
 Le canta himnos triunfales;  
 En Egina y Pelene  
 Seis victorias obtiene;  
 Y lápida de mármol en Megara  
 Su nombre inmortaliza  
 Sin igual en la liza.  
 ¡Oh Padre Jove, cuyo cetrò ampara  
 Del Atabírio excelso el monte santo!  
 El homenaje acepta de mi canto.

Cubre, Señor, de gloria,  
 Al que la gran victoria  
 En Olimpia ganó, púgil valiente.  
 Estima y reverencia  
 Entre la propia y extranjera gente  
 Le dé tu omnipotencia;  
 Que el rumbo sigue á la arrogancia opuesto,  
 Enérgico y modesto;  
 Y los ejemplos raros  
 De sus mayores claros  
 Siempre su norma son. ¡Musa! No olvides  
 Que del buen Calianate,  
 Célebre en el combate,  
 Es nieto, y de los nobles Eratídes.  
 Ródas está de fiesta. Su contento  
 No venga á perturbar mudable viento.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES



## ODA OCTAVA

A ALCIMEDONTE DE EGINA,

JÓVEN LUCHADOR.

¡Oh madre de las lides  
Fecundas en coronas refulgentes,  
Reina de la verdad, sagrada Olimpia!  
En tu seno el fatídico profeta  
En las ardientes víctimas explora  
La voluntad de Júpiter, que el rayo  
Rápido vibra; y sin errar conoce  
Cuando los votos del atleta escucha  
Que á la victoria y al reposo, premio  
Debido á los certámenes, aspira.  
A la piedad concede  
Y á las preces del santo sacerdote  
Su respuesta el oráculo. ¡Oh de Pisa

Frondosísimo bosque, cuyas ramas  
 Prestan su sombra al cristalino Alféo!  
 Recibe este cantar, y las coronas  
 Triunfales que te ofrezco. Alto renombre  
 Adquiere siempre el vencedor ilustre  
 A quien tú recompensas; pero vários  
 Los galardones son, y por caminos  
 Diversos, á la gloria nos conducen  
 Los Dioses inmortales.

¡Timóstenes! El Hado  
 A tu hermano y á tí, bajo las alas  
 De Jove colocó; vuestro patrono  
 Desde la cuna. Tú, renombre eterno  
 En Nemea ganaste: á Alcimedonte  
 Hoy alegra la Olímpica victoria  
 De Crono en la colina. ¡Cuán gallarda  
 Era del jóven la marcial figura!  
 Y sus heróicos hechos  
 De su aspecto gentil no desdecían.  
 En la lucha venciendo, de su patria,  
 La bella Egina (cuya armada empujan  
 Remos inmensos) el ilustre nombre  
 Elevó hasta los cielos. Allí Témis,  
 Salvadora Deidad, nunca abandona

A Jove, defensor del extranjero;  
 Y reina más gloriosa  
 Que en ningun otro pueblo de la tierra.

En extremo difícil  
 Es decidir con imparcial dictámen,  
 Cuando á uno y otro lado  
 Variado peso la balanza inclina.  
 Pero la providencia  
 De los Númenes, quiso que, igualmente  
 Que Olimpia, esta region que ciñe el ponto  
 Seguro asilo y divinal columna  
 Fuese á los numerosos peregrinos  
 Que acuden en tropel de todas partes  
 A su bello recinto. (¡Quiera el tiempo  
 Nunca variar su genio hospitalario!)  
 Desde Éaco, la Dórica familia  
 La gobernó. De la gentil Latona  
 El vástago, y Neptuno poderoso  
 Al semidios llamaron  
 Como auxiliar en la divina empresa  
 De circundar á Ilion con fuerte muro.  
 Los Hados decretaban  
 Que al encenderse las voraces guerras,  
 De ciudades verdugos, de humo espeso

En nube aterradora, se verían  
Envueltos los Troyanos baluartes.

No bien la nueva torre  
Terminan los artífices divinos,  
Cuando hórridas la asaltan tres serpientes  
De azulado color. Dos al instante  
Caen; y retorciéndose, el aliento  
Último exhalan. La tercera al muro  
Se abalanza, y con silbos horrorosos  
Penetra en el recinto. Apolo estudia  
El adverso prodigio, y así dice:  
"Éaco, semidios: de la muralla  
La parte que tus manos han labrado  
Caerá derribada, y por la brecha  
En Pérgamo entrarán los enemigos.  
(Así me lo revela este portento  
Que el Tonante ha mandado.) Su caída  
Se deberá á tus hijos; pero sólo  
En la primera y cuarta  
Generacion vendrán."

Tales sentencias

Profiere el rúbio Númen infalible,  
Y de las Amazonas

(Bellas cabalgadoras) por el Xanto  
Avanza á la region, y á las comarcas  
Que riega el Istro. Su veloz cuadriga  
Dirige en tanto al Istmo,  
Que el Océano baña, del Tridente  
El excelso Monarca; y con sus yeguas,  
De oro adornadas, otra vez á Egina  
Al buen Éaco lleva, y de Corinto  
A la eminencia, el célebre banquete  
A presenciar, y las famosas fiestas.

Nada hay entre los hombres  
Que á todos á la par deje contentos.  
Si para el viejo preceptor Milésias  
Los honores reclamo por el triunfo  
De sus nobles discípulos imberbes,  
En mis cantares, guárdese la Envidia  
De arrojar á mi faz agudas piedras.  
Que en juvenil edad, igual victoria  
En Nemea ganó, y en el *pancracio*  
Mucho tiempo despues á varoniles  
Atletas ha vencido, yo aseguro.

Maestro acostumbrado á la victoria,  
Mejor enseña que varon imbele

Que jamás combatió. Loco es el hombre  
 Que la ignorada senda  
 A otro intenta mostrar; y por los aires  
 Vaga la mente de inexperto guía.  
 ¿Quién mejor que él la disciplina ruda  
 Enseñarnos podrá, que forma al héroe  
 Ansioso de ganar en los combates  
 El codiciado premio? Alcimedonte  
 Su trigésimo alumno  
 Es ya, que ha conseguido la victoria.  
 Con el favor divino  
 Y su propio vigor, postró en el suelo  
 A cuatro niños, que á la patria mudos  
 Y sin honor, por sendas extraviadas  
 Á tornar obligó, miéntras alegre  
 De su triunfo gozaba. Nueva vida  
 En su abuelo infundió, que de los años  
 Resista al peso abrumador: la gloria  
 Hace olvidar hasta la tumba fría.

Tierno recuerdo consagrar es justo  
 Á los bravos Blepsíades, mi canto  
 También á sus hazañas dirigiendo.  
 Ya la sexta corona es la presente  
 Que sus invictas manos, de los juegos

Á las frondosas ramas, arrancaron.  
 También á los difuntos  
 Atañe una porcion de los honores  
 Que el rito á los vivientes asegura;  
 Ni les oculta el polvo  
 La gloria de su noble descendencia.  
 ¡Oh Fama, de Mercurio  
 Hija querida! Á los Elíseos campos  
 Rápida vuela, y á Ifion anuncia  
 La fausta nueva; los solemnes triunfos  
 Él refiera á Calímaco, que Jove  
 En la Olímpica arena  
 Á su ilustre familia ha concedido.  
 ¡Que bienes sobre bienes acumule  
 Sobre ella su bondad, y las agudas  
 Enfermedades, del umbral aparte  
 De Alcimedonte y de su hermano tierno!  
 Jamás su providencia  
 Á Némesis permita vengadora  
 La dicha perturbar que los circunda.  
 Una vida feliz, libre de males  
 Les conceda hasta el fin, y altos honores  
 Vierta sobre ellos y su dulce patria.



## ODA NONA

A EFARMOSTO DE OPUNTE,

LUCHADOR.

BASTANTE ha resonado  
De Arquíloco la triple melodía,  
Cuando al Crónio collado  
Á Efarmosto la pompa conducía,  
Repitiendo constante  
Siempre la misma aclamacion triunfante.

Mil flechas, de la aljaba  
Saca de tus hermanas, y su punta  
Primero en Jove clava;  
Al promontorio de Élis luego apunta,  
(Dote de Hipodamía  
Que Pélope ganara) ¡oh Musa mia!

Á Pitona certero  
 Otro dardo raudísimo dispara.  
 Con cántico rastrero  
 No has de alabar á Opunte la preclara,  
 Hoy que á mi dulce lira  
 Del hijo y de la madre el nombre inspira.

¡Témis! En ella imperas  
 Con Eunomia, tu prole salvadora.  
 Con flores las riberas  
 Del Alfeo, y Castalia bullidora  
 Ciñen la sien corteses  
 De la madre feraz de los Locreses.

De la ciudad querida  
 Anunciarán doquiera mis cantares  
 La fama esclarecida.  
 Más que velera nave por los mares,  
 Más que corcel de guerra  
 Volarán presurosos por la tierra,

Si con divino acierto  
 Las seductoras Gracias me conceden  
 Labrar su dulce huerto.  
 En delicias bañar, sólo ellas pueden;  
 Y valor y prudencia  
 De los Númenes da la omnipotencia.

¿Sin ellos, cómo pudo  
 Hércules, del Tridente, con la clava  
 Vencer el golpe rudo  
 Cuando Neptuno en Pílos lo asaltaba?  
 ¿Ni cómo pudo él solo  
 Al arco de oro resistir de Apolo?

¿Ni cómo, de otra suerte  
 La vara de Pluton dejó su presa  
 Arrancar á la muerte?  
 El tema es peligroso; ¡oh lengua! cesa,  
 Que ni se jacta el sábio,  
 Ni hace á los Dioses, murmurando, agravio.

¿Por qué, Musa, no callas?  
 No mezcles á los Númenes supremos  
 En guerras y batallas.  
 De Protogenia la ciudad cantémos,  
 Habitación primera  
 Que á Pirra y Deucalion Júpiter diera.

Bajaron del Parnaso,  
 Y de las piedras, sin nupciales ritos,  
 (¡Oh peregrino caso!)  
 Brotar hicieron pueblos infinitos.  
 Duro su nombre suena,  
 Segun su origen, en la lengua Helena.

Á la raza sagrada  
 Abre ¡oh Musa! poético camino.  
 Al paladar agrada  
 El cáliz en que hierve añejo vino;  
 Pero líricas flores  
 Mientras más nuevas son, suenan mejores.

Esta tierra fecunda  
 (Segun narra la historia) de repente  
 Diluvio atroz inunda;  
 Mas el arte de Jove omnipotente  
 Al instante produjo  
 En las aguas benéfico reflujo.

Famosos desde entonces  
 Fueron vuestros abuelos, distinguidos  
 Por su escudo de bronce;  
 Reyes siempre en su patria, descendidos  
 De Japeto, y la dama  
 Que á la progenie de Saturno inflama.

En la Menália altura,  
 De Opunte-Deucalion á la hija hermosa  
 Amor celeste jura  
 El alto Rey de Olimpo; que á la fosa  
 No deja su clemencia  
 Al buen Loco bajar sin descendencia.

De su consorte el hijo,  
 (Divino germen) al marido anciano  
 Llena de regocijo;  
 Y de su abuelo el nombre soberano  
 Lega al jóven glorioso,  
 En valor y belleza prodigioso.

Le cede la corona  
 De su ciudad y pueblo; y tales nuevas  
 La fama de él pregona,  
 Que naturales de Árgos y de Tébas,  
 Y Árcades, y Pisanos  
 Vienen á ser regidos por sus manos.

Con singular aprecio  
 Honra entre tanta gente peregrina  
 El monarca, á Menecio  
 (Hijo de Actor y de la bella Egina)  
 Cuyo vástago al llano  
 Vino, con los Atridas, de Teutrano.

El sólo, con Aquiles,  
 Cuando Telefo derrotó del Griego  
 Á las turbas hostiles,  
 Sostuvo heroico el enemigo fuego,  
 En tanto que á las popas  
 De las naos, fugábanse las tropas.

Desde entónces el mundo  
 Admira de Patroclo la bravura,  
 Y el hijo rubicundo  
 De la alma Tétis, á su amigo jura  
 No salir á batalla  
 Si su lanza inmortal con él no se halla.

¿Cuándo será que al cielo  
 Remontarme atrevido yo consiga,  
 Y con osado vuelo  
 De las Musas girar en la cuadriga?  
 ¡Oh! ¡Quién diera á mi canto  
 Nuevos arranques hoy y nuevo encanto!

De la amistad la diestra  
 Los ricos lauros á ensalzar me guía,  
 Que la Ístmica palestra  
 Viera resplandecer en solo un día,  
 De Lamprómaco ardiente  
 Y del varón que canto, en la alma frente.

Á Elarmosto, Corinto  
 En sus puertas donó doble presea;  
 Y, en su feraz recinto,  
 Otras el valle umbroso de Nemea:  
 En Argos sus laureles  
 A adultos quita; en Ática á donceles.

¡Ved cómo lo arrebató  
 En Maratona prematuro arrojo;  
 Y las copas de plata,  
 Burlando agudo del maestro el ojo,  
 Disputa triunfante  
 A robusto varon el tierno infante!

Ningun Atleta gira  
 Como él, sin tropezar, sobre la arena:  
 La multitud lo mira,  
 Y aplauso universal súbito suena.  
 ¿A quién la faz no encanta  
 De tan bello garzon, y hazaña tanta?

Como lucero brilla  
 En las fiestas de Júpiter Liceo  
 De la Parrásia villa;  
 Y de Pelene lleva por trofeo,  
 Contra la nieve cana,  
 La rica estola de caliente lana.

Testigo de sus glorias  
 Se eleva de Yoláo el monumento;  
 Y narra sus victorias  
 Eléusis, que del mar refresca el viento.  
 Prenda que da Natura  
 Con resplandores sin igual fulgura.

OLIMPICAS

De la fama á la cumbre  
De mortales en vano se encamina  
Inmensa muchedumbre,  
Con sólo la adquirida disciplina.  
Lo que no manda el cielo  
Oculta pronto del silencio el velo.

Quién presuroso vuela,  
Y quién se arrastra con tardía planta;  
Lo que un mortal anhela  
A otro tal vez aterrador espanta.  
Difícil es la vía  
Que á la eminencia y los honores guía.

Con la última proeza,  
¡Musa! las glorias del varon proclama.  
Fuerza, valor, destreza,  
El cielo bienhechor sobre él derrama.  
¡Espléndido trofeo  
Lleva al altar del vástago de Oiléo!



ODA DÉCIMA

A AGESIDAMO DE LÓCRIS,

PÚGIL.

Dó está, decidme, el vástago de Arquéstrato,  
El vencedor Olímpico valiente?

¿En qué rincon de mi cansada mente  
Su nombre se ocultó?

Eché al olvido que le debo un cántico.

¡Verdad, hija de Jove, y tú oh mi Musa!  
Hallad, os ruego, á mi pecado excusa,  
Que yo no miento, no.

OLIMPICAS

De la fama á la cumbre  
De mortales en vano se encamina  
Inmensa muchedumbre,  
Con sólo la adquirida disciplina.  
Lo que no manda el cielo  
Oculta pronto del silencio el velo.

Quién presuroso vuela,  
Y quién se arrastra con tardía planta;  
Lo que un mortal anhela  
A otro tal vez aterrador espanta.  
Difícil es la vía  
Que á la eminencia y los honores guía.

Con la última proeza,  
¡Musa! las glorias del varon proclama.  
Fuerza, valor, destreza,  
El cielo bienhechor sobre él derrama.  
¡Espléndido trofeo  
Lleva al altar del vástago de Oiléo!



ODA DÉCIMA

A AGESIDAMO DE LÓCRIS,

PÚGIL.

Dó está, decidme, el vástago de Arquéstrato,  
El vencedor Olímpico valiente?

¿En qué rincon de mi cansada mente  
Su nombre se ocultó?

Eché al olvido que le debo un cántico.

¡Verdad, hija de Jove, y tú oh mi Musa!  
Hallad, os ruego, á mi pecado excusa,  
Que yo no miento, no.

Pasó tiempo há de mi promesa la época;  
 Y de la deuda la vergüenza dura;  
 Mas de otro canto la crecida usura  
 Mi crimen lavará.

Ved el torrente que en su curso rápido  
 La piedrecilla con violencia traga:  
 Himno que al héroe y á su patria halaga  
 Nuevo favor me da.

Impera la Justicia en la República  
 De Lócris, la Señora de Occidente,  
 A quien aman Calíope esplendente  
 Y Marte el lidiador.

Huyó ante Cicno, de Mavorte vástago,  
 El hijo robustísimo de Alcmena;  
 ¿Qué mucho, si al principio vió la arena  
 Ceder al luchador?

Si al fin derriba á los soberbios púgiles  
 En la Olímpica lid Agesidamo,  
 Para Hílas, su maestro, yo reclamo  
 Honor y gratitud.

Así á Patroclo su victoria espléndida  
 Debió Pelides. Da fuerza infinita  
 La Providencia, al hombre á quien excita  
 Otro hombre á la virtud.

No espere nadie del triunfo el júbilo  
 Si á fuerza de sudores no lo gana:  
 Es el trabajo, de la vida humana  
 Clarísimo fanal.

La insigne lid honrar me manda Júpiter  
 Que Hércules victorioso instituyera,  
 Dó de Pélope angusto se venera  
 El mármol sepulcral.

Frescos aún estaban los cadáveres  
 Del inocente Ctéato y de Eurito:  
 Por arrancar á Augías el prescrito  
 Precio, los inmoló.

Si de Hércules vencieron el ejército  
 En Élide los hijos de Moliona,  
 Despues en los vergeles de Cleona  
 Su lazo él les tendió;

Y el Rey Epéo, engañador de huéspedes,  
 Su patria y su magnífica morada  
 Vió presto por el hierro devastada  
 Y el incendio voraz.

Sumergió su ciudad honda vorágine,  
 Que es loca empresa provocar al fuerte:  
 Despues de la derrota, halló la muerte  
 Que fué á buscar audaz.

Todo el botín, y sus falanges ínclitas  
 Condujo á Pisa el hijo del Tonante;  
 Y un bosquecillo consagró al instante  
 Al gran Progenitor.  
 Del sacro templo al derredor del ámbito  
 Marcó también la circular llanura,  
 Donde el banquete, tras la lucha dura,  
 Alegra al lidiador.

Al claro Alfeo entre los doce Númenes  
 Cedió un altar, de amor en testimonio;  
 Y á la vecina altura *Monte Cronio*  
 Piadoso apellidó.  
 En el reinado de Enomáo, estériles  
 Rocas tan sólo y despobladas breñas  
 Era aquella region, en cuyas peñas  
 Nieve, no más, se vió.

En la inauguración de los certámenes  
 Las Parcas solas viéronse presentes,  
 Y el Tiempo, que atestigua á los ausentes  
 La sincera verdad.  
 Él con certeza declaró á los pósteros  
 Que sus despojos ofreciendo Alcides  
 Estableció las quinquenales lides  
 Y gran festividad.

¿Quién la corona, en el primer Olímpico  
 Certámen, supo merecer bizarro  
 Con pié, con manos ó veloce carro?  
 Piérides, decid.

El recto estadio vió la planta rápida  
 Vencer de Eono, jefe de Midea;  
 Gloria en la lucha conquistó á Tegea  
 Equemo el adalid.

Nadie en el pugilato al fuerte Dóriclo  
 Pudo vencer, á quien Tirinto abriga;  
 Semo de Mantinea, en la cuadriga  
 No conoció rival.  
 El disco léjos arrojó con ímpetu  
 (Aplaudiendo su ejército) el gallardo  
 Enicéo, y de Frástor voló el dardo  
 Derecho á la señal.

Era ya noche; y asomaba fúlgida  
 La faz hermosa de la luna llena:  
 Cantos y brándis la sagrada arena  
 Venían á alegrar.

Fieles custodios de los ritos prístinos,  
 Del Númen que concede la victoria  
 Y enciende los relámpagos, la gloria  
 Queremos hoy cantar.

Al dulce són de la argentina fistula  
 Adaptaré mi retardado canto,  
 Que de la clara Dirce al márgen santo  
 Al fin ya modulé.

Más ama el rico al hijo primogénito  
 Que en la vejez le da su fiel esposa:  
 La muerte le será ménos penosa  
 Si á su heredero ve.

Muy breve espira del placer el término  
 Para el atleta que feliz combate,  
 Si ántes que al Orco baje, ínclito vate  
 No lo hiciere inmortal.

A tí de gloria eterna las Piérides  
 ¡Agesidamo insigne! te coronan;  
 Y mi flauta y mi cítara te entonan  
 Un cántico triunfal.

De los Locreses la ciudad magnífica  
 Y de Arquétrato al hijo victorioso,  
 Riego á la par con baño delicioso  
 De poética miel.

Libró del Orco á Ganimedes cándido  
 Más que Citéres, Juventud florida;  
 Y dió la primavera de la vida  
 El triunfo á mi doncel.



## ODA UNDÉCIMA

AL MISMO AGESIDAMO.

LA USURA.

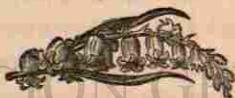
DA vida á los hombres el soplo del viento;  
 Las lluvias celestes infúndenle aliento,  
 De nube divina progenie feliz.  
 Así al que consuma difícil proeza,  
 Con himnos sonoros la cítara empieza  
 A dar nueva vida de gloria sin fin.  
 Son prendas seguras  
 De hazañas futuras,  
 Los cantos al pecho de ardor juvenil.

Del púgil robusto que Olimpia corona  
 Ajena á la envidia mi lengua pregona  
 Los bellos triunfos, en justo loor.

OLÍMPICAS

Sublime es el nombre y eterna la fama  
De aquel cuyo pecho benéfico inflama  
Con fuego sagrado de la Égida el Dios.  
Tus glorias proclamo  
¡Gran Agesidamo,  
De Arquéstrato prole, sin par luchador!

La oliva dorada que ciñe tu frente  
Harán mis cantares más bella y fulgente,  
Y á Lócris Zefiria renombre darán.  
Venid y conmigo formad ¡oh Camenas!  
Mil danzas alegres. No á incultas arenas  
Ni bárbaras tierras os quiero llevar.  
Son sabios, corteses,  
Los buenos Locreses,  
Innato es su gusto y aspecto marcial.  
Así la vulpeja  
Su astucia no deja,  
Ni su índole fiera la tigre voraz.



ODA DUODÉCIMA

A ERGÓTELES DE HIMERA,

VENCEDOR EN LA CARRERA LARGA.

¡SALVADORA deidad, prole divina  
De Jove soberano, alma Fortuna!  
Oye mis ruegos, y la frente inclina  
De Himera á la ciudad, de fuertes cuna.

En el piélago tú las naves riges;  
De tí depende la violenta guerra;  
Las sábias asambleas tú diriges  
Que leyes dictan á la muda tierra.

Giran en tanto, con errado vuelo,  
Humanas esperanzas é ilusiones,  
Ya rastreras tocando el bajo suelo,  
Ya del éter subiendo á las regiones.

Nunca de las edades venideras  
El cielo concedió signo seguro:  
Las tinieblas romper en vano esperas,  
Triste mortal, del porvenir oscuro.

Mil veces contra próspero presagio  
Repentino dolor turba el contento;  
Y al que amenaza próximo naufragio  
Viene á alegrar la calma en un momento.

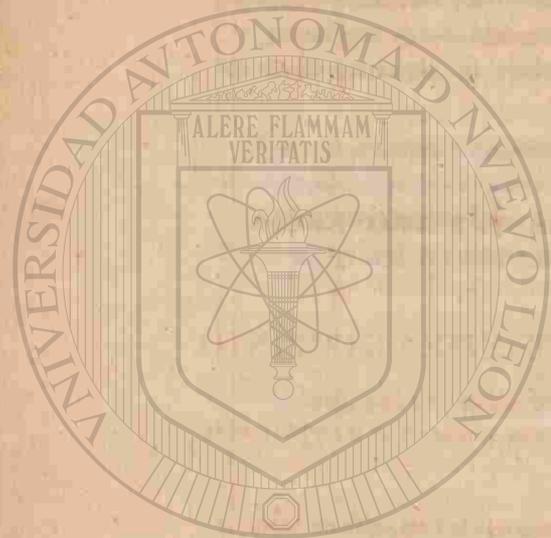
¡Hijo de Filanor! Cual gallo altivo  
Que al honroso palenque no se lanza  
Y apenas puede en el corral nativo  
Oscura muestra dar de su pujanza,

De tu paterno hogar así á la lumbre  
Marchitado se habrían tus laureles,  
Ni del honor llegara á la alta cumbre  
Tu pié veloz, envidia de corceles,

Si á la isla do naciste, por ventura,  
Popular sedicion y riña fiera  
No te arrancáran, y á la vida oscura,  
¡Oh Ergóteles, sin par en la carrera!

Hoy te corona Olimpia; ya el ilustre  
Istmo y Pitona ornáronte la frente;  
Tu nueva patria te celebra, y lustre  
Das de las ninfas á la tibia fuente.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA DÉCIMOTERCIA

A JENOFONTE DE CORINTO,

CORREDOR EN EL ESTADIO,  
VENCEDOR EN LA CARRERA Y EN LOS CINCO-JUEGOS.

AL ensalzar la casa, que en Olimpia  
Tres coronas ganó; del peregrino  
Asilo, y con el deudo complaciente,  
De Corinto la fama clara y limpia  
Canto también; vestíbulo divino  
Del Ístmico Monarca del Tridente,  
Y cuna floreciente  
De graciosas doncellas;  
En donde Eunomia mora

Y sus hermanas bellas:  
 La Paz encantadora  
 Y la firme Justicia, que robusta  
 Los Estados sostiene.  
 Por ellas la riqueza al hombre viene  
 Y de Témis veraz son prole augusta.

Ellas de su pacífico recinto  
 Alejan la Insolencia deslenguada,  
 Madre de la Arrogancia. Ciento y ciento  
 Cantilenas en honra de Corinto  
 Quiere entonar mi cítara, impulsada  
 Por mi genial justísimo ardimiento.  
 ¿Su natural talento  
 Á quién ahogar es dado?  
 ¡Hijos del noble Aleta!  
 El lauro destinado  
 Al vencedor atleta,  
 Las Horas, ricas en preciosas flores  
 Os dieron, y la llama  
 Que vuestro corazón vívida inflama  
 Y os hace de mil artes inventores.

Gloria al descubridor atrae su invento.  
 La gran festividad de gracias llena

Y el Báquico cantar que premia el toro  
 ¿Dónde nacieron? ¿dónde el instrumento  
 Que al rápido corcel lanza y enfrena?  
 ¿Quién á los templos añadió decoro  
 Con las águilas de oro?  
 En tus sagrados muros  
 Musa gentil florece,  
 Y sus perfumes puros  
 A tus hijos ofrece,  
 ¡Feliz Corinto! y á su lado Marte  
 Pone en la fuerte diestra  
 De tu fiel juventud, ya en la palestra,  
 Ya en el sangriento campo, su estandarte.

¡Oh de Olimpia Señor, rey soberano:  
 Escuchar no desdénese mi conuento  
 Ahora ni nunca, oh Júpiter Tonante!  
 Rige á este pueblo con benigna mano,  
 Y á Jenofonte, el favorable viento  
 De la prosperidad, manda constante.  
 El himno que, triunfante  
 En la Pisana arena,  
 Te ofrece agradecido  
 Según la ley ordena,  
 Que recibas te pido.

En la carrera alcanza la victoria,  
Luego en las cinco-lides.

¿Quién entre los pasados adalides  
Se sublimó jamás á tanta gloria?

De las Ístmicas turbas á la vista  
Con dos guirnaldas de apio ornó su frente;  
Ni fué desfavorable el juez Neméo.  
Mientras, su padre Tésalo conquista  
Verdés laureles (corredor valiente)  
En las orillas del sagrado Alfeo.  
Espléndido trofeo

Un mismo sol le dona

En la carrera doble

Y el estadio, en Pitona;

Y un mismo mes, su noble

Cabeza en los certámenes de Aténas

Ciñó triple guirnalda,

Y otras siete coronas de esmeralda

Obtuvo en las Helótides arenas.

En los marinos juegos de Neptuno

El ínclito varon, y Teodoro,

Su valeroso padre, altos honores

Y elogios alcanzaron cual ninguno.

¡En Délfos cuánta prez! ¡cuánto decoro

Del bosque del león entre las flores,

Os dieron los sudores!

A los varones claros

Que ostentan noble brío

Y fuerzas, á igualaros

En glorias desafío.

Yo, ni vuestras hazañas, ni la arena

Contaré, de los mares.—

Mas tomen otro giro mis cantares.

¡Oh Musa! es tiempo ya: tu vuelo enfrena.

A mi pobre barquilla empuja el viento

De la alabanza; y al cantar mi lira

De tus progenitores la prudencia

Y en las lides el bélico ardimiento,

No empañará ¡oh Corinto! una mentira

De mis suaves elogios la cadencia.

Cantaré la excelencia

De tu Sísifo, astuto

Y cual un Númen sabio,

Y pagará tributo

De admiracion mi labio

A la tierna Medea, salvadora

De Argo y de sus remeros,

Que hollando amante los paternos fueros  
Se une á Jasón, á quien su pecho adora.

Delante las altísimas murallas  
De la sagrada Ilion, al Efiréo  
Se miró, ya sitiado, ya asaltante,  
La suerte decidir de las batallas.  
El uno en pós del vástago de Atreo  
En arrancar á Helena de su amante  
Empéñase arrogante.  
El otro de la bella  
Piel combate al servicio,  
Y hasta el Griego se estrella  
Al pié de Glaucó el Licio,  
Quien de ser heredero se gloria  
Del reino floreciente,  
Y el palacio y ciudad, junto á la fuente  
Pirene, que su padre poseía.

¡Cuántas penas al Príncipe atrevido  
En sus orillas trajo el loco empeño  
De domar al corcel de raudas alas  
De la feroce Górgona nacido,  
Hasta que el freno de oro, en dulce sueño,  
Llevarle se dignó la vírgen Pálas!

En sus sagradas salas  
Clama con voz adusta:  
“Belerofonte amado,  
De Éolo prole augusta:  
¿Tú duermes descuidado?  
Salta del lecho; y ese freno de oro  
Que ahí mágico asoma,  
Lleva á Neptuno, que corceles doma,  
Inmolando en su honor cándido toro.”

Al dormido garzon así parece  
Decir la Vírgen del broquel divino.  
Se incorpora veloz; y el milagroso  
Freno, que ante sus ojos aparece,  
Lleva sin dilacion al adivino  
De la ciudad; y el hecho portentoso  
Le narra presuroso:  
Su sueño al pié del ara  
Y oráculo sagrado  
De Pálas, y la rara  
Vision, en que el dorado  
Instrumento le dá la casta Atena,  
Progenie del Tonante,  
A Ceránides cuenta; que al instante  
Lo que el sueño mandó cumplir ordena.

Al Monarca del líquido elemento  
 Que circunda la tierra, buey robusto  
 Inmola; y obediente al gran Profeta,  
 A la ecuestre Minerva (monumento  
 De su piedad) erige altar augusto.  
 Cuanto está fuera de la humana meta  
 La alta virtud sujeta  
 De los Dioses; y leve  
 Empresa es en su mano  
 La que el hombre se atreve  
 A acometer en vano.  
 Del alado corcel Belerofonte  
 En la fogosa boca  
 El instrumento celestial coloca  
 Que le permite que á Pegaso monte.

Con armadura y acerado alfange  
 Se ejercita sobre él y juguetea.  
 Sale de las flecheras Amazonas  
 Contra la ruda femenil falange,  
 Y con dardos destrísimo pelea,  
 Que alto dispara en las aéreas zonas.  
 El potro no abandonas  
 Sin que tu diestra mate  
 A Quimera, que fuego

Respira, y en combate  
 Mortal, derribes luego  
 A los Solimos. De tu fin ya no hablo  
 ¡Cabalgador sublime!  
 En Olimpo su huella el potro imprime,  
 Y entra de Jove en el eterno establo.

De poéticas flechas rauda nube  
 He fijado en el blanco; y ya no es justo  
 Que errar mis tiros el mortal me vea.  
 ¡Oligetidas! De las Musas tuve  
 Para alabaros mandamiento augusto.  
 Triunfantes en el Ístmo y en Nemea,  
 ¿Quién habrá que no crea  
 El veraz canto y breve,  
 Que vuestras altas glorias  
 A los cielos eleve?  
 Sesenta las victorias  
 Fueron, que en uno y otra pregonara  
 El heraldo admirado;  
 Y ya mi dulce lira ha celebrado  
 Las que en Olimpia os dan fama preclara.

De la ínclita familia ya mi Musa  
 Nuevas proezas celebrar confía;

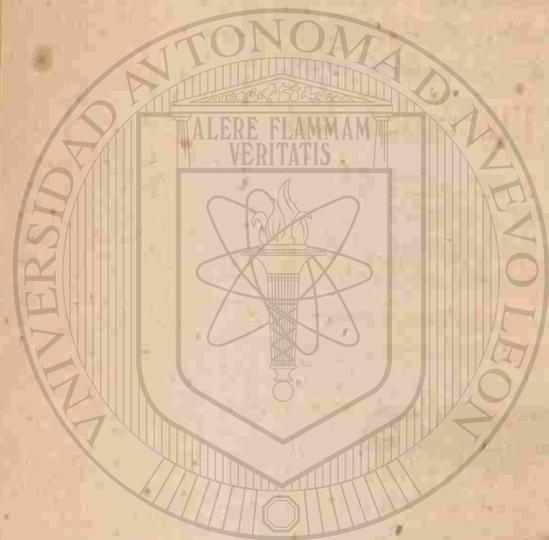
Pero de Dios lo porvenir depende.  
 Si el Númen tutelar no le rehusa  
 La santa proteccion del primer día,  
 Al dios adusto que la guerra enciende  
 Dejad que recomiende  
 Y á Júpiter divino,  
 Las fúlgidas guirnaldas  
 Que le dará el destino.  
 ¡Del Parnaso en las faldas  
 Cuántas obtuvo ya! ¡Cuántas en Tébas  
 Y Árgos ganar le veo!  
 En Arcadia, de Júpiter Liceo  
 Dará el altar de sus hazañas pruebas.

Su valor atestiguan Siciona,  
 Y Pelene, y la espléndida Megara,  
 Y de Éaco el santuario allá en Egina.  
 Lo proclaman la ilustre Maratona  
 Y con Eléusis la ciudad preclara  
 Que en el Etna sublime se reclina,  
 Y Eubéa la marina.

Recorre á Grecia entera:  
 Es tal doquier su gloria,  
 Que retenerla espera  
 En vano tu memoria. —

Haz que caminen con ligera planta  
 Los nobles vencedores  
 ¡Oh Jove salvador! Dáles honores  
 Y la felicidad que al hombre encanta.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA DÉCIMOCUARTA

A ASÓPICO DE ORCÓMENO,

NIÑO, CORREDOR EN EL ESTADIO.

¡GRACIAS espléndidas, radiantes ninfas,  
Que del Cefiso cabe las linfas  
(Que potros nutren) soleis morar!  
Del alma Orcómeno reinas augustas,  
Y de las Míniás playas vetustas:  
Oid mis ruegos y mi cantar.

Por vos dulcísimo todo se torna,  
Y el hombre os debe cuanto lo adorna,  
Virtud, ingenio, gloria, esplendor.  
Los mismos Númenes ni el néctar beben  
Ni á formar danzas jamás se atreven,  
Si de las Gracias no hay el favor.

OLIMPICAS

Con Febo Pítico del arco de oro,  
De cuanto encierra su almo tesoro,  
Dispensadoras celestes son.  
Allí al Olímpico Padre, sentadas  
En refulgentes sillas doradas,  
Rinden eterna veneracion.

¡Sagrada Eufrosina, de himnos amante;  
Aglaya augusta, del gran Tonante  
Hijas divinas, mi canto oid!  
Pues tanto agrádante dulces canciones,  
Mira ¡Talia! las ovaciones  
Que trajo al héroe la honrosa lid.

Cantar á Asópico mi lira quiere,  
Y al modo Lidio sus cuerdas hiere  
Mi bien templado fino marfil;  
Porque en la Olímpica lucha gloriosa  
Por tus favores ¡potente Diosa!  
La sacra Minia luce entre mil.

Eco! A Cleódamo la grata nueva,  
De Proserpina, clamando, lleva  
A la morada de eterno horror;  
Y de su vástago la tierna frente,  
Dile que en Pisa ciñó fulgente  
El lauro alado del vencedor.

ODAS PÍTICAS

OLIMPICAS

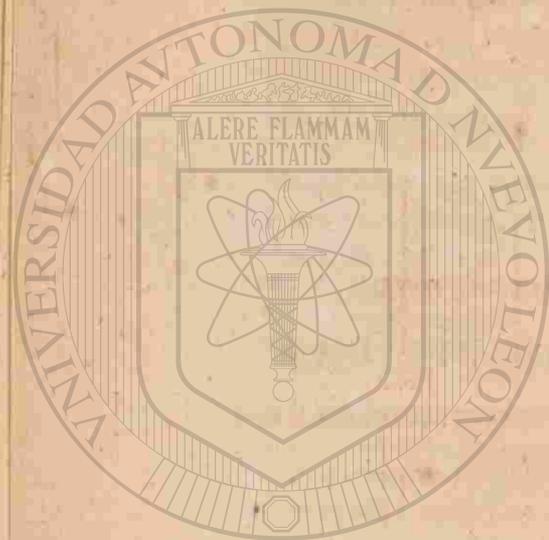
Con Febo Pítico del arco de oro,  
De cuanto encierra su almo tesoro,  
Dispensadoras celestes son.  
Allí al Olímpico Padre, sentadas  
En refulgentes sillas doradas,  
Rinden eterna veneracion.

¡Sagrada Eufrosina, de himnos amante;  
Aglaya augusta, del gran Tonante  
Hijas divinas, mi canto oid!  
Pues tanto agrádante dulces canciones,  
Mira ¡Talia! las ovaciones  
Que trajo al héroe la honrosa lid.

Cantar á Asópico mi lira quiere,  
Y al modo Lidio sus cuerdas hiere  
Mi bien templado fino marfil;  
Porque en la Olímpica lucha gloriosa  
Por tus favores ¡potente Diosa!  
La sacra Minia luce entre mil.

Eco! A Cleódamo la grata nueva,  
De Proserpina, clamando, lleva  
A la morada de eterno horror;  
Y de su vástago la tierna frente,  
Dile que en Pisa ciñó fulgente  
El lauro alado del vencedor.

ODAS PÍTICAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA PRIMERA

A GERÓN ETNÉO, REY DE SIRACUSA,

VENCEDOR CON EL CARRO.

¡P  
RECIOSA lira de oro,  
Del Castálide coro

Y de Febo, delicias é instrumento!  
De las danzas triunfales

Tus ecos son señales:

Tú riges su compás y movimiento,  
Y de tu són, al empezar la fiesta,  
Se ve pendiente la armoniosa orquesta.

Tú, con acento tierno,  
 El fuego sempiterno  
 Del penetrante rayo apagar sabes.  
 Por tu voz arrullada,  
 En el cetro posada  
 De Júpiter, la reina de las aves  
 Con las alas caídas se adormece:  
 Blanda nube sus ojos oscurece.

Su cabeza arrogante  
 Con el pico punzante  
 En plácido sopor toda se anega;  
 Tu vibración divina  
 Al águila domina  
 Y su espalda fortísima doblega:  
 Y ablanda el pecho del violento Marte  
 Que depona su lanza al escucharte.

Al corazón derechas  
 De los Dioses, tus flechas  
 Van, por Febo y las Musas disparadas.  
 Cuando, en tierras ó en mares,  
 Al oír los cantares  
 Que entonan las Piérides sagradas,  
 De terror algún hombre se estremece,  
 Es porque Jove Sumo lo aborrece.

Así en atroz castigo  
 Tiféo, el enemigo  
 De las Deidades, en el Orco gime.  
 Nutrieron sus cien bocas  
 De Cilicia las rocas,  
 Y Cúmas hoy su hirsuto pecho oprime;  
 Y aplasta su cabeza el Mongibelo,  
 De nieve creador, pilar del cielo.

En su seno profundo,  
 De fuego furibundo  
 El Etna nutre inagotables fuentes.  
 De día, negra nube  
 Espesa al éter sube;  
 Mientras de noche, líquidos torrentes  
 De lava, el mónstruo de Vulcano arroja,  
 Que al mar girando ván, cual sierpe roja.

Contemplar es tremendo  
 El prodigio estupendo:  
 Terrible, si alguién de Sicilia llega,  
 Oír que encadenado  
 Está el gigante osado  
 En la selvosa cima, y en la vega  
 Del Etna ponderoso: duro lecho  
 Que desgarró al Titán espalda y pecho.

Alcance yo la suerte  
 ¡Oh Jove! de placerte,  
 A tí, que de este monte eres monarca,  
 Cuya sublime altura  
 Como frente fulgura  
 De la ferace Sícula comarca,  
 Y cuyo nombre dió, con nuevo lustre,  
 A su ciudad el fundador ilustre.

El Pítico trofeo  
 Al alcanzar, Etnéo  
 El heraldo á Gerón alto pregona.  
 Si, cuando el ancla leva,  
 Favorable se eleva  
 Viento que llena la extendida lona,  
 El marinero alégrase, y predice  
 A su nave retorno áun más felice.

Así ésta alta victoria  
 A Etna promete gloria,  
 Y banquetes, y música y laureles.  
 Tiempo vendrá que asombre  
 Al mundo el gran renombre  
 Que le darán sus rápidos corceles.  
 Oye las preces que á tu trono elevó,  
 Rey de la errante Délos, Lício Febol!

¡Dios á quien tanto place  
 La selva donde nace  
 En el Parnaso la Castália fuente!  
 Concede á éstas regiones  
 Magnánimos varones.  
 El que fuerte nació, sábio, elocuente,  
 Lo debe á las Deidades; que sin ellas  
 De la virtud no seguirá las huellas.

Al gran Gerón yo quiero  
 Hoy ensalzar, y espero  
 Mi aguda flecha no vibrar en vano.  
 Más léjos que ninguna  
 La hará llegar Fortuna,  
 Y á mis rivales vencerá mi mano.  
 ¡Tráigale el tiempo dicha y opulencia;  
 Olvido y curación de su dolencia!

Recordar sus campañas  
 Pudiera, y las hazañas  
 Que consumó con temerario arrojo;  
 Y el enemigo fuego  
 Que más que á ningun Griego  
 Poder le dió, y un cetro en sangre rojo.  
 Cual Filoctétes, militó doliente,  
 Y á amigos ruegos se rindió el valiente.

De aquel la historia narra  
 Que mientras le desgarrar  
 Allá en Lémnos la pierna úlcera horrenda,  
 Vienen héroes (iguales  
 A dioses inmortales)  
 Y lo llevan por fuerza á la contienda,  
 Do pone fin de Troya al largo asedio,  
 Y de los Griegos al trabajo y tedio.

Enfermo todavía,  
 Ni caminar podía  
 El gran flechero que engendró Pëante;  
 Mas decretado estaba  
 Que el Griego sin su aljaba  
 Jamás entrara en Ilíon triunfante.  
 ¡Dios á Gerón tambien propicio sea!  
 Con la salud le dé cuanto desea.

¡Óyeme, oh Musa amiga!  
 Y vén de la cuadriga  
 Los triunfos á cantar á Dinoménes;  
 Que no es para un buen hijo  
 Ajeno regocijo  
 El ver ornadas las paternas sienes.  
 Un himno grato al heredero entona,  
 Musa gentil, de la Étnica corona.

Para él Gerón augusto  
 A Etna ha fundado; y justo  
 Le concedió la libertad divina,  
 Y el sabio código Hílio;  
 Porque agrada al Panfilio,  
 Y á los que del Taigeto en la colina  
 Moraron, nietos de Heraclídas reyes,  
 De Egímio conservar las Dórias leyes.

Su código sagrado,  
 El pueblo afortunado  
 Trajo del Pindo, al rio cristalino  
 Que baña á Amicla santa;  
 Donde sus tiendas planta,  
 De los divos Tindárides vecino,  
 De blancos potros domadores diestros,  
 Y en vibrar el lanzón grandes maestros.

¡Oh Júpiter! Ordena  
 Que cuantos del Amena,  
 Pueblos y reyes, moran en la orilla,  
 Conserven el renombre  
 Que la opinión del hombre  
 Les dá; y el héroe que en el trono brilla  
 Con la voz y el ejemplo á su hijo guíe,  
 Nos dé la paz, y la invasión desvíe.

¡Oh Saturnio! Concede  
 Que tranquilo se quede  
 El lidiador Fenicio en su Cartago;  
 Y de su ataque brusco  
 Desista el fiero Etrusco,  
 Recordando de Cúmas el estrago,  
 Dó, sumergida su dispersa flota,  
 A sus huestes hirió fatal derrota.  
  
 De servidumbre fiera  
 Libró á la Grecia entera  
 La armada del Señor Siracusano.  
 Quiero cantar la ruina  
 De Persia en Salamina  
 Por el valor de Atenas sobrehumano;  
 Y el que mostrara Esparta, alto denuedo,  
 En Citerón, contra el arquero Medo.

Mas no les cede en gloria  
 La sublime victoria  
 Cabe las claras linfas del Himera.  
 Gerón allí y su hermano,  
 Junto á su padre anciano,  
 Desbarataron multitud guerrera.  
 Mi agradecida musa les ofrece  
 Himno triunfal, que su valor merece.

Quien mucho en breve canto  
 Dice, no excita tanto  
 De maliciosos émulos la envidia.  
 Soy breve; que al oyente  
 De ánimo más paciente  
 Prolijo panegírico fastidia,  
 Y la alabanza de ínclitas acciones  
 Suele roer ajenos corazones.

¿Qué importa? Nunca al bueno  
 De la Envidia el veneno,  
 Siempre el desprecio al infeliz affige.  
 Sigue, pues, animoso  
 Tu camino glorioso:  
 Con seguro timón tu pueblo rige;  
 Y en roja fragua de verdad egregia  
 Refunde con valor tu lengua régia.

Cuanto de tí proviene  
 Doble esplendor obtiene,  
 Aunque trivial lo juzgues y sencillo.  
 Cien ojos te rodean:  
 Que en tí mancha no vean,  
 ¡Oh de mil pueblos príncipe y caudillo!  
 Si en algo estimas á la dulce Fama,  
 El oro en torno liberal derrama.

PITICAS

A fuer de buen piloto,  
Apénas sople el Noto  
Iza de tu bajel todas las velas.  
A adulator fingido  
No escuches, Rey querido,  
Si en la posteridad vivir anhelas.  
Los poetas no más, é historiadores  
Entonan de los muertos los loores.  
No muere la memoria  
De Creso: ¿Mas qué gloria  
A Faláride trajo el férreo toro?  
Celebrar al verdugo  
A la lira no plugo,  
Ni de niños ó vírgenes al coro.  
Primero es la virtud; luego el renombre.  
Si ambos obtiene, ¿qué más quiere el hombre?



ODA SEGUNDA

AL MISMO GERÓN,

VENCEDOR CON EL CARRO.

¡O H Siracusa, bella y populosa,  
Templo de Marte, madre de bridones  
De batalla, y de gente bélica!

Portador de encomiásticas canciones,  
Vengo de Tébas, tu brillante amiga,  
A que otra vez á tu Gerón corones,

Que siempre vencedor con la cuadriga,  
Hoy nuevos lauros en el circo gana  
Con que adornar á su natal Ortiga,

Isla do reina la fluvial Dïana,  
Sin cuyo auxilio, á la dorada rienda  
Los potros sujetar, empresa es vana.

Porque ántes que Gerón la lid emprenda  
Viene siempre la Virgen cazadora  
Con Mercurio, señor de la contienda:

Y miétras á Neptuno el Rey adora,  
Los dioses enjaezan los corceles  
Que él unce á la cuadriga voladora.

Cada monarca sus poetas fieles  
Que lo celebren tiene. De Cinira  
Cantar ¡oh Chipre! los loores sueles,

Que al blondo Númen de la dulce lira  
Y á Vénus grato fué. ¡Conducta bella  
Que al trovador la gratitud inspira!

A tí en Zefiria la Locrés doncella,  
Que merced á tus dotes singulares  
El paterno solar tranquila huella,

Al pié de sus pacíficos altares,  
¡Hijo de Dinoménes! te proclama  
Sin igual en la tierra y en los mares.

Del mísero Ixíon narra la fama  
Que en la rueda girando eternamente,  
Por órden de los Dioses así exclama:

“Paga ¡oh mortal! con gratitud ardiente  
Los beneficios de amorosa mano.”  
¡Ay! Lo aprendió á su costa el insolente.

Vida y felicidad al soberano  
Jove debiendo, quiso fementido  
Llegar á Juno con amor insano.

El padre de los Dioses, ofendido  
En su altísimo honor, castigo eterno  
Lanzó contra el adúltero atrevido.

Por su culpa en el fondo del Averno  
Precipitado, inexplicable pena  
Por dos crímenes sufre en el Infierno.

El fué el primero de la gente Helena  
Que en sangre de un pariente, derramada  
Con vil traición, manchó la pátria arena:

Y, profanando la mansión sagrada  
De las Deidades, requirió de amores  
De Jove á la consorte venerada.

Empresas á sus fuerzas superiores  
Nadie acometa. Se trocó en espina  
El que Ixíon creyó lecho de flores,

Y en vez de Juno, nube blanquecina  
Pagó su amor, aunque era en apariencia  
De Saturno inmortal la hija divina.

De Júpiter formó la omnipotencia  
Aquel fantasma: seductor engaño  
Que trajo al triste la fatal sentencia.

Y encadenado pasa año tras año  
Sobre el cuádruple rayo de la rueda  
Que él mismo se forjó para su daño;

Y, sin que miembro alguno mover pueda,  
Es su martirio prueba permanente  
Del alto axioma que estampado queda.

Del matrimonio singular, un ente  
Más singular nació; de los mortales  
Y los Dioses odiado juntamente.

*Centauro* se llamó; las inmortales  
Gracias huyeron de él; y sus amores  
Fueron ¡horror! con brutos animales.

Las yeguas de Magnesia, corredores  
Hijos le dieron: mónstruos en figura  
Iguales á sus dos progenitores.

La parte superior les dió Natura  
De perfecto varón: el resto ofrece  
Del caballo la forma y la soltura.

A la Divinidad todo obedece:  
Al águila en los aires ella alcanza;  
Pasa al delfín que entre los mares crece.

Del orgulloso abate la pujanza,  
Y se complace en elevar al bueno  
A sempiterna gloria y bienandanza.

Nunca mis lábios el letal veneno  
De la calumnia viertan: la memoria  
De Arquíloco mordaz sirva de freno.

En murmurar cifró su triste gloria;  
Y cuitas, y miserias, y pobreza  
Le produjo su lira infamatoria.

Cuando en el sábio, á mundanal riqueza  
Vemos unida próspera fortuna,  
Bajémos admirados la cabeza.

En tí el ingenio ¡oh Príncipe! se aduna  
A la riqueza; y distribuirla sabes  
Con mano liberal, sin duda alguna.

De mil ciudades ínclitas las llaves  
Guardan tus régias arcas. ¿Quién se precia  
De poseer más pueblos y más naves?

El que dijere que ha reinado en Grecia  
Otro más poderoso y opulento,  
Une á crasa ignorancia mente nécia.

Quiero las velas todas dar al viento,  
De mi flota triunfal; y en tu alabanza  
Himnos cantar con inspirado acento.

¿Quién igualó tu bélica pujanza  
Cuando luchaste, jóven arrogante,  
En batallas de eterna remembranza?

Sintió tu fuerza el enemigo infante  
En las lides á pié. Todo cedía  
De tu corcel al ímpetu arrogante.

Tu prudencia y sin par sabiduría  
En la madura edad, asunto nuevo  
Para elogiarte, dan á la voz mía.

¡Salve! A través del mar mi canto llevo.  
Que cual Fenicia droga acepto sea  
A tus oídos, á esperar me atrevo.

En él, la melodía Castoréa  
De la Eólica cítara adaptada  
A la sétima cuerda, tu ojo vea.

Siempre al nivel de tu misión sagrada  
Muéstrate ¡oh Rey! y no cual rapazuelo  
A quien el mono imitador agrada.

Sírvate Radamanto de modelo,  
Que, justo juez y príncipe prudente,  
Reína feliz bajo el Elíseo cielo.

Nunca al adulador ni al maldiciente  
Quiso escuchar, ni la calumnia infame,  
Del inventor ruína y del oyente.

Zorra falaz, ¿qué mal hay que no trame  
El vil calumniador? Mas nunca puede  
Lucrar, aunque su tósigo derrame.

Cubren las aguas la marina rede,  
Y el corcho indicador ligero flota,  
Aunque la espuma por encima ruede.

Tal la calumnia contra mí se embota;  
Que por hallar entre los buenos gracia,  
Sus mañas el mendaz en vano agota;

Mas de mentir á todos no se sácia  
Hasta que siembra por doquier la duda.  
¡Léjos de mí tan impudente audacia!

Yo á mis amigos doy abierta ayuda,  
Y hago, á guisa de lobo, á mi adversario  
De frente ó por la espalda guerra cruda.

A la lengua veráz, nunca contrario  
Gobierno alguno fué: le abre contento  
El monarca su techo hospitalario;

Donde domina el pueblo turbulento  
Penetra; y en la altiva oligarquía  
El noble senador la escucha atento.

A la Divinidad locura impía  
Es oponerse: si á quien no merece  
Sino castigos, opulencia envía,

Tambien al justo espléndida engrandece,  
Y con renombre sus virtudes paga.  
¡Suerte feliz que al envidioso escuece!

Nada su sed devoradora apaga,  
Y en su insensato afán, se abre en el pecho  
Con su propia pasión profunda llaga.

Siempre mi yugo llevaré derecho;  
Es vano resistir al acicate:  
De mis calumniadores á despecho  
Bueno seré, y amigo del magnate.



## ODA TERCERA

AL MISMO GERÓN,

VENCEDOR CON EL CABALLO DE SILLA.

QUISIERA yo, si lícito á mi canto  
Fuera expresar el público deseo,  
Quisiera yo que de la Estígia arena  
Tornara á respirar los pátrios aires  
El gran Quirón, de la gentil Filira  
Y del divo Saturno, hijo del Cielo,  
Progenie poderosa; y en los valles  
Verlo otra vez reinar, del Pélio monte,  
A los ojos del vulgo extraña fiera,  
Pero del hombre amigo. En otro tiempo  
A Esculapio educó, varón insigne,

A la Divinidad locura impía  
Es oponerse: si á quien no merece  
Sino castigos, opulencia envía,

Tambien al justo espléndida engrandece,  
Y con renombre sus virtudes paga.  
¡Suerte feliz que al envidioso escuece!

Nada su sed devoradora apaga,  
Y en su insensato afán, se abre en el pecho  
Con su propia pasión profunda llaga.

Siempre mi yugo llevaré derecho;  
Es vano resistir al acicate:  
De mis calumniadores á despecho  
Bueno seré, y amigo del magnate.



## ODA TERCERA

AL MISMO GERÓN,

VENCEDOR CON EL CABALLO DE SILLA.

QUISIERA yo, si lícito á mi canto  
Fuera expresar el público deseo,  
Quisiera yo que de la Estígia arena  
Tornara á respirar los pátrios aires  
El gran Quirón, de la gentil Filira  
Y del divo Saturno, hijo del Cielo,  
Progenie poderosa; y en los valles  
Verlo otra vez reinar, del Pélio monte,  
A los ojos del vulgo extraña fiera,  
Pero del hombre amigo. En otro tiempo  
A Esculapio educó, varón insigne,

Descubridor benéfico de plantas  
Que quitan el dolor y restituyen  
La perdida salud, y de los males  
Más arraigados, médico celeste.

Antes que, con la ayuda de Lucina,  
De las madres amparo, á luz lo diera  
Del viejo Flégia (espléndido jinete)  
La hija infeliz, á la morada oscura  
De Plutón descendió, víctima triste  
De las iras de Apolo, y por las áureas  
Flechas de Diana, en su retrete herida,  
La veleidosa ninfa: que no yerra  
Jamás la indignacion de la progenie  
De Júpiter augusto. A la culpable  
Celestiales amores no bastaron;  
Y en vísperas de unirse ante los Dioses  
Al rubio Febo, ya marido oculto,  
Insana se arrojó en ajenos brazos.

No la contuvo ni el divino infante  
Que en su seno llevaba, ni el banquete  
Nupcial ya aparejado, ni los cantos  
Solemnes de himenéo, ni los coros  
De vírgenes, antiguas compañeras,

Que el dulce epitalamio repetían.  
Le devoraba el pecho, de extranjero  
Príncipe el loco amor; como acaece  
A muchos en el mundo, que desprecian  
La patria y sus beldades, y corriendo  
De ilusiones en pós, lo extraño buscan  
Y con nécia pasión lo extraño adoran.

Tremendo fué el castigo, que la falta  
De Corónide, frágil cuanto bella,  
Trajo á la tierra. Al ojo vigilante  
Del Númen, no escaparon las caricias  
Del Arcádico huésped. En Pitona  
De inmoladas ovejas recibiendo  
El humo santo, á la sazón se hallaba  
El Lóxió Rey; mas el remoto crimen  
Al instante miró. Consigo mismo  
Apolo delibera, y los consejos  
De su divina mente, que ve todo  
Y todo sabe, que engañar no puede,  
Y á quien no engaña ni mortal ni númen  
Con hechos ó palabras, sólo escucha.

El adulterio de Isquis Elatida  
A castigar, y de su esposa el dolo,

A su celeste hermana, respirando  
 Furor irresistible, envía Febo  
 A Laceréa, do la infiel habita  
 Del Bebiade lago en la ribera.  
 El mismo adverso númen, que al pecado  
 A la ninfa llevó, la empuja ahora  
 A destrucción funesta; y juntamente  
 Muchos de la región circunvecina  
 Mueren con ella. Chispa fué su culpa  
 Que, pequeña al caer en la montaña,  
 En breve devoró la selva entera.

De la infeliz Corónide el cadáver  
 Colocan los tristísimos parientes  
 En la funérea pira: ya la llama  
 Tremenda de Vulcano la circunda  
 Y á devorarla va. La mira Febo,  
 Y conmovido exclama: "No, no sufre  
 Mi tierno corazón, que con la madre  
 Adúltera, mi vástago inocente  
 Aun ántes de nacer, muerte horrorosa  
 Entre el fuego padezca." Así diciendo,  
 De un solo paso llega hasta la pira.  
 La llama reverente abre camino  
 Al afligido Númen, que del seno

De la difunta madre, al hijo saca;  
 Y al buen Centauro, de Magnesia gloria,  
 Lo entrega, suplicándole que el arte  
 De curar las dolencias de los hombres  
 Le enseñe diligente.

## Aprovechado

El discípulo fué. Cerrar sabía  
 Las úlceras que nacen espontáneas,  
 Y las heridas que enemigo hierro  
 Abre profundas, ó lejana piedra.  
 Las estivales fiebres, y las graves  
 Dolencias que producen los rigores  
 Del Invierno, sanaba. Diferentes  
 Eran, según los males, los remedios.  
 Á quién mágicos cantos recetaba,  
 Á quién pócima amarga; á éste envolvía  
 En suaves hierbas la dañada parte;  
 Á otros, en fin, del lecho de dolores  
 Con árdua amputación alzaba diestro.

Mas ¡ay! ¿Por qué se rinde á la codicia  
 Aún el más sábio? Tambien él, con oro  
 Que á montones hicieron en sus manos  
 Brillar, se corrompió; y osó á la muerte.

Arrebatar á Hipólito difunto.  
 Júpiter irritado, á ambos dispara  
 Rayo homicida, que el vital aliento  
 Del pecho les arranca, y á cenizas  
 Los reduce instantáneo. Los mortales  
 Conviene que á los Númenes pidamos  
 Lo que al alcance está de nuestra pobre  
 Naturaleza humana, harto pequeña.  
 Como bien conocemos.

¡Alma mía!

No aspire más allá de lo posible  
 Cual si fueras deidad; pero sí agota  
 Hasta el último límite tus fuerzas.

Si el prudente Quirón aún habitara  
 La conocida cueva, y mis canciones  
 En su ánimo gentil mágico influjo  
 Pudieran ejercer, en dulces himnos  
 Al médico sublime rogaría  
 Que en persona viniese, ó á lo menos  
 A algun hijo de Jove ó de Latona  
 Mandase á combatir la aguda fiebre  
 Que á magnánimos héroes atormenta.  
 Yo mismo, el Jónio mar atravesando

En rauda nave, ansioso volaría  
 A la fuente Aretusa, y á mi agosto  
 Amigo, de Etna fundador, que rige  
 De la fiel Siracusa los destinos,  
 Del bueno protector, con sus vasallos  
 Liberal y cortés, y tierno padre  
 Del extranjero; y si al saltar en tierra  
 Le pudiera ofrecer mi amante pecho  
 Dos ricos dones: la salud, que el oro  
 Más preciada, y el cántico solemne  
 Que da tanto esplendor al Pítio lauro  
 Que á mil venciendo conquistara en Cirra  
 El corredor Ferénico, yo juro  
 Que de mi amado Príncipe á los ojos  
 Mi faz más apacible brillaría  
 Que el sol en la mitad del firmamento.

Mis preces, entretanto, á la gran Madre  
 Dirijo, de los Númenes; augusta  
 Deidad, á quien entonan las doncellas  
 Y al venerado Pan, nocturnos himnos  
 Frente al portal de mi morada humilde.

Tú, que las letras amas, y á la cumbre  
 De la ciencia has llegado; tú en las obras

¡Docto Gerón! de los antiguos vates,  
 Hás leído *que al hombre dan los Dioses*  
*Con cada bien dos males.* Tal destino  
 Con varonil resignación no puede  
 El nécio soportar; pero los sabios  
 La brillantez del bien tan sólo miran,  
 Y los males desprecian y se esconden.

Tú, Rey, aunque doliente, eres dichoso;  
 Que si en el mundo puede afortunado  
 Alguien llamarse, lo es el que gobierna  
 Con justo cetro, súbditos leales.  
 Pero no juzgues que perpétua dicha  
 Siguió, ni aún al Eácida Peléo  
 Ni á Cadmo el semidiós, si bien la Fama  
 Declara á ambos á dos, de los mortales  
 Los más felices. Y, en verdad, tuvieron  
 La suerte de escuchar los dulces cantos

De las divas Piérides: el uno  
 Allá en el monte Pélio, cuando á Tétis,  
 Del prudente Nereo ínclita prole,  
 Recibió por esposa; el otro en Tébas,  
 La de las siete puertas, cuando el lazo  
 Nupcial, lo encadenó con Armonía,  
 Ninfa gentil de seductores ojos.

Los Dioses al festin, en ambas bodas  
 Se dignaron bajar; y en áureas sillas  
 Sentados á su mesa, contemplaron  
 Los novios, á los hijos de Saturno,  
 Y de sus régias manos recibieron  
 Celestiales presentes. Los favores  
 De Jove compensaron con usura  
 Pasados infortunios; y su pecho  
 Recobró la esperanza. Mas en breve  
 Trocó en dolor de Cadmo la alegría  
 De sus hijas el fin; sin que á Tiona  
 Valiera ser esposa del Tonante.  
 El hijo de Peléo, única prole  
 Que Tétis inmortal le diera en Fúa,  
 En la guerra murió, por alevosa  
 Flecha herido en el pié: su funerales  
 Llanto arrancaron á la Griega hueste.

Mortal, que á no desviarse de la senda  
 De sólida virtud está resuelto,  
 Debe aceptar con alma generosa  
 La suerte que los Númenes le mandan.  
 La dirección del viento á cada rato  
 Cambia y la fuerza. Breve tiempo dura  
 La dicha de los hombres, cuando baja

Con ímpetu sobre ellos. Seré humilde  
 Con los humildes, grande con los grandes,  
 Reverente aceptando mi fortuna,  
 Y ajustando á mis medios mis costumbres.  
 Y si grandes riquezas me donare  
 La Providencia, conseguir espero  
 También alto renombre y fama eterna.  
 Néstor el magno y Sarpedón de Licia  
 Celebrados doquier, su gloria deben  
 A los cantos armónicos, que vates  
 Insignes compusieron. Las virtudes  
 Se eternizan con ínclitos poemas;  
 Pero á muy pocos conseguirlo es fácil.



ODA CUARTA

A ARCESILAO, REY DE CIRENE,

VENCEDOR CON EL CARRO.

AL amado varón, que de Cirene

Rica en caballos, ciñe la corona,  
 Acompañar ¡oh Musa! hoy te conviene  
 En su marcha triunfal: la suave lona  
 De tu dulce bajel céfiro llene  
 Al cantar á los hijos de Latona,  
 Y á Delfos, dó, veraz sacerdotisa,  
 Vaticinó la augusta Pitonisa.

Con ímpetu sobre ellos. Seré humilde  
 Con los humildes, grande con los grandes,  
 Reverente aceptando mi fortuna,  
 Y ajustando á mis medios mis costumbres.  
 Y si grandes riquezas me donare  
 La Providencia, conseguir espero  
 También alto renombre y fama eterna.  
 Néstor el magno y Sarpedón de Licia  
 Celebrados doquier, su gloria deben  
 A los cantos armónicos, que vates  
 Insignes compusieron. Las virtudes  
 Se eternizan con ínclitos poemas;  
 Pero á muy pocos conseguirlo es fácil.



ODA CUARTA

A ARCESILAO, REY DE CIRENE,

VENCEDOR CON EL CARRO.

AL amado varón, que de Cirene

Rica en caballos, ciñe la corona,  
 Acompañar ¡oh Musa! hoy te conviene  
 En su marcha triunfal: la suave lona  
 De tu dulce bajel céfiro llene  
 Al cantar á los hijos de Latona,  
 Y á Delfos, dó, veraz sacerdotisa,  
 Vaticinó la augusta Pitonisa.

Entre las áureas águilas sentada  
 De Jove salvador, llena la mente  
 Del Númen que allí tiene su morada,  
 Al gran Baro mandó que á Líbia ardiente,  
 Dejando su natal isla sagrada,  
 De colonia veloz marchase al frente,  
 A fundar sobre cándido collado  
 Un pueblo por sus carros celebrado.

Después de siete y diez generaciones,  
 Llegaba (dijo) la anhelada hora  
 De cumplirse las sábias predicciones  
 Que Medea, de Cólquide Señora,  
 A Jasón y los ínclitos varones  
 Que llevaba en su nave voladora,  
 Sobre las rocas dirigió, de Téra,  
 Con inspirada voz, de esta manera:

“¡De magnánimos héroes y deidades  
 Progenie celestial, prestadme oído!  
 Sabed que honda raíz de almas ciudades,  
 De ésta tierra que el mar ha desleído,  
 Para asombro de todas las edades,  
 La hija feliz de Epafó esclarecido  
 Hará brotar, en el fecundo seno  
 Del que es de Jove Amón templo y terreno.

“Delfines de brevísimas aletas  
 Se trocarán en rápidos corceles,  
 Y en cuadrigas, veloces cual saetas,  
 Y suaves bridas, remos y bajeles;  
 Grandes ciudades quedarán sujetas  
 A Téra cual metrópoli: así fieles  
 Augurios anunciaron su fortuna  
 En torno á la Tritónide laguna.

“Allí, de un Númen con disfraz humano,  
 A recibir hospitalaria gleba  
 Eufemo desembarca: el soberano  
 Jove con su tronar el dón aprueba;  
 Del marinero la incansable mano  
 El áncora pesada en tanto leva,  
 Cuyo diente de bronce enfrena grave  
 El raudó vuelo de la armada nave.

“Sobre los hombros ya por doce días  
 El casco enjuto de la rápida *Argo*,  
 Fuera del mar (por sugerencias mías)  
 Cruzando el arenal desierto y largo,  
 Llevábamos: tras tantas travesías  
 De lanzar se acababa en el amargo  
 Lago Tritónio, cuando el Génio vino  
 Bajo el aspecto de varón divino.

“Con frases amistosas, hospedaje  
 Nos ofreció cortés y lauta cena:  
 Ser Eurípilo dice, y su linaje  
 A Neptuno deber, que el mundo llena.  
 Mas la ansiedad por continuar el viaje  
 Permanecer ya más en playa ajena  
 No nos permite: nuestra prisa mira  
 El dios, y á detenernos ya no aspira.

“Gleba pequeña de la playa arranca,  
 Y como prenda que la acepte ruega,  
 De su hospitalidad cordial y franca:  
 El héroe á recibirla no se niega,  
 Y á tierra salta; el dios la mano blanca  
 Pone en la suya, y el terrón le entrega.  
 Mas ¡ay! el dón precioso, de la nave  
 Cayó de noche al mar, según se sabe.

“Mil veces á los útiles sirvientes  
 Recomendé guardarlo. Todo en vano;  
 Que lo olvidaron sus vulgares mentes.  
 De la espaciosa Líbia así temprano  
 El gérmen se perdió. ¡Cuán diferentes  
 Sus destinos serían, si la mano  
 De Eufemo lo llevara á la sagrada  
 Tenaro, do del Orco está la entrada!

“¡Oh Rey, á quien Neptuno dió la vida,  
 (Deidad que en los corceles alta impera)  
 Y Europa (del gran Ticio hija querida)  
 Del rápido Cefiso en la ribera!  
 Hasta tus cuartos nietos difundida  
 Tu ilustre sangre, conquistado hubiera  
 Con la Micenia y con la Argiva gente,  
 Y la Espartana, el vasto continente.

“Pero el fatal terrón quedó deshecho  
 Antes de tiempo; y vástago tardío  
 De extranjera mujer te dará el lecho,  
 En esta isla sagrada. Poderío  
 Recibirá del cielo, y el derecho  
 De sujetar el litoral sombrío:  
 Baro su nombre; y pisará su planta  
 De Febo augusto la morada santa.

“Por medio de su oráculo sagrado,  
 Allí le dará Apolo el mandamiento  
 De aprestar, cuando la hora haya sonado,  
 Rápida escuadra, de bajeles ciento,  
 Y el que Jove le tiene preparado  
 Del Nilo en la ribera, ilustre asiento,  
 Osado sujetar á su dominio.”—  
 Así fué de Medea el vaticinio.

“Los héroes con silencio respetuoso  
Escucharon la sábia profecía.  
¡Hijo de Polimnesto venturoso!  
La Delfica doncella en tí veía  
De Cirene al monarca poderoso;  
Y ¡salvel por tres veces te decía,  
Cuando postrado ante el altar, la cura  
Solicitabas, de tu lengua oscura.

Cual rosa en la purpúrea primavera,  
De la heroica raíz octava rama  
Hoy floreciente Arcesilao impera,  
Y en los Píticos juegos lo proclama  
Apolo vencedor en la carrera.  
Quiero á las Musas entregar su fama,  
Del Vellochino de oro con la historia,  
Para los Míniás manantial de gloria.

¿Cómo se abrieron por el mar camino?  
¿Quién los ató con lazos de adamante  
A peligros sin fin? Era el destino  
De Pélias, por la espada fulminante  
Ó las maquinaciones de un divino  
Eólida morir. Con palpitante  
Seno, escuchó la infausta profecía  
Que en el *Centro del Mundo* así decía:

“De Jólcos al llano  
Verás un guerrero  
Que baja del monte  
Con doble lanzón.  
“¿Será ciudadano?  
¿Será forastero?  
No importa: tú pónete  
En guardia ¡oh varón!  
“Y está preparado  
A rudo combate  
En tanto que se ate  
Un solo calzado.”

El semidiós que predijera el bardo  
Llega por fin, vibrando doble lanza:  
Graciosa veste ciñe su gallardo  
Cuerpo, de los Magnesios á la usanza,  
Y una manchada piel de leopardo,  
Que hasta las plantas á cubrirlo alcanza,  
De los hombros anchísima descende,  
Y de la escarcha y lluvia lo defiende.

Jamás el filo de cruel navaja  
Osó tocar la blanca cabellera,  
Que en bellos rizos refulgente baja  
La espalda acariciándole ligera.

Entra al foro el garzón; el paso ataja  
Plantándose con bélica manera,  
En tanto que al real Desconocido  
Mirando el pueblo exclama conmovido:

“¿Quién es este gallardo mancebo?

¿Es acaso el dulcísimo Febo  
Que hasta Jólcos se digna bajar?

“Si es el Dios de fulgente loriga

¿Dónde está la dorada cuadriga  
En que Marte acostumbra volar?

“Ni Oto ser, ni Efiáltes podría;  
Que á sus hijos miró Ifimedia  
En los campos de Náxos morir;

“Y de Artémis, á Ticio difunto  
Enseñaron las flechas, á punto  
Menos alto su amor dirigir.”

Miéntas en confusísima algazara  
Así la muchedumbre confabula,  
Llegando Pélias, de su carro pára  
Con manos fuertes una y otra mula;  
En el extraño paladin repara,  
Y su terror en vano disimula  
La sandalia fatal cuando descubre,  
Que el pié derecho solitaria cubre.

Tranquilidad el mísero aparenta,  
Y así se expresa: “A la mentira ajeno,  
¡Oh peregrino! dime ¿qué opulenta  
Patria produjo lidiador tan bueno?  
¿Cuál es la madre que en el mundo cuenta  
Que hijo tan grande cobijó su seno?  
Sin vacilar revélamelo todo.”—  
Se anima el jóven, y habla de este modo:

“Oíd: de la caverna  
De Caricléa vengo  
(Sostén de mi edad tierna)  
Y á dicha grande tengo  
Haber sido discípulo  
Del Centauro Quirón.

“Cuidáronme las puras  
Hijas del varón sábio;  
Ni palabras impuras  
Decir supo mi labio,  
Ni en cuatro lustros mi ánima  
Manchó perversa acción.

“En mis pátrios hogares  
Mayor de edad, penetro  
A recobrar mis lares

Y el usurpado cetro  
Que al gran Éolo, Júpiter,  
Y á sus hijos donó.

“Segun veraz noticia  
Robó Pélias insano,  
Contra toda justicia,  
El reino soberano  
De que dueños legítimos  
Somos mi padre y yo.

“No bien mis tristes ojos  
Vieron la luz primera,  
Sabiedo los antojos  
Del Jefe que hoy impera,  
Mis padres ocultáronme  
A su ambición fatal.

“Me proclamaron muerto,  
Y con fingido luto  
Fué mi alcázar cubierto;  
Y diéronme el tributo  
De femeniles lágrimas  
Y duelo funeral.

“Entretanto, al abrigo  
Del silencio nocturno,  
Al antro del amigo  
Vástago de Saturno,  
En pañales de púrpura,  
Lleváronme á educar.

“De Quirón á las manos  
Mi salvación yo debo:  
Y basta ¡oh ciudadanos!  
Lo que narrado llevo,  
Las preguntas que atónitos  
Me hicisteis, á llenar.

“A la morada mía  
Llevadme ahora fieles,  
Do mi padre nutría,  
Sus cándidos corceles;  
Pues hijo primogénito  
Soy del anciano Esón.

“Vuestra tierra no huella  
Cual triste peregrino:  
De mi linaje el sello,  
El Centauro divino  
En mí imprimió, legándome  
El nombre de Jasón.”

No bien penetra en la mansión paterna,  
 Corre á abrazarlo el conmovido anciano;  
 Vierte á torrentes su pupila tierna  
 Llanto sin fin de gozo sobrehumano:  
 Procura el héroe la emoción interna  
 Que lo domina, reprimir en vano,  
 Al ver que su hijo excede en gallardía  
 A cuantos hombres Jólcos contenía.

Al palacio de Esón atrae la fama  
 A sus hermanos. Pronto Féres viene  
 De la vecina fuente, que se llama  
 Hipéria, y Amitión de Mesene:  
 De ver á su pariente, á Admeto inflama  
 Deseo irresistible; ni detiene  
 Lazo alguno en su hogar al fiel Melampo,  
 Que llega ansioso del Lacónio campo.

Con afable ademán á sus parientes  
 Acoge el buen Jasón; á lauta cena  
 Los convida, y los colma de presentes.  
 Cinco noches duró la fiesta amena;  
 Cinco dias los juegos diferentes;  
 Pero al sexto, Jasón el gozo enfrena,  
 Y les hace saber su intento sério  
 De recobrar el usurpado imperio.

Lo aplauden: y con planta presurosa  
 Los héroes van, llevándolo en el centro,  
 De Pélias á la casa suntuosa.  
 Sus pisadas no bien resuenan dentro,  
 Cuando el hijo de Tiro (la de undosa  
 Cabellera) cortés sale al encuentro.  
 Lo saluda Jasón, y con süave  
 Voz que parece miel, le dice grave:

“¿De Neptuno Petréo hijo robusto!  
 Del mísero mortal la mente ciega  
 Aplaudes con furor el lucro injusto,  
 Y á regresar á la equidad se niega;  
 Mas la hora de rendir á árbitro justo  
 Cuenta de lo pasado, al fin se llega.  
 Enfrenémos tú y yo nuestros afectos,  
 Y caminémos por senderos rectos.

“Un mismo seno (sabes lo que digo)  
 A tu abuelo Cretéo, y al osado  
 Salmonéo prestó materno abrigo:  
 Primos somos, por tanto, en tercer grado;  
 Y á todo hombre, las Parcas enemigo  
 Del consanguíneo ser tienen vedado.  
 Ni flecha, pues, ni espada fratricida  
 De nuestros padres la heredad dividea.

“Yo te propongo ventajoso pacto:  
 Cuenta en el campo las lanudas greyes  
 Y las pingües manadas; el exacto  
 Número cuenta de pintados bueyes.  
 Todo te doy, y el territorio intacto,  
 Que atropellando del honor las leyes  
 A mis padres robaste, y hoy tu renta  
 Con tu cultivo y tu cuidado aumenta.

“No envidio la riqueza de tu casa;  
 Mas quiero, sí, mi trono y monarquía:  
 Fiero dolor el pecho me traspasa  
 El cetro al ver de la familia mía.  
 Vuélvemelo; ó de la ira que me abrasa  
 Contener los arranques no podría.”—  
 Su discurso Jasón así concluye,  
 Y con urbanidad Pélias arguye:

“Haré lo que quieras; mas oye mi ruego:  
 La vejez inútil mis miembros circunda;  
 En tí rubicunda,  
 Con célico riego,  
 Sus flores derrama feliz juventud.

“Aplacar piadoso podrás con empeño  
 De los infernales Dioses á la turba:  
 De Frixo perturba  
 Mi plácido sueño,  
 La sombra, privada de pátrio ataud.

“Que saque, me pide, del alcázar de Étas  
 Su espíritu triste, y el vellón dorado  
 Por que fué salvado,  
 Ya de las saetas  
 De infame madrastra, ya del ronco mar.

“Gusté de Castália la límpida fuente  
 A Apolo pidiendo su luz veneranda;  
 Y el Númen me manda  
 Que el ponto inclemente  
 En rápida nave me atreva á cruzar.

“La empresa difícil que yo no acometo  
 Porque de los años el peso me doma,  
 Tú atrevido toma,  
 Que fiel te prometo  
 El cetro en tu diestra sin falta poner.

“A Júpiter sumo, que origen proclamo  
Del lazo de sangre que me une contigo,  
Cual santo testigo  
De mi voto llamo.

¡El mira mi franco, leal proceder!”

Queda firmado el pacto; y al momento  
La expedición que se prepare ordena  
El ínclito Jasón. No bien el viento  
Con la trompeta del heraldo suena,  
Llegan tres héroes de divino aliento:  
El uno es hijo de la bella Alcmena;  
Leda fué de los otros dulce madre;  
Todos tienen á Júpiter por padre.

Quizá temiendo que los pueblos duden  
De su valor, si en tiempo inoportuno  
Llegaren, velocísimos acuden  
Los dos audaces hijos de Neptuno.  
Su larga cabellera ambos sacuden;  
Del cabo de Tenaro viene el uno,  
De Pilo el otro: Eufemo aquel se llama,  
Éste Periclimeno, de alta fama.

¡Semidioses, salud! ¡Cuánto troféo  
Os va á alcanzar la expedición marina!  
Llega el poeta y citarista Orféo,  
De Apolo inspirador prole divina;  
Y Mercurio, señor del Caducéo,  
A gloriosas empresas encamina  
A Equito y á Equión, hijos mellizos,  
De la flor de la edad con los hechizos.

Júntanse los que pueblan los cimientos  
Del Pangéo; veloces cual saetas,  
Porque Bóreas, monarca de los vientos,  
A sus dos hijos, Calaín y Zétas,  
Infunde con su soplo más alientos,  
Agitando en sus hombros las aletas;  
Y el impulso final, con su oportuno  
Auxilio, da la irresistible Juno.

Infunde la Deidad tal atractivo  
A la forma gentil del bajel *Argo*,  
Que hace á los héroes, del hogar nativo  
Huir, y del doméstico letargo.  
De navegar les viene ardor tan vivo,  
Que las aguas beber del ponto amargo  
Y, de gloria cubiertos, al Averno  
Bajar, prefieren al hogar materno.

Cuando la flor de heróicos navegantes  
 Para lanzarse al mar se encuentra lista,  
 Elogiando sus ánimos constantes  
 A sus filas Jasón pasa revista.  
 Ve Mopso las entrañas humeantes;  
 Sigue atento á los pájaros la pista:  
 Feliz viaje al ejército revela,  
 Y hace que sin tardar se dé á la vela.

No bien levan el áncora dura,  
 Cuando sube del *Argo* á la popa,  
 De oro puro ostentando una copa,  
 De los nautas el gran Capitán.  
 De los Dioses al Padre Tonante,  
 Vibrador de la lanza de fuego,  
 Por los héroes dirige su ruego,  
 Que en la nave á sus órdenes van.

Pide al Dios que les abra camino  
 A través del feroz elemento:  
 Qué los lleve con próspero viento  
 Y sujete al furioso Aquilón;  
 Y que el sol los alumbré de día,  
 Y en las noches la espléndida luna;  
 Ni les niegue por fin la fortuna  
 De volver á la pátria mansión.

Trueno fausto replica en las nubes,  
 Y su luz el relámpago arroja;  
 Y sumerge en funesta congoja  
 A los héroes la atroz tempestad.  
 Mas el áugur declara que anuncian  
 Feliz viaje los Dioses supremos;  
 Y respiran, y él grita: *á los remos,*  
*A los remos, marinos, bogad.*

Y bogan apresurados,  
 Obedientes al Piloto,  
 Y empiezan del fresco Noto  
 Las áuras á respirar;  
 Y al llegar los denodados  
 Á la boca del Axino,  
 Á Neptuno, dios marino,  
 Erigen templo y altar.

En el ara sacrifican,  
 Implorando su alta gracia,  
 Rojo toro, que de Trácia  
 Les da la copiosa grey;  
 Y que los libre, suplican,  
 Del ímpetu de las rocas  
 Que entre sí se hieren locas,  
 De los bajeles al Rey.

Giran raudos como viento  
 Los dos islotes flotantes:  
 Parecen vivos gigantes  
 Que luchan con frenesí.  
 Mas termina el movimiento  
 Al pasar la nave fuerte.—  
 A las Simplégades muerte  
 Dieron los héroes así.

Llegan por fin á Fásis,  
 Y á los negros derriban  
 De Cólquide, no léjos  
 De donde Étas habita.

Allí por vez primera  
 La gloriosa Ciprina,  
 Que dardos amorosos  
 Agudísimos vibra,

Trae del excelso Olimpo  
 La tornasol pezpita,  
 Que á los hombres, afectos  
 Frenéticos inspira,

Y con indisolubles  
 Lazos, el ave liga  
 A la rueda, que en cuatro  
 Rayos, veloce gira;

Y enseña al sábio Esónides  
 Cantos y oracioncillas,  
 Cuyo mágico influjo  
 No hay fuerza que resista.

Harán tales encantos  
 Que Medea lo siga,  
 A sus deberes sorda  
 Y á los afectos de hija,

Y arda de ver á Grecia  
 En ansiedad tan viva,  
 Que su pasión la azote  
 Cual tempestad horrisona.

La reina inspírase  
 De amor tan tierno,  
 Que el arte quiere,  
 Con que al paterno  
 Lazo supere,  
 Dar á Jasón.

Mezcla un antídoto  
 Con suave aceite,  
 Que los dolores  
 Torna en deleite,  
 Y con mil flores  
 Forma una unción;

Y jura á Esónides  
 Que el himeneo,  
 De sus certámenes  
 Será el trofeo,  
 Y en cambio pídele  
 Su corazón.

Étas, al fuerte arado de adamanté  
 Unce los bueyes de nariz ardiente.  
 Es su aliento de llama fulgurante;  
 Son sus pezuñas de metal luciente.  
 Sin sentir el ardor, solo el gigante  
 El yugo pone á su inflamada frente,  
 Y la tierra al labrar, va tan violento  
 Que una yugada sulca en un momento.

“Que venga (exclama arrogante)

Y ejecute igual tarea,  
 El Rey, quienquiera que sea,  
 De ese bajel comandante.

“Será de sus piés alfombra

El celeste Vellocino,  
 Cuya lana de oro fino  
 A los mortales asombra.”

Del manto purpúreo Jasón se desnuda;  
 Y á Vénus pidiendo y á Jove su ayuda,  
 Las áridas glebas empieza á labrar.

Merced á la maga su amante, no teme  
 Que el fuego de aquellas narices lo quemé:  
 Sus filtros y mañas lo saben librar.

Arrastra el arado, forzado y sereno,  
 Y pone á los toros el mágico freno,  
 Que sufre mugiendo la indómata grey.

Con vara punzante los urge sin tregua,  
 Y en breves instantes va, legua tras legua,  
 Abriendo los sulcos que impúsole el Rey.

Del jóven las fuerzas observa con ira  
 Burlado el tirano, y oculto suspira,  
 Y apenas reprime su inmenso estupor.

La mano querida del jefe valiente  
 Los náutas estrechan; y ciñen su frente  
 Con hierbas, y elogian su inmenso valor.

Entónces la selva do fúlgida brilla  
 La piel que de Frixo cortó la cuchilla,  
 Indica á los héroes el hijo del Sol.

Abriga su pecho la infame esperanza  
 Que vana del jóven será la pujanza,  
 Pasando la empresa por nuevo crisol.

En medio de un bosque de espesa maleza,  
 Terrífico mónstruo, de inmunda cabeza  
 Y fauces horrendas, custodia el Vellón.  
 De remos cincuenta bajel bien armado  
 Angosto y pequeño juzgárase al lado  
 De aquel vigilante furioso dragón.

Mas ¿cómo dejo al estro que me lleve  
 Léjos de la trillada carretera?  
 ¿Sus propias reglas á violar se atreve  
 Mi musa, para todos tan severa?  
 Tornaré á mi deber por senda breve,  
 Y diré que con maña al fin supera  
 A la hórrida serpiente, de la nao  
 El divino Patrón ¡oh Arcesilao!

Con el dorado Vellocino, embarca  
 En el *Argo* á Medea, que perdida  
 De amores sigue al héroe; y del Monarca  
 De Jólcos, pone término á la vida.  
 Por el Índico Océano la barca  
 Llega á la isla de Lémnos; do homicida  
 Falange de viudas, á los Griegos  
 Cortés invita á funerales juegos.

Premio de sus espléndidas proezas  
 Son ellas mismas y el bordado manto.  
 En tierra extraña á relucir empieza,  
 ¡De Cirene real linaje santo!  
 ¿Fué gérmen de tus ínclitas grandezas  
 De una noche ó de un día el dulce encanto?  
 Lo ignoro; mas en Lémnos el supremo  
 Tallo brotó del inmortal Eufemo.

La peregrina prole hasta Laconia  
 Sigue del padre la sagrada pista,  
 Y de Esparta conduce una colonia  
 A Téra (entónces *isla de Calista*);  
 En ella la gentil prole Latonia  
 De Líbia ordena la fatal conquista,  
 Y el trono da de la feliz Cirene  
 A raza ilustre que su pueblo ordene.

¡Óyeme, Arcesilao! y tu talento  
 Que al mismo Edipo avergonzara, aviva.  
 ¿Vistes acaso al roble corpulento  
 Cuyo alto tronco la segur derriba?  
 No torna á florecer; pero alimento  
 Da al invernal hogar, ó en él estriba,  
 Trasformado en columna, el arquitrabe  
 Que del templo sostiene la áurea nave.

Médico régio, Febo está contigo:  
 En las llagas, Señor, bálsamo vierte.  
 Trastorna la ciudad vil enemigo;  
 Mas restituir la paz, ni el varón fuerte  
 Podrá, si un Númen no le presta abrigo.  
 Gloria, fuerza, saber, te dió la suerte:  
 Sigue ¡oh Rey de Cirene venerando!  
 La dicha de tus súbditos labrando.

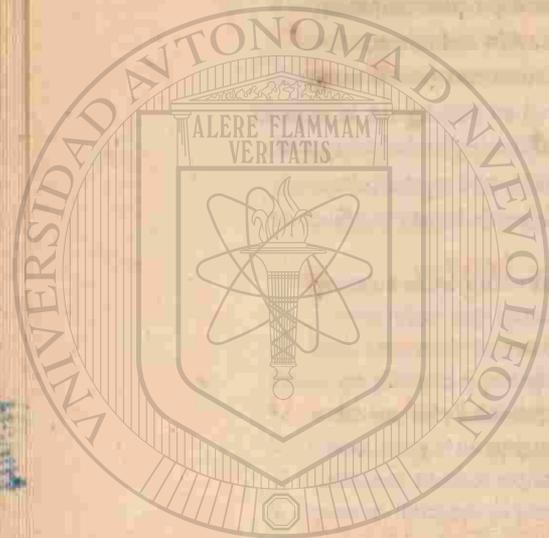
Pondera atento el inmortal axioma  
 Del grande Homero, que leer te agrada:  
*De hábil embajador el arte doma  
 Hasta la oposición más obstinada.*  
 Mi musa ¡oh Rey! la libertad se toma  
 De llevarte benéfica embajada,  
 Y viene á interceder por Demofilo,  
 A quien mi Tébas hoy ofrece asilo.

De Bato sabe bien la casa régia  
 Y toda la Ciudad, de mi cliente  
 Cuál ha brillado la conducta egregia.  
 De jóven es su brazo armipotente;  
 De viejo de cien años su estrategia:  
 Jamás su lengua ha sido maldiciente;  
 A odiar la sedición, y á ser amigo  
 De los virtuosos, le enseñó el castigo.

Lo que puede hacer hoy, su mano activa  
 No acostumbra dejar para mañana:  
 Sabe que la ocasión es fugitiva,  
 Y aunque no corre con pasión insana,  
 Cual esclavo, en su pós, nunca la esquivo.  
 A quien fué tal desde la edad temprana,  
 Considera, Señor, qué pena oprime  
 Hoy que tan léjos de la patria gime.

Al desdichado Númen semejante  
 Que sostiene las célicas regiones,  
 El destierro lo acosa, nuevo Atlante,  
 Privado de su patria y posesiones.  
 A los Titanes perdonó el Tonante.  
 ¿Posible que su yerro no perdones?  
 ¡Señor! El tiempo todo lo cancela:  
 Cesando el huracán, se cambia vela.

Por volver al hogar triste suspira,  
 Y por beber de la Apolínea fuente:  
 Odio su corazón ya no respira,  
 La enfermedad pasó; vida inocente  
 Quiere llevar, al eco de su lira.  
 Que torne á tu Ciudad ¡oh Rey! consiente.  
 Verás qué manantial de versos puros  
 Halló en tu honor, en los Tebanos muros.



ODA QUINTA

AL MISMO ARCESILAO,

VENCEDOR CON EL CARRO.

Es la Riqueza reina omnipotente  
Cuando á pura virtud el hombre aduna  
Oro copioso, de amistades fuente,  
Merced á la fortuna.

Si corres tú tras suerte tan brillante  
¡Divino Arcesilao! desde niño,  
De Cástor, el del carro relumbrante  
Lo debes al cariño.

Él la invernall tormenta, desatada  
 Contra tu casa, tutelar conjura;  
 Y eterna paz á tu real morada  
 Benévolo asegura.

Maneja el sábio con temor la rienda  
 Del poder con que Jove lo bendice:  
 De la Justicia tú sigues la senda,  
 Y admirante felice:

Feliz, porque tu imperio reflorece;  
 Feliz, porque de tu alma la grandeza,  
 De tu gallardo rostro resplandece  
 En la gentil belleza.

Nuevamente feliz, porque en Pitona  
 Al conquistar el premio tus corceles,  
 Himnos gratos á Febo el coro entona  
 De tus vasallos fieles.

En Cirene, vergel de Citeréa,  
 Al escuchar tu majestad el canto,  
 La primer causa de tu triunfo vea  
 En Jove sacrosanto;

Y sobre los magnates de tu Corte  
 A Carroto distingua, que á la Excusa,  
 Hija de Epimetéo, por consorte  
 Siempre tomar rehusa.

*La sábia Previsión, fruto divino  
 De Prometéo, á su brazo asida,  
 Con él entró cuando á los lares vino  
 Del ínclito Batida.*

No bien, volando en su veloce carro,  
 Llegó á beber de la Castália fuente,  
 Y la corona conquistó bizarro  
 Que hora brilla en su frente.

Doce veces recorre en rauda giro  
 El consagrado circo. Intacta queda  
 La fuerte brida; ni romperse miro  
 Eje, arneses, ó rueda.

Íntegra, como el hábil artesano  
 La fabricó, de Crisa á la eminencia  
 La conduce, de Apolo soberano  
 A la áurea residencia,

Y ante la estatua que erigió devoto  
 El flechero Cretense, á fuerte viga  
 De pulido ciprés, ata Carroto  
 La dorada cuadriga.

A aquel ¡oh Rey! de quien honor recibes,  
 Tus favores prodiga agradecido.  
 ¡Eres feliz, progenie de Alexibes,  
 De las Gracias querido!

Si la lid fué reñida, mis loores  
 Te erigirán eterno monumento:  
 A tu lado cuarenta conductores  
 Cayeron de su asiento.

Impávido salvando tu cuadriga,  
 Del circo vencedor tornas con ella;  
 Y hoy la llanura Líbica te abriga  
 Y tu Cirene bella.

Exento de revéses nadie ha sido  
 Ni lo será jamás. Arcesilao  
 Rige feliz, por Bato protegido,  
 Del Estado la nao.

Y ya calma le da, ya tempestades,  
 Su gran Progenitor: faro lucente  
 Es del extraño, y de sus mil ciudades  
 Baluarte armipotente.

Cuando su voz en la Africana arena  
 Sonó por vez primera, los leones  
 Huyeron, erizada la melena,  
 Del héroe y sus legiones.

Febo, de Bato y sus colonos guía,  
 Entre las fieras el terror mantiene,  
 Para que cumpla fiel su profecía  
 El Jefe de Cirene.

Febo, que de curar el célico arte  
 Enseñar á los hombres no rehusa;  
 Que ablanda al hijo del furioso Marte,  
 Y le da lira y musa.

El del oráculo es Númen exímio,  
 Que á Argos envió, y á Pilos, y á Laconia,  
 Con los vástagos de Hércules y Egimio,  
 Poderosa colonia.

Que á Esparta alabe, de mi lira espera  
 El orbe todo. De ella mis abuelos,  
 Los Égidas, vinieron hasta Téra,  
 Por favor de los cielos.

Introdujo en Cirene hado propicio  
 De muchas hostias el banquete santo;  
 Y á Cirene, en el Cárnio sacrificio  
 Consagramos un canto.

A Cirene, ciudad de altas murallas,  
 Que de Antenor á la progenie amiga,  
 Vencida, no domada, en cien batallas,  
 Hospitalaria abriga.

Al ver á su Ciudad presa del fuego,  
 Nueva patria á buscar en tierra ajena  
 Vinieron los troyanos, con el Griego  
 Que recobró á su Helena.

Y á aquella raza de ínclitos jinetes,  
 Ofrece el pueblo que cruzó los mares  
 En las naves de Bato, mil banquetes  
 Y humeantes altares.

Los templos aumentó con mano pía  
 El Fundador; y á procesión devota  
 Abrió la ecuestre y empedrada vía  
 Que apellidó *Escirota*.

Recto conduce el cómodo camino  
 Del grande Bato hasta la tumba aislada,  
 Desde la selva al médico divino,  
 Apolo, consagrada.

Feliz en vida y adorado en muerte  
 Fué el semidiós; á cada rey espacio  
 Para su tumba, designó la suerte  
 Frente al real palacio;

Y llega hasta el oscuro monumento  
 El aroma del cántico, que baña  
 Como blando rocío y suave unguento  
 Del Rey la última hazaña:

Y á su espíritu da gran regocijo  
 La prez que á Arcesilao alta circunda;  
 Porque el renombre ó la virtud del hijo  
 En sus padres redunda.

Conviene al vencedor unirse al coro  
Y celebrar á Febo: la corona,  
Premio de sus trabajos y de su oro  
Él le donó en Pitona.

Alaban á mi Rey propios y extraños,  
Y lo que de él pregono, ¿quién no sabe?  
Es superior á sus contados años  
Su mente recta y grave.

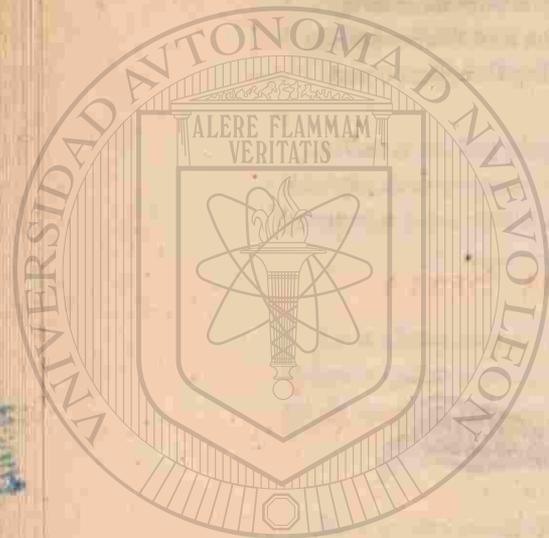
De la alígera grey ninguno puede  
Al águila quitar la preeminencia:  
Así de Arcesilao todo cede  
Al valor y elocuencia.

En la guerra invencible baluarte,  
Con las Musas jugó desde la cuna.  
Es auriga sin par; y amor al arte  
A gran pujanza aduna.

Tino en obrar, en el consejo acierto,  
Dadle desde hoy ¡Saturnios inmortales!  
El fruto de sus glorias nunca yerto  
Dejen los vendavales.

Rige de Jove la alta providencia  
A hombres y celestiales moradores:  
¡De Bato insigne dé á la descendencia  
Las Olímpicas flores!





## ODA SEXTA

A XENÓCRATES DE AGRIGENTO,

VENCEDOR CON EL CARRO.

¡OÍDME! De Vénus la de ojos sin par  
Y las divas Gracias el campo fecundo,  
De Apolo en el templo, que es centro del mundo,  
Con Píticos himnos me apresto á labrar.  
A los Emenidas ofrece en su altar,  
Y á tu ilustre padre, y al claro Agrigento,  
De ricos cantares tesoro opulento,  
La selva sagrada del Dios tutelar.

Ni fiera tormenta, ni el recio huracán  
 Que en la húmeda playa revuelve la arena,  
 Ni el que entre las nubes en invierno truena  
 Terrífico rayo, romperlo podrán.  
 Con fúlgida frente los himnos saldrán,  
 Y á aquel de quien eres progenie y auriga,  
 Darán fama eterna: venció su cuadriga  
 ¡Oh buen Trasibulo! merced á tu afán.

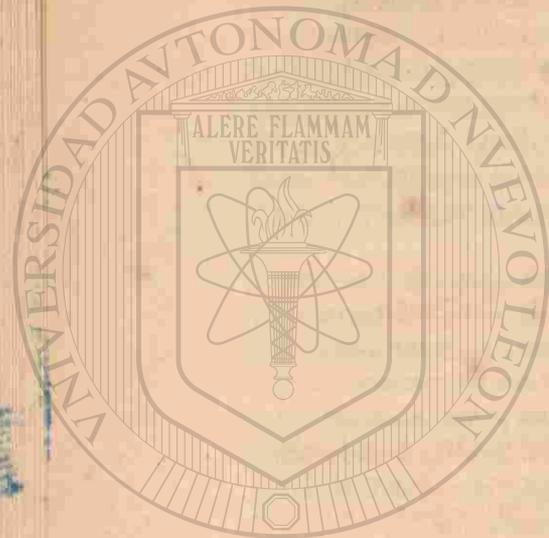
Al padre tu diestra cedió el galardón.  
 Las máximas sigues, que en años pueriles,  
 Allá en las montañas al huérfano Aquiles  
 Legara el austero Centauro Quirón.  
*A Jove supremo, deidad de quien son  
 Esclavos el trueno y el rayo, venera.  
 Iguales honores tu pecho no quiera  
 Rehusar á tus padres:—tal fué su lección.*

Antiguo modelo de afecto filial,  
 La sangre en la guerra por su padre vierte  
 Antíloco el bravo: Memnón le da muerte,  
 De Etiópicas huestes feroz general.  
 La flecha de Páris hirió al animal  
 Del carro de Néstor; detiéndose el potro;  
 Ya amaga al anciano la lanza del otro;  
 Ya á Antíloco llama la voz paternal.

Los gritos de Néstor no apaga el tropel,  
 Y el hijo lo salva, sin vida cayendo.  
 ¡De amor y coraje prodigio estupendo  
 Que eterno renombre conquista al doncel!  
 Si entre los antiguos no conoce aquel  
 Igual por su santa filial reverencia,  
 De la edad presente la justa sentencia  
 Donó á Trasibulo la palma y laurel.

Sin lujo ni orgullo, con noble esplendor,  
 De Terón á ejemplo, su régio pariente,  
 Sus grandes riquezas maneja prudente;  
 Las Musas cultiva con tenaz ardor.  
 ¡Neptuno, de potros primer domador!  
 ¿Quién hay que en el circo más diestro te imite?  
 Tan suave es su trato, que en lauto convite  
 Abeja parece de grato dulzor.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA SÉTIMA

A MEGÁCLES DE ATÉNAS,

VENCEDOR CON LA CUADRIGA.

DE Alcmeón al gran vástago canto,  
Que corceles maneja robusto:  
A la espléndida Atenas es justo  
De mi canto por base poner.  
Qué familia, qué patria más noble  
Ostentar pueda Grecia no veo,  
Que la ilustre Ciudad de Erectéo,  
Cuya fama se extiende doquier.

Construyeron sus hijos á Apolo  
 Rico templo en la diva Pitona.  
 La de Jove, preciosa corona,  
 Que en Olimpia supieron ganar;  
 Y de Cirra las dos; y las cinco  
 Que en el Istmo adornaron las frentes  
 ¡Oh Megácles! de tí y tus parientes,  
 Hoy me mueven la lira á pulsar.

Al saber tu reciente victoria  
 Me inundó celestial regocijo:  
 De mirar solamente me afijo  
 Que la Envidia te sigue tenaz.  
 Pero enseña la triste experiencia,  
 Que aún en medio á la dicha más pura,  
 Viene siempre fatal desventura  
 A turbar de los hombres la paz.



## ODA OCTAVA

A ARISTOMÉNES DE EGINA.

LUCHADOR.

¡OH Paz, hija divina  
 De la Justicia, cuya augusta mente  
 A la bondad se inclina;  
 Para los pueblos de riquezas fuente,  
 Que las supremas llaves  
 Tienes de guerras y consejos graves!

La espléndida corona  
 Que rendido te ofrece Aristoménes,  
 Y que alcanzó en Pitona,  
 Recibe ¡oh Dios! pues á dicha tienes,  
 Según las ocasiones,  
 Distribuir y aceptar preciosos dones.

Si turba sediciosa  
 Se atreve á dirigirte golpe rudo,  
 Le opones valerosa  
 Brillante acero y refulgente escudo;  
 Y sumergirla sabe  
 Tu diestra, en la sentina de tu nave.

Ignoraba Porfirio,  
 A Jove al desafiar, que tus estancias  
 Asaltar, es delirio.  
 Asegura pacíficas ganancias  
 Voluntario presente:  
 El crimen precipita al más valiente.

Ni Tifón de Cilicia,  
 Mónstruo de cien cabezas arrogantes,  
 Huir de la justicia  
 Pudo, ni el mismo Rey de los Gigantes.  
 El rayo al uno hiere:  
 Con las flechas de Apolo el otro muere.

Apolo, á quien el arco  
 De blanca plata refulgente adorna,  
 Al hijo de Xenarco  
 Abre los brazos; que de Cirra torna  
 Coronado de flores  
 Del Parnaso, y de Dóricos honores.

Á las Gracias ajena  
 La Isla no es, en verdad, de cuyas leyes  
 La fama el mundo llena.  
 La alta virtud de sus gloriosos reyes  
 (De Eaco raza ilustre)  
 Desde el principio le prestó su lustre.

Madre y nutriz preclara  
 De vencedores mil, bien en combates,  
 Bien en juegos, declara  
 La dulce voz de innumerables vates  
 De Egina á la isla bella,  
 Que entre los hombres sin igual descuella. —

¡Ay infeliz! No puedo  
 Sus glorias celebrar á mi albedrío.  
 ¡Oh lira! Tengo miedo  
 Con largos himnos de causar hastío.  
 Lo que mis piés delante  
 Tienen, corriendo bastará que cante.

Tu victoria reciente,  
 De tu patria feliz timbre postrero,  
 ¡Heróico adolescente!  
 Haré que vuele por el orbe entero.  
 En la lucha los bríos  
 Imitas ya, de tus maternos tíos.

A Teogneto, Olimpia  
 Miró vencer, y el Istmo á Clitomájo:  
 No empaña, no, su limpia  
 Fama ¡oh garzón! tu atlético trabajo;  
 Y de los Midilides  
 El nombre acrecen tus primeras lides.

En tí cumplirse veo  
 El vaticinio del fecundo labio  
 Del gran hijo de Oicléo.  
 Vengando de sus padres el agravio  
 Con Argivas legiones,  
 Frente á Tébas miró á los Epigones.

“Valor (el vate dijo)  
 Que Natura infundió, por regla cierta  
 Pasa del padre al hijo.  
 El primero de Cadmo ante la puerta  
 Que es Alcmeón no dudo:  
 ¡El fúlgido dragón ved en su escudo!

“Si en el cerco primero  
 Por su derrota esotro llanto vierte,  
 Hoy pájaro agorero  
 Le ofrece en el segundo mejor suerte.  
 Mas ¡ay! día nefasto  
 Aguarda en casa al valeroso Adrasto.

“Verá á todos ilesos,  
 Y él solo entre el ejército asaltante,  
 Conducirá los huesos  
 De su hijo muerto á la ciudad de Abante.”  
 Tal fué el agüero oscuro  
 Que hizo Anfiaráo ante el Tebano muro.

De gozo rebosando,  
 Coronas mil en el camino arrojo  
 De Alcmeón venerando,  
 Y con himnos dulcísimos lo mojo.  
 De mi casa vecino,  
 Es de mis bienes guardador divino.

Cuando al famoso Centro  
 De la tierra, poco há me dirigia,  
 Él me salió al encuentro;  
 Y, heredero del dón de profecía  
 Que honró á su padre tánto,  
 Me anunció la victoria que hora canto.

¡Oh Flechador celeste,  
 Que munífico imperas de Pitona  
 En el recinto agreste!  
 Allí le diste tu mejor corona.  
 Te debe ya otras muchas:  
 En su patria lidió tus cinco-luchas.

Los himnos que mi lira  
 A cada vencedor consagra tierna,  
 ¡Oh Dios! propicio mira;  
 Que en ellos luce la verdad eterna.  
 ¡Oh Xenarco! Tu casa  
 Enriquezcan los Númenes sin tasa.

Quien de rico se precia,  
 Y limpia de sudor muestra la frente,  
 Ante la turba necia  
 Podrá pasar por hombre inteligente.  
 ¡Cuánto el vulgo se engaña  
 Al atribuirlo á su saber y maña!

No llega á tanto el arte  
 De los mortales. Dios con mano santa  
 Las riquezas reparte;  
 Y mientras á unos hasta el sol levanta,  
 Su medida exquisita  
 En los abismos á otros precipita.

Megara, Maratona,  
 Y en tu patria de Juno la palestra,  
 Con tríplice corona  
 Premiaron ¡oh garzón! tu fuerte diestra.  
 Nuevo laurel conquistas  
 Cayendo sobre cuatro antagonistas.

De Pitona cuán triste  
 Es para el derrotado la salida!  
 Ni de gala se viste,  
 Ni sonríe su madre dolorida;  
 Y evita las miradas  
 El infeliz, por calles excusadas.

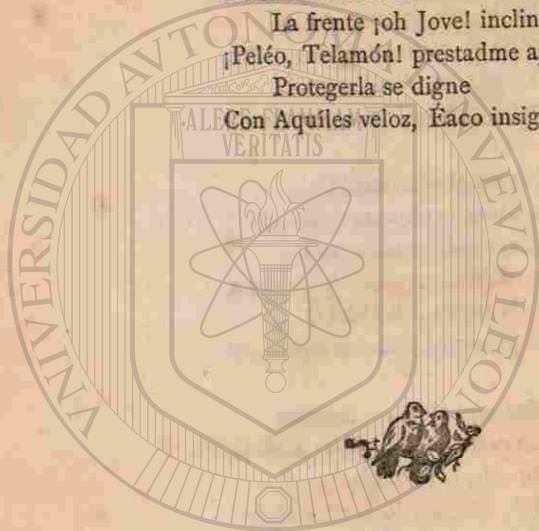
No así el afortunado  
 Cuyas sienes ornó nueva victoria:  
 Emprende entusiasmado  
 Vuelo sublime, en alas de la gloria:  
 Sólo aspira á la fama,  
 Y ni riquezas ni placeres ama.

Mas ¡ay! si en un instante  
 Nuestro carro triunfal eleva al cielo,  
 En otro la inconstante  
 Suerte, lo rompe y lo derriba al suelo.  
 El hombre es flor de un día:  
 ¿Qué soy? ¿ó qué no soy? ¿quién me diría?

Sombra somos: ¿qué digo?  
 De sombra fugitiva sueño vano;  
 Mas si Jove el abrigo  
 Nos presta, de su manto soberano,  
 Auréola esplendente  
 Dorará nuestra vida eternamente.

PITICAS

¡Oh madre amada, Egina!  
De tu isla fiel la libertad escuda.  
La frente ¡oh Jove! inclina.  
¡Peléo, Telamón! prestadme ayuda.  
Protegerla se digne  
Con Aquiles veloz, Éaco insigne.



## ODA NONA

A TELESICRATES DE CIRENE,

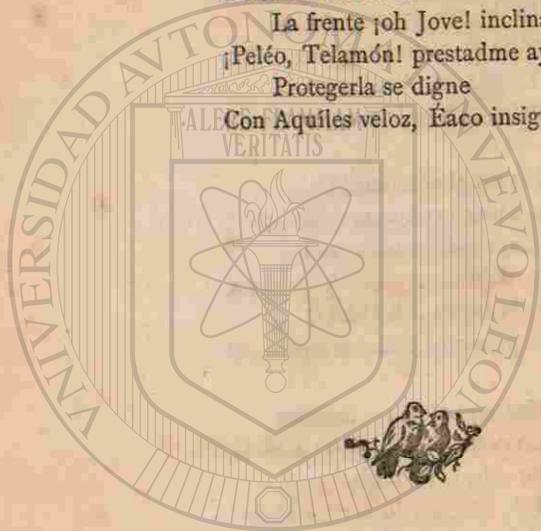
CORREDOR ARMADO.

De victorias insignes pregonero,  
Si las Gracias de espléndida hermosura,  
Me ayudan, celebrar el triunfo quiero

Que, cubierto de sùlgida armadura,  
Telesicrátés alcanzó en Pitona.  
¿Quién igualar pudiera su ventura?

PITICAS

¡Oh madre amada, Egina!  
De tu isla fiel la libertad escuda.  
La frente ¡oh Jove! inclina.  
¡Peléo, Telamón! prestadme ayuda.  
Protegerla se digne  
Con Aquiles veloz, Éaco insigne.



## ODA NONA

A TELESICRATES DE CIRENE,

CORREDOR ARMADO.

De victorias insignes pregonero,  
Si las Gracias de espléndida hermosura,  
Me ayudan, celebrar el triunfo quiero

Que, cubierto de sùlgida armadura,  
Telesicrátés alcanzó en Pitona.  
¿Quién igualar pudiera su ventura?

¡Prez de Cirene! que nutriz pregona  
De corceles, la fama, y ninfa bella  
Que amada fué del hijo de Latona.

Del Pélio al corazón siguió su huella  
El blondo Númen, y en su carro de oro  
Arrebató á la rústica doncella;

Y dueña augusta la hizo del tesoro  
Que en frutos y ganado Líbia encierra,  
Del vasto continente honra y decoro.

Vénus ofrece hospitalaria tierra  
Al Délio peregrino; y la cuadriga  
Con su argentada mano dulce aferra.

En cámara nupcial á Apolo abriga,  
Y manda á presidir á su himeneo  
A la Modestia, del Amor amiga.

Lo enlaza á la gentil hija de Hipséo,  
De los Lápitás rey, nieto valiente  
Del Océano, y prole de Penéo.

La Náyade Creúsa, descendiente  
De la Tierra, del Pindo en el regazo  
Dió á luz, del Mar al vástago potente.

Él educó á Cirene; cuyo brazo  
De nieve parecía, y desdeñaba  
De infantil amistad el dulce lazo.

El telar mujeril la fastidiaba,  
Y era su gusto el perseguir las fieras  
Con el venablo ó la preñada aljaba.

Y tranquila, merced á las certeras  
Saetas de la bella cazadora,  
La grey paterna erraba en las praderas.

Y el sueño, que los párpados devora  
De mil y mil, la acariciaba sólo  
Breves instantes, y al rayar la aurora.

Con su rico carcaj el alto polo  
Al recorrer, con un leon la mira  
Luchar inerme, el flechador Apolo.

Lidia la vírgen sola: el dios admira  
Su intrepidez, y á la mansión paterna  
Corre á llamar al hijo de Filira.

“Deja ¡oh Quirón! (le dice) tu caverna:  
La grande fuerza y el valor sublime  
Vén á admirar de aquella niña tierna.

“¡Cómo á la fiera irresistible oprime!  
Su invicto corazón no abriga miedo.  
¿Qué padre la engendró? ¿qué madre? díme.

“¿Quién la trajo á estas selvas? Su denuedo  
Mira, y responde: ¿mi divina mano  
Poner de grado ó fuerza en ella puedo?”

Con sonrisa benévola el anciano  
Centauro preceptor, consejos graves  
Dirige á su pupilo soberano:

“Del santo amor las escondidas llaves  
Tiene (le dice) la gentil Prudencia,  
Y no la fuerza: ¡oh Febo! bien lo sabes.

“Ganar un corazón por la violencia,  
Es medio que reprueba juntamente  
De mortales y Númenes la ciencia.

“Te ha sugerido la pasión naciente  
El que acabo de oír, cortés lenguaje;  
Que tu deidad engaño no consiente.

“¿De la vírgen preguntas el linaje,  
¡Oh Dios! tú que conoces cada vía  
Al principio y al fin de nuestro viaje?

“Cuántas arenas, de la mar bravía  
Agita el viento en la árida ribera,  
Y cada arroyo en sus arenas cría;

“Cuántas hojas produce en primavera  
El fértil suelo; cuanto arcano esconde  
Con la presente edad la venidera,

“Todo lo sabes ¡oh Señor! ¿Adónde  
Tu ojo no penetró? Mas, por ventura,  
Si agorar junto á tí me corresponde,

“Escucha ¡Rey de vates! La dulzura  
De conyugales lazos, has venido  
A gustar, de este valle en la espesura.

“De doncella sin par feliz marido,  
Con ella cruzarás los anchos mares  
Hasta el jardín de Júpiter florido.

“Allí, por valerosos insulares  
Verás alzarse en cándida colina  
De opulenta ciudad muros y altares.

“Su reina ella será. Líbia divina  
A tu ninfa abrirá las áureas puertas  
De su régia morada peregrina.

“Terrenos le dará de lindes ciertas,  
Con fieras en sus selvas espaciosas  
Y frutas abundantes en sus huertas.

“Allí te dará un hijo; á las hermosas  
Horas, Mercurio conducirlo debe,  
Y á la tierra de faldas anchurosas.

“A la materna leche, néctar leve,  
Sustituirán; y célica ambrosía  
Al venturoso infante harán que pruebe.

“Así será inmortal; si la jauría  
Lleva, lo adorarán cual Jove Agréo;  
Cual Febo Nómio, si rebaños guía:

“Y su nombre habitual será Aristéo.”  
El vaticinio muévelo á que encienda  
La suspirada antorcha de himenéo.

Quando lo quiere un dios, breve es la senda.  
El mismo día salva la distancia,  
Y al punto rompe la virgínea venda.

De oro es el lecho y conyugal estancia  
Que Líbia en su ciudad les proporciona,  
Célebre por sus juegos y abundancia.

¡Oh Cirene feliz! Nueva corona  
Hoy te conquista el hijo de Carniádes,  
Vencedor en el circo de Pitona.

Cuando á tu seno torne ¡oh de ciudades  
Reina, cuyas bellísimas mujeres  
Te dieron prez en todas las edades!

Recíbelo con triunfos y placeres;  
Que la gloria que en Delfos te asegura,  
Merece bien cuanto por él hicieres.

Elogiar no conviene con premura  
Grandes hazañas; mas en breves frases  
Tratar muchos asuntos, es cordura.

*Sin aferrar ¡oh Musa! nunca pases  
La propicia ocasión; principio eterno  
De que Yoláo fiel sentó las bases.*

La amurallada Tébas, del Infierno  
Salir lo vió; y aprovechar el día  
Que pudo abandonar el negro Averno.

Su agudo acero, la cabeza impía  
Separó de Euristéo; y al instante  
Tornó á bajar á la región umbría.

Reposa ahora el paladin triunfante  
En el sepulcro de Anfitríon, su abuelo,  
De la cuadriga conductor brillante.

En la Ciudad de Cadmo, cuyo suelo  
Huella de blancos potros noble raza,  
Desterrado encontró techo y consuelo.

El rico pueblo, que su origen traza  
Desde el dragón y los sembrados dientes,  
Allí á Anfitríon hospitalario abraza.

De él y de Jove esposa, á dos valientes  
Mellizos, en un parto, la existencia  
Alcmena dió, modelo de prudentes.

Falto de voz ó presa de demencia  
Es el que no consagra á todas horas  
A Alcides, de sus versos la cadencia;

Quien no canta las aguas bullidoras  
De Dirce; que con Íficles su hermano  
Al semidiós nutrieron salvadoras.

Mi lira les dedico; que no es vano  
 Mi voto, si propicio me ilumina  
 El coro de las Gracias soberano.

Pues ya tres veces alcanzó en Egina  
 Renombre á su Ciudad, Telesicrátés,  
 Y de Niso en la célebre colina,

No callarán á la verdad los vates  
 Su alto valor; lo elogie el partidario  
 Lo mismo que el vencido en los combates.

*Si lo merece, alaba á tu adversario  
 Con todo el corazón, dijo Neréo:  
 ¡Oid al viejo dios hospitalario!*

¡Heróico vencedor! Más de un troféo  
 De Pálas en la arena polvorosa  
 Cada cinco años conquistar te veo.

Clavando en tí los ojos silenciosa,  
 Piensa más de una madre: *¡Fuera mi hijo!*  
 Más de una vírgen: *¡Fuera yo su esposa!*

En Olimpia te ví con regocijo  
 Triunfar, y en los certámenes de Rhea:  
 Allá en tu patria vencerás de fijo.

Ansioso de apagar mi sed pimplea,  
 De tus antepasados la alabanza  
 Quieren que el fin de mis cantares sea.

Cumpliré mi deber.—Con la esperanza  
 De conquistar de Barce los favores  
 Hueste de nóvios hasta Irasa avanza.

Prodigio de beldad, mil amadores  
 De Antéo en la ciudad piden su mano,  
 Y de extranjeros reinos mil señores.

Pero queriendo el Príncipe Africano  
 Para su hija encontrar mejor partido,  
 Que dé lustre á su cetro soberano,

Recuerda de Danao, el atrevido  
 Proyecto, con que en Argos á cuarenta  
 Y ocho doncellas consiguió marido.

Tras la meta á las vírgenes asienta,  
Y cual premio, á los próceres amantes,  
De rápida carrera, las presenta.

La lucha fué brevísima; y aún ántes  
De mediodía, esposas eran todas.—  
Del Líbio son las leyes semejantes.

Pone, imitando las Argivas modas,  
Á la adorada vírgen en la meta:  
“¿De mi Barce queréis las régias bodas?”

(Dice de amantes á la turba inquieta.)  
“Veamos quién al fin llega primero  
“Y su virgínea túnica sujeta.”

El estadio larguísimo, ligero  
Recorre Alexidamo; y de su amada  
La dulce mano toma placentero.

A la hueste de Nómades formada  
La presenta feliz; y hojas y flores  
Cubren á la pareja afortunada.

¡No son del primer triunfo los honores!



## ODA DÉCIMA

A HIPÓCLES DE TESALIA,

CORREDOR EN EL ESTADIO DOBLE.

¡FELIZ Lacedemonia, venturosa  
Tesalia! A ambas á dos del gran Alcides,  
El Príncipe de atletas y adalides,  
Gobierna la progenie poderosa.

¿No es hora de ensalzar tales grandezas?  
¡Qué! Ya me llama el Pítico trofeo,  
Y los hijos de Aleva y Pelinéo  
Á celebrar de Hipócles las proezas.

Con los jóvenes lucha en el gimnasio,  
Y hoy vencedor en la carrera doble  
Lo aclama, de Anfictiones ante el noble  
Concejo, el celestial valle Parnásio.

Son para el hombre las empresas bellas  
Al principio y al fin, si un dios lo mueve.  
¡Apolo! A tu socorro el triunfo debe,  
Y á haber seguido las paternas huellas.

De armadura marcial cubierto Frícias,  
Dos lauros en Olimpia ganar pudo:  
De la Victoria recibió desnudo  
En los llanos de Cirra las caricias.

Su hacienda y esplendor en adelante  
Aumente la Fortuna; y en los juegos,  
Delicia y prez de los robustos Griegos,  
De uno y otro el valor salga triunfante.

Envidiosa deidad no los persiga  
Con infucas mudanzas y vaivenes;  
Favorables los Númenes, de bienes  
Colmen su dulce hogar, con mano amiga.

¡Feliz el hombre que en veloz carrera  
Alcanza, ó en atléticos combates,  
Premios insignes! Cantarán los vates  
Brazo tan fuerte, planta tan ligera.

¡Feliz si vive hasta mirar la frente  
De su hijo tierno con laurel ornada  
Del Pítio circo! ¿Qué le falta? Nada.  
Para escalar el cielo es impotente.

Hasta el límite extremo de ventura  
Que al hombre es dado ver, llegó su nave:  
Ni á pié ni en barca en lo posible cabe  
Del Hiperbóreo ver la tierra oscura.

Sólo Perséo consumó la empresa  
De entrar de aquella gente á los hogares;  
Cien jumentos sin tacha en los altares  
Los vió inmolar, y se sentó á su mesa.

Deleitan sus festines y canciones  
A Apolo, que les fué siempre propicio;  
Le hacen reir, al ver el sacrificio,  
Del lozano animal las contorsiones.

A aquel pueblo la Musa no es extraña;  
Doquier se miran coros de doncellas  
Y mancebos, girar en danzas bellas  
Que la flauta ó la cítara acompaña.

De dorado laurel ciñen la frente;  
Se gozan en opíparos convites;  
Ignoran de la guerra los embites:  
Nunca los hiere Némesis furente.

Sagrada raza, ni vejez la enerva,  
Ni de dolencias víctima decae:  
Impertérrito el hijo de Danae  
Allí arribó, llevado por Minerva.

La cabeza, del tronco separada,  
De la Górgona audaz mostró á la isleña  
Criminal gente; que trocóse en peña  
Al verla de serpientes erizada.

En prodigios mi mente no rehusa  
Crear: los obra Júpiter supremo. —  
Presto el áncora arroja y alza el remo:  
Salva mi nave del escollo ¡oh Musa!

Al formar la abejilla sus panales  
De una flor á otra flor revuela inquieta.  
¿Qué mucho si doquier liba el poeta  
La miel para sus cánticos triunfales?

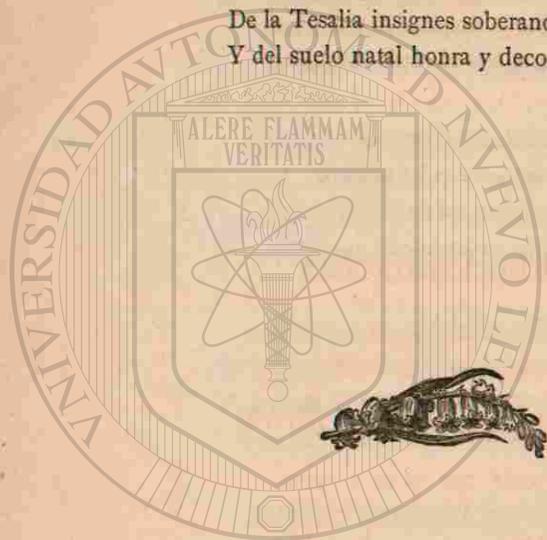
Que á orillas del Tesálico Penéo,  
Los habitantes de la bella Efiria  
Repitan los acordes de mi lira  
De Hipócles en honor, es mi deseo.

Así tendrá más lustre su victoria;  
Lo admirarán iguales y mayores:  
Las vírgenes cantando sus loores  
Partícipes serán de su alta gloria.

Gusto diverso á los mortales mueve:  
De su ambición quien alcanzó el objeto,  
Entre los brazos téngalo sujeto.  
¿Quién lo futuro á predecir se atreve?

Yo de Torace en el amor confío,  
Mi dulce huésped, cuya diestra amiga  
De las Musas me puso en la cuadríga  
Con ardor exigiendo el canto mio.

Prueba Lídio crisol cariño y oro.  
¡Ah! Dejad que salute á sus hermanos,  
De la Tesalia insignes soberanos,  
Y del suelo natal honra y decoro.



ODA UNDÉCIMA

A TRASIDÉO DE TÉBAS,

JÓVEN CORREDOR EN EL ESTADIO.

VENID, hijas sagradas

De Cadmo y de Harmonía:

¡Semele! tú que un día  
El Olimpo lograstes escalar;

Y tú, que Leucotéa

Hoy te apellidas ¡Íno!

Y el alcázar marino  
De las Neréidas bajas á habitar.

De Hércules con la augusta  
Madre favorecida,  
De Mélia á la escondida  
Mansión de ricos trípodés volad.  
Como á ninguna, Apolo  
Con sus gracias la llena:  
La ha apellidado *Ismena*  
Y es trono de fatídica verdad.

¡Oh coro de heroínas!  
Allí os convoco ahora,  
Á Témis protectora  
Al caer de la tarde á celebrar;  
Y ganaréis de Tébas  
Y Cirra los favores,  
De Délfos los loores  
(Gran Centro de la tierra) al entonar.

Las glorias de su raza  
Renueva Trasidéo,  
Hoy que el tercer trofeo  
De sus abuelos lleva á la mansión.  
De su victoria, el fértil  
Campo ha sido testigo,  
De Pilades, que amigo  
Y huésped fué de Orestes el Lacón.

¡Afortunado Orestes!  
A la sangrienta diestra  
De la ímpia Clitemnestra  
Su nodriza Arsinóe lo ocultó,  
Cuando el puñal agudo  
De la feroce madre,  
A Agamenón su padre  
Y á Casandra, en el Orco sepultó.

¿Acaso de Ifigénia  
La inmolación tirana  
En la orilla lejana  
Del Euripo, moviera su furor?  
¿Ó, del marido ausente,  
Cayó en ajenos brazos? . . . .  
Manchan vedados lazos  
De la recién casada el limpio honor.

¡Ay! Ocultar no puede  
La adúltera su mengua;  
Del vulgo la atroz lengua  
Por publicar las culpas tiene afán.  
A su opulencia, envidia  
Igual, el grande aduna.  
Los de inferior fortuna  
Contra el rico en silencio rugirán.

Al regresar á Amicla  
 Atrida halló la muerte,  
 Y á su funesta suerte  
 A la adivina Virgen arrastró.  
 Venía con su nave  
 De los despojos llena  
 Que por causa de Helena,  
 A la incendiada Troya arrebató.

En la del viejo Estrofo  
 Hospitalaria estancia  
 Pasó la tierna infancia  
 El niño Orestes, del Parnaso al pié;  
 Y más tarde la muerte  
 Hizo pagar, de Atrida,  
 A Egisto con la vida,  
 Y de su madre infiel verdugo fué.

¿Mas dónde estoy, amigos?  
 Ved que calle extraviada  
 Tomé en la encrucijada,  
 Y la primera dirección perdí.  
 Como á ligero esquiife  
 Que la brisa más leve  
 Fuera del rumbo mueve,  
 Así la inspiración me agita á mí.

¡Oh Musa! si vendieras  
 Por oro tus encantos,  
 Tus alquilados cantos  
 Pudieras dirigir aquí ó allá;  
 Mas hoy, las Pítias glorias  
 Loar de Trasidéo  
 Y su padre deseo,  
 Y tu voz á ellos sólo cantará.

En la Olímpica arena  
 Espléndidos laureles  
 Ellos, y los corceles  
 De sus carros, lograron alcanzar.  
 Bajaron de Pitona  
 Al estadio desnudo;  
 Y ningun Griego pudo  
 Su planta velocísima igualar.

Los ínclitos favores  
 De los Dioses admiro;  
 Pero tan sólo aspiro  
 A lo posible, en mi robusta edad.  
 Dicha durable, sólo  
 Da honrada medianía:  
 Por ella cambiaría  
 Aun el trono de mi ínclita ciudad.

A modestas empresas  
 Y virtudes me entrego:  
 Al envidioso, el fuego  
 De su propia pasión consume al fin.  
 Feliz el ciudadano  
 Que vive en grata holganza;  
 Que alto renombre alcanza  
 Y evita noble la insolencia ruin.  
 Cuando sus ojos cierre  
 La Parca tenebrosa,  
 De tal varón, preciosa  
 La muerte misma el mundo juzgará;  
 Y á su querida prole  
 Y dulce descendencia,  
 La más preciada herencia,  
 Que es un nombre glorioso, legará.

¡Ificlides Yóláo!  
 La fama ya te canta,  
 Y al éter os levanta,  
 ¡Cástor divino, Pólux sin rivall  
 ¡Salud, de Jove y Leda  
 Perínclitos Gemelos,  
 Que hoy morais en los cielos  
 Y mañana en Terapne la infernal.



ODA DUODÉCIMA

A MÍDAS DE AGRIGENTO,

FLAUTISTA.

¡O h la más bella que al mortal hospeda  
 Ciudad illustre! Tú, de Proserpina  
 Sede divina, de brillar amante,

Oye mi ruego.

Tú, cuya frente se alza en las riberas  
 Del Agrigento, ricas en ganado,  
 Sobre collado que gigante muro  
 Fuerte circunda:

Esta que á Mídas en el Pítio circo  
De hombres y Dioses el favor hoy dona,  
Verde corona, recibir propicia  
Dígnate, Reina.

Y abré los brazos al varón insigne  
Que á los flautistas vencedor supera,  
Que Grecia entera á conquistar envía  
Délfico lauro,

En aquel arte, creación de Pálas,  
Cuando la Diosa remedar el llanto,  
Con flébil canto, de las tres audaces  
Górgonas quiso:

Triste lamento, que en variadas notas  
Las feas bocas de hórridas serpientes  
Sobre sus frentes (cabellera horrible)

Hondo exhalaron,

Y el ronco pecho de las almas ninfas;  
El día infausto que á la hermana bella  
Cruel degüella del audaz Perséo  
La ínclita mano.

¡Ay! ¡Cuánto duelo su fatal venganza,  
Á tí, Serifo, que la mar rodea,  
Ruda acarrea, y al que tú sostienes  
Bárbaro pueblo!

Cae la cabeza de Medusa hermosa,  
Y ante sus yertos, húmedos despojos,  
Los claros ojos de las divas hijas  
Ciega, de Fórcis.

De Polidécetes al nupcial banquete  
El rojo cráneo, cual feroz troféo,  
Lleva Perséo; y en amargo luto  
Trueca la fiesta,

Y de su madre los pesados hierros  
Piadoso rompe; y el forzado enlace  
Justo deshace de Danée el hijo,  
¡Prole divina!

Cuenta la fama que de lluvia de oro  
Nació sin padre: protegióle Pálas,  
Bajo sus alas consumando el héroe  
Grandes proezas.

Libre de riesgos viéndolo la Virgen,  
Para su nuevo músico instrumento  
Várido concento de estridentes notas  
Dulce compone;

Y con la flauta, los agudos áyes  
Que la garganta vierte de Euríala  
Mágica iguala. ¡Salve, oh de Minerva  
Útil invento!

Á los mortales dándolo la Diosa  
Nombre le impuso, que el recuerdo vivo  
Guarde festivo, de las cien cabezas  
De áspides fieros;

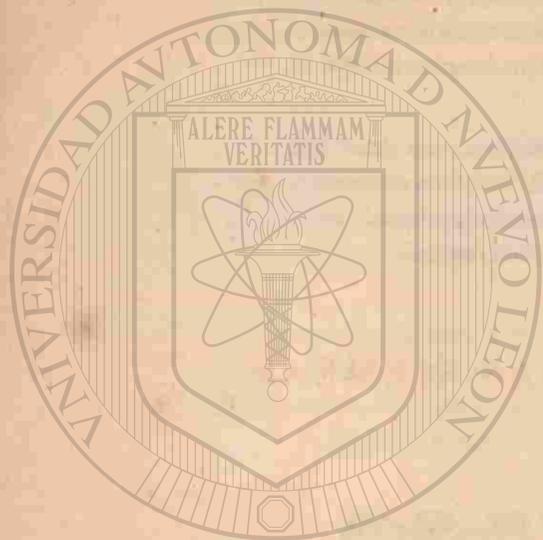
Y hoy á los juegos y á la lid sagrienta  
Llama á los pueblos el concento blando,  
Ténue pasando por el bronce que une  
Débiles cañas.

Cañas, de danzas plácidos testigos,  
Y que en el bosque del Cefiso ameno,  
Cabe Orcoméno (de las Gracias villa)  
Crecen lozanas.

¿Quién las espaldas, si á la dicha aspira,  
Á los trabajos volverá cobarde?  
Dios en la tarde calmará las penas  
Que hora lo abruman.

No cede el Hado; mas apénas deja  
Á los mortales la última esperanza,  
Nueva bonanza los perdidos bienes  
Fácil resarce.





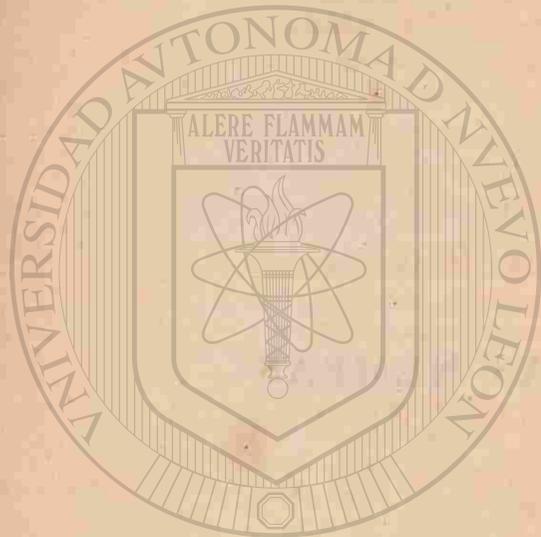
ODAS NEMEAS  
UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA PRIMERA

A CRÓMIO ETNÉO,

VENCEDOR CON EL CARRO.

¡VÁSTAGO de la noble Siracusa,  
Ortigia sacra, que reposo á Alféo  
Diste cuando corrió tras Aretusa!  
Los rápidos corceles, que el Neméo  
Triunfo obtuvieron, cantará mi musa;  
Y á Crómio al celebrar, y á Jove Etnéo,  
Empezaré por tí, cuna de Diana,  
Y de la errante Délos bella hermana.

Merced á su cuadriga vencedora  
 (Del valiente garzón primera prueba)  
 De los Dioses la mano protectora  
 De la gloria á la cúspide lo lleva.  
 ¡Oh Musa, del combate admiradora!  
 Con espléndido canto al cielo eleva  
 La que asignó por dote á Proserpina  
 El Señor del Olimpo, isla divina.

Agitando la excelsa cabellera,  
 De la fértil Sicilia hacerla jura  
 Reina, y de sus ciudades la primera;  
 Y un pueblo á quien deleita la armadura,  
 Y el corcel de batalla, y la carrera,  
 También le da, que cifra su ventura  
 En las coronas de oro, oliva y flores,  
 Premio de los Olímpicos sudores.

Es sublime el encomio, pero justo,  
 Y elevaré cual nunca mis canciones  
 Hoy, que banquete de exquisito gusto  
 Me aguarda en los espléndidos salones  
 Que abre á huéspedes mil prócer augusto.  
 Modelo de magnánimos varones,  
 El fuego de mordaz maledicencia  
 Con agua extingue de gentil clemencia.

Orna á cada mortal dón diferente:  
 Si á la gloria llegar quieres derecho,  
 Sigue la inclinación que tu alma siente.  
 Requiere el lidiador robusto pecho,  
 Y el gobernante previsora mente,  
 Que del futuro tiempo esté en acecho.  
 En tí vigor y previsión aduna,  
 ¡Hijo de Agesidamo! la fortuna.

Que no oculte jamás (al cielo plegue)  
 En mis arcas inútiles riquezas;  
 Favores al amigo nunca niegue  
 Mi mano, á ejemplo tuyo; y mis larguezas  
 A tanto suban, que mi fama llegue  
 A la alta cumbre que á escalar empiezas;  
 Que á todo pecho emprendedor alcanza  
 De cubrirse de gloria la esperanza.

Tu primera victoria es buen agüero  
 De más gloriosas y mayores lides.  
 ¡Crómio feliz! Vaticinarte quiero  
 Tu futuro esplendor, nuevo Everides;  
 Y en dulce verso narraré el primero  
 Triunfo que obtuvo el pequeñuelo Alcides,  
 Al ver la luz, con su gemelo hermano,  
 El vástago de Jove soberano.

Juno lo ve desde su régio asiento,  
 En cuna de oro y cándidos pañales.  
 La devoran los zelos, y al momento  
 La Reina de los Dioses inmortales  
 Dos dragones envía: al aposento  
 Penetran por los fáciles umbrales,  
 A los niños terríficos enlazan,  
 Y vivos engullirlos amenazan.

Con la cabeza erguida se levanta  
 Hércules, y hace su primer ensayo,  
 A ambas sierpes asiendo la garganta  
 Con tanta fuerza, que letal desmayo  
 De los dragones el furor quebranta  
 Hasta morir. Cual subitáneo rayo  
 Entra el terror, y á las esclavas llena,  
 Que al lecho velan de la bella Alcmena.

Ella sale tambien, aunque desnuda,  
 Del lecho, y á los mónstruos se abalanza;  
 Un Tebano escuadrón viene en su ayuda,  
 Armados todos con loriga y lanza:  
 Su acero esgrime, víctima de aguda  
 Pena Anfitríon, y á su cabeza avanza;  
 Que el propio luto nos desgarrá el seno,  
 Aunque pronto olvidamos el ajeno.

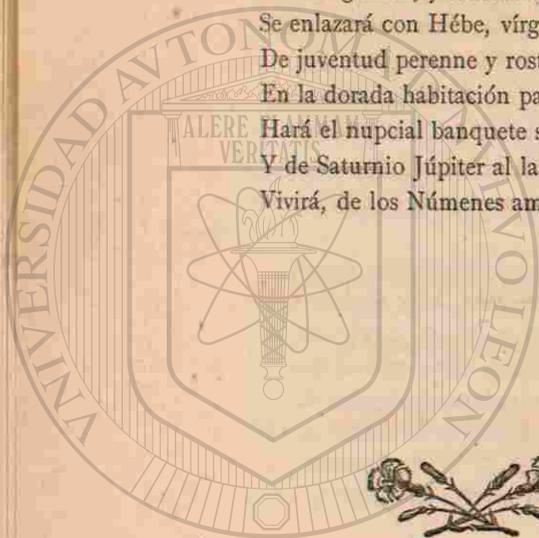
Terror y admiración el padre siente  
 Al ver tanto valor, y tan extraña  
 Fuerza en un niño; el cielo así clemente  
 Del anuncio fatal lo desengaña.  
 Al Profeta de Jove omnipotente,  
 Que lee lo porvenir en cada entraña  
 De las aves, Tiresias su vecino,  
 Llama Anfitríon, y acude el Adivino.

A la Tebana multitud, que atenta  
 Escucha el vaticinio, las gloriosas  
 Penas, y hazañas del infante cuenta.  
 Cuántas, en tierra, fieras perniciosas  
 Su invicta manó domará sangrienta,  
 Y cuántas en las ondas borrascosas;  
 A qué malvados de la raza humana  
 Justiciero dará muerte temprana:

Todo el vate narró. De los Gigantes  
 Predice, y de los Númenes la guerra:  
 Hércules, con sus flechas penetrantes  
 A los mónstruos hará morder la tierra  
 En los campos de Flegra. Tras brillantes  
 Proezas, su carrera al fin se cierra  
 Yendo entre los celestes moradores  
 El premio á recoger de sus labores.

NEMEAS

Perpétua paz y dicha sempiterna  
Allí le aguarda, y eternal reposo:  
Se enlazará con Hébe, vírgen tierna  
De juventud perenne y rostro hermoso;  
En la dorada habitación paterna  
Hará el nupcial banquete suntuoso,  
Y de Saturnio Júpiter al lado  
Vivirá, de los Númenes amado.



ODA SEGUNDA

A TIMODEMO DE ATENAS,

VENCEDOR EN EL PANCRACIO.

Es ley de los Homéridas  
Armónicos cantores,  
De Júpiter Olímpico  
Siempre con los loores,  
Sus dulces himnos épicos  
Devotos empezar.

El héroe de mi cántico,  
Así el primer trofeo  
Obtiene en los certámenes  
Sagrados del Neméo  
Bosque, do reina Júpiter  
Cual Númen tutelar.

Si por la senda plácida  
Sin vacilar camina,  
Que hizo á su padre célebre;  
Y el Hado lo destina  
A ser de Atenas bélica  
Decoro y esplendor.

Que vencerá en los Ístmicos  
Combates yo le auguro:  
Y aún en la arena Pítica  
Aguarda de seguro  
De Timonóo al Vástago,  
La codiciada flor.

Orión así á las Pléyades  
Siempre á seguir se inclina;  
Sabe formar intrépidos  
Guerreros Salamina:  
De Ajax el brazo indómito  
Héctor en Troya vió.

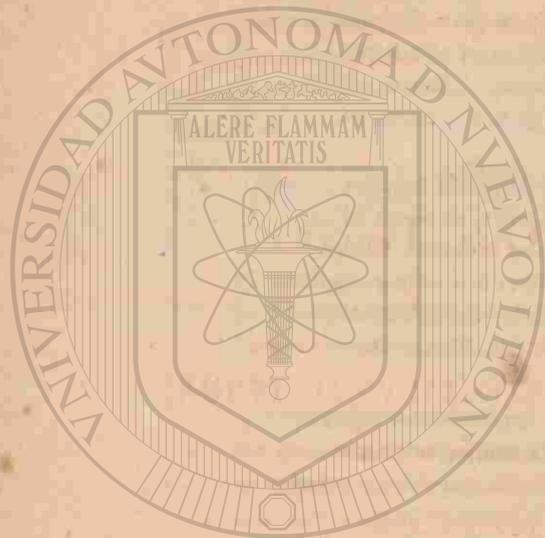
¡Oh Timodemo! Gózome  
De ver crecer tu gloria  
Con nueva hazaña atlética:  
Narra la antigua historia  
Que Acarnia hijos magnánimos  
Á Grecia siempre dió.

Jamás un Timodémida  
Saltó á la arena ardiente,  
Sin que laurel espléndido  
Ciñera su alba frente.  
Cuatro al Parnaso altísimo  
Tus padres deben ya.

Al pié de aquellos ásperos  
Montes, en cuyas faldas  
Salió triunfante Pélope,  
Hasta hoy ocho guirnaldas  
De los Corintios ínclitos  
La decisión les da.

En Nemea su mérito  
Ha conquistado siete.  
¿Quién computar el número  
De lauros acomete,  
Que en los juegos de Egíoco  
Les diera su Ciudad?

¡Cantad, hijos del Ática,  
Hoy que al nativo puerto  
De flores honoríficas  
Torna el jóven cubierto:  
Mil himnos encarásticos  
A Júpiter cantad!



## ODA TERCERA

A ARISTOCLIDES DE EGINA,

VENCEDOR EN EL PANCRACIO.

VEN ¡oh Musa divina!

Escucha ¡oh Madre! mis ardientes ruegos,

Y baja á la isla Dórica de Egina,

La hospitalaria, en este mes famoso

Que santifican los Neméos juegos.

En las riberas del Asopo undoso,

De jóvenes cantores

Dulce coro te aguarda numeroso,

Que por oír ansía

De tu celeste voz la melodía.  
 Con los mismos honores  
 Hechos diversos compensar no es justo;  
 Y el mejor galardón á la victoria  
 Del luchador robusto,  
 Es el canto de gloria  
 Que acompaña á virtudes eminentes,  
 Y se complace en coronar las frentes.

Concede á mis sudores  
 De este canto gentil grande abundancia;  
 Y tú, que eres su prole, himno sonoro  
 Entona á Jove, que elevada estancia  
 Entre las nubes tiene: de aquel coro  
 Trasmiré á las voces y á las liras,  
 Cuanto benigno á tu cantor inspiras,  
 Y agradará mi acento  
 Al que es de Egina lustre y ornamento.

Fueron los Mirmidones  
 Primeros en poblar la isla felice,  
 Y de aquellos perínclitos varones  
 El fuerte Aristoclídes no desdice.  
 Con ímpetu acosado  
 En el *pancracio*, por atleta osado,  
 Merced á tu armonía

Señal no dió de infame cobardía.  
 De los Neméos valles hoy en medio  
 Con dulces himnos sus trabajos pagas,  
 Saludable remedio  
 Del vencedor á las profundas llagas.

¡Oh! Ya que á tu gallardo continente  
 Y varonil belleza,  
 Iguala de tus hechos la grandeza,  
 ¡Vástago de Aristófanes, deténte!  
 No es fácil recorrer vedados mares,  
 Dejando atrás de Alcides los pilares.  
 Eternos monumentos  
 De su extremo marítimo camino,  
 Allí los puso de Hércules divino  
 La mano, sobre hondísimos cimientos.  
 Enormes alimañas  
 Él domeñó en el piélago; y llevado  
 De su espontáneo amor á las hazañas,  
 Exploró cada fuente,  
 Cada escollo y corriente  
 Hasta do puede por el mar hinchado  
 Avanzar un bajel (con la esperanza  
 De que su prora vuelva) hácia Occidente,  
 Y de la tierra el límite apartado

El héroe señaló. ¿Mas dó me lanza  
 El viento de mi génio? ¿Á qué extranjero  
 Promontorio ha arrojado mi navío?  
 A Éaco y á Egina, el canto mio,  
 Y á su progenie, que enderece quiero.  
 Es cierto, sí, que celebrar es justo  
 Toda proeza de varón augusto;  
 Mas no conviene al vate  
 Que amor de extraña gloria  
 Á peregrinas playas lo arrebate.  
 Busca tus héroes en la patria historia,  
 Y hallarás, musa mia, amplio argumento  
 Para entonar dulcísimo concento.  
 Del Rey Peléo canta la victoria,  
 Célebre en las antiguas tradiciones  
 Por la que él se forjó, robusta lanza.  
 Él solo, sin legiones,  
 Á Jólcos toma. Á Tétis la marina,  
 No sin trabajo, vencedor domina,  
 Y, aunque humilde mortal, su mano alcanza.

Á Yoláo asociado  
 Derriba Telamón armipotente  
 A Laomedonte osado;  
 Y con él, al ejército valiente

De fieras Amazonas, que maneja  
 Arcos de bronce, delgado deja.  
 No disminuye el miedo  
 Que á tantos hombres domador abate  
 El singular denuedo  
 Que ostenta su alma en desigual combate.  
 El natural valor al hombre inclina  
 A grandes hechos: quien nació cobarde,  
 Aunque merced á dura disciplina  
 Quiera hacer de proezas vano alarde,  
 De empresas mil y mil en pós camina,  
 Y con incierta planta,  
 Aunque vaya doquier, nada adelanta.

En casa de Filira, el rúbio Aquíles  
 Niño aún, cada día  
 Cual juegos infantiles  
 Hazañas colosales emprendía.  
 Ya lanzaba veloz agudo dardo  
 Igual á los furiosos aquilones;  
 Ya un jabalí mataba, ya un leopardo,  
 Ya luchaba con hórridos leones:  
 Y al Centauro instructor (hijo querido  
 De Saturno) llevábale delante  
 Del animal vencido

El cuerpo palpitante.  
 ¡No contaba seis años el infante!  
 Llenas de asombro lo miraban Diana  
 Y la armada Minerva,  
 Cazar cada mañana,  
 Ya el corzo corredor, ya la ágil cierva,  
 Sin ayuda de lazos ni lebreles,  
 Pues su pié superaba á los corceles.

Refiero lo que antiguas tradiciones  
 Me mueven á contar. Al antro vino  
 Del prudente Quirón, Jasón divino  
 Á recibir lecciones.  
 Allí sus salutíferas pociones  
 Á mezclar enseñó con mano suave  
 Al glorioso Esculapio, el viejo grave.  
 Él al casto Peléo  
 Unió benigno con nupciales lazos  
 Á la hija de Neréo,  
 Tétis gentil, de encantadores brazos.  
 De aquella unión sagrada  
 Al vástago sublime, á Aquiles fuerte,  
 Educa de tal suerte,  
 Que el ponto cruza, y frente á Ilión sitiada  
 Las huestes anonada

De Dárdanos infantes; y de Frigia  
 Y de Lícia dispersa á los guerreros,  
 Y al desafiar de Etiopía á los lanceros,  
 Á su jefe Memnón manda á la Estigia.  
 ¡Pobre primo de Heleno!  
 Volver no pudo de su patria al seno.

Auréola esplendente  
 Que ni clima ni edad borra ni empaña,  
 Despues de tanta hazaña  
 Orna de los Eácidas la frente.  
 ¡Jove! Tu sangre son: tuya es la liza  
 Que el cántico eterniza,  
 Que al armonioso coro  
 De jóvenes, de Egina honra y decoro,  
 Para entonar en tu loor trasmito.  
 Bien de alabanza el grito  
 Aristoclídes vencedor merece,  
 Por quien, de la isla bella  
 Que lo viera nacer, la fama crece.  
 Por él alta descuella,  
 En alas de la dulce poesía,  
 De sacerdote del crinado Apolo  
 La dignidad *Teária*, que en él solo  
 Unida, hace brillar su valentía.

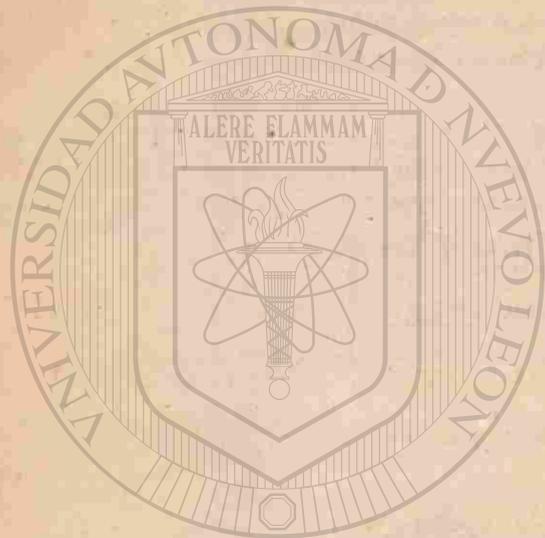
La que todo lo aclara, la experiencia,  
 En las Neméas lides  
 Probó de Aristoclídes  
 La atlética excelencia.  
 Niño, vence á los niños sus iguales,  
 Varón, á los varones siempre humilla,  
 Anciano fresco, entre los viejos brilla,  
 Ilustre en cada edad de los mortales.  
 Pues de su vida se prolonga el hilo,  
 Pensar ya le conviene  
 En el destino que á sus plantas tiene,  
 Y otras virtudes cultivar tranquilo.

¡Querido amigo, adios! Dichoso vive  
 Y este precioso vaso  
 Con miel y blanca leche del Parnaso,  
 Ofrenda de amistad, grato recibe.  
 Mezclado va dulcísimo rocío,  
 Dón de las Musas, y el sabroso aliento  
 Que despide el Eólico instrumento:  
 Acepta mi cantar, aunque tardío.  
 Que me asemejo, sabes,  
 Al águila, señora de las aves,  
 Cuando ligera de las nubes baja,  
 Y en víctima sangrienta

Sus garras agudísimas encaja,  
 En tanto que la turba macilenta  
 De viles grajos, el rastrero vuelo  
 Graznando siguen sin dejar el suelo.

Con el favor de Clío,  
 Que soberana mi cantar sublima,  
 Eternamente brillará el que anima  
 Tu heróico pecho, sobrehumano brío,  
 Y que guirnalda te ciñó, preclara,  
 En Epidauro, en Néme, y en Megara.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA CUARTA

A TIMASARCO DE EGINA,

LUCHADOR EN LA PALESTRA.

De los trabajos árduos  
La mejor medicina  
Es la que da el triunfo,  
Dulcísima alegría.

Los himnos, prole sábia  
De las Musas divinas,  
Cual bálsamo, al atleta  
Sófcitos alivian:

Los fatigados miembros,  
Ni la caliente linfa  
Ablanda cual los sones  
De encomiástica lira.

Vive, más que los hechos,  
La dulce Poesía,  
Que de alto ingenio nace  
Y las Gracias inspiran.

Tal á Jove se eleve  
Esta cántiga mia,  
Y á Neméa, y la lucha  
De Timasarco invicta.

La de las altas torres,  
Ciudad cuya justicia  
Cual luminoso faro  
Sobre la tierra brilla,

Pátria de los Eácidas,  
Hospitalaria Egina,  
Del extranjero asombro,  
Aceptela benigna.

¡Oh! Si del sol la lumbre  
Calentara vivífica  
Á tu padre Timócrito,  
¡Cuál pulsara la cítara!

¡Cuál las pasadas glorias  
Que celebrar medita  
Mi plectro con las tuyas,  
Alegre cantaríala!

Él ganó de coronas  
Multitud infinita  
En los Cleónios juegos,  
Do siempre combatía,

En Aténas la sábia,  
De Grecia maravilla,  
Y en la de siete puertas  
Tébas, ciudad amiga.

Allí junto á la tumba  
Que guarda las cenizas  
De Anfitríon, la frente,  
Con flores exquisitas,

Ciñéronle gustosos  
 Por la amistad antigua,  
 Que á su patria y la patria  
 Del viejo Cadmo unía:

Ni la mansión de Alcides  
 Fué tierra peregrina  
 Para él, que halló en sus aulas  
 Benévola acogida.

Con Telamón el grande  
 Á Troya vino un día  
 Hércules: sus murallas  
 Con él fuerte derriba;

Con él, á los Meropes  
 De Cós vence en la isla,  
 Y al lidiador famoso  
 Alcioneo, domina.

Mas ántes que á su clava  
 El gigante se rinda,  
 Con un peñasco enorme  
 Rompe doce cuadrigas.

Á cada una dos héroes  
 Insignes conducían,  
 Y á todos aquel mónstruo  
 Mata, hiere, mutila.

Quien mi relato acoja  
 Con suspicáz sonrisa,  
 No tiene de la guerra  
 Nociones ni sencillas.

Sepa que la Fortuna,  
 Si á veces es propicia,  
 Mil otras con desastres  
 Y derrotas humilla.

Rápido el tiempo vuela,  
 Y digresión prolija  
 Prohibeme del canto  
 La ley reconocida.

Ya con mágica fuerza  
 La nueva luz de Cíntia,  
 Á celebrar los juegos  
 Al corazón excita.

Amaina ¡oh de mi musa  
Ligera navecilla!  
Que ya á desviarte empieza  
De mi génio la brisa.

A sus halagos tiernos  
Tu buen timón resista,  
Aunque las olas besen  
En alta mar tu quilla.

Serémos vencedores  
De la turba enemiga,  
Si nuestra ruta alumbra  
El sol de mediodía.

Él émulo entretanto  
Que nuestra suerte envidia,  
Sus tramas, como el humo  
Desvanecerse mira;

Entre tinieblas densas  
Sigue su senda inícua,  
Y en el abismo, á oscuras  
Al fin se precipita.

La que el Hado potente  
Encendió, leve chispa,  
En mi pecho, no hay riesgo  
Que los años extingan.

Ea, pues, entonémos  
¡Oh dulce lira mía!  
Un cántico, empapado  
En dulce miel de Lidia,

Que grato vaya á Enona  
Y á Chipre la festiva,  
Donde erigió su trono  
Téucro Telamonida.

Cual númen hoy gobierna  
Su patria Salamina,  
Ajax, su noble hermano,  
Si bien de corta vida.

En el Euxino Ponto  
Surge espléndida isla,  
Do tutelar impera  
Aquiles de Larisa;

Tétis el cetro empuña  
De la risueña Ftía;  
Y en el ilustre Epiro  
Neoptolemo domina,

Do bueyes mil, la sierra  
Que en Dodona principia  
Y llega hasta el Mar Jónico,  
Con rico pasto cría.

Al pié del monte Pélio  
Peléo á Jólcos sitúa,  
Y á los bravos Hemonos  
Entrégala cautiva.

Nada las redes valen  
Que tiéndele ofendida  
La adúltera consorte  
De Acasto, Astidamía.

El engañado esposo  
Muerte oculta maquina  
Darle, con la Dedálea,  
Encantada cuchilla;

Pero Quirón el sábio  
Al casto jóven libra  
Guardándolo á la suerte  
Que Jove le destina.

La irresistible fuerza  
De llamas voracísimas,  
Impávido en el bosque  
Peléo desafia,

Las garras de leones,  
Y las horribles filas  
De dientes de alimañas,  
Que asoladoras brillan.

De tanto riesgo ileso,  
Al fin logra la dicha  
De unirse en matrimonio  
A una Nereida ninfa;

Y ve la que comparte  
Con ella, régia silla,  
Por los Reyes del cielo  
Y del mar circüida,

Llevándole obsequiosos  
Dádivas exquisitas,  
Que espléndidas herede  
Su descendencia invicta.

Nadie puede las rocas  
En que Gádes estriba  
Pasar hácia Occidente;  
Presto de bordo vira.

El viento de mi génio  
Tu vela otra vez hincha:  
Vuelve de nuevo á Europa  
Tu prora, ¡oh mi barquilla!

○ Que es difícil empresa  
Cantar las infinitas  
Hazañas que á la raza  
De Éaco glorifican.

Ilustre pregonero  
De las luchas exímias  
Que del robusto atleta  
Los miembros fortifican,

Gozoso á los Teándridas  
A cantar en Olímpia  
Vengo, y en la palestra  
Neméa, y en la Ístmica.

Doquier lucharon fuertes;  
Ni sin coronas ínclitas  
Tomaron de los juegos  
A su ciudad natía.

De triunfales himnos  
¡Oh Timasarco! brilla,  
Como dispensadora  
Y asunto, tu familia.

Mas si al heróico hermano  
De tu madre, Caliclas,  
Mandas que un monumento  
Más cándido hoy erija

Que de mármol de Páros,  
Te obsequiará mi lira,  
La brillantez del oro  
Con el crisol se aviva;

Y el himno que preclaras  
 Hazañas eterniza,  
 Al luchador, más alto  
 Que los reyes, sublima.

En los Elíseos campos  
 Do mora, el buen Calíclas  
 De mi fecunda lengua  
 El cántico reciba.

Con apio ornó su frente  
 La palestra Corintia  
 En los sagrados juegos  
 Que á Neptuno dedica.

○ Su nombre el viejo Eufanes,  
 Tu abuelo, immortaliza:  
 ¡Jóven! En cada siglo  
 Nuevo vate germina.

Quien lauros en los juegos  
 Atlético conquista,  
 Cual nadie, al celebrarlos  
 Sabe pulsar la lira.

Él solo de Milésias,  
 Tu maestro, podría  
 Narrar en el certámen  
 La destreza inaudita,

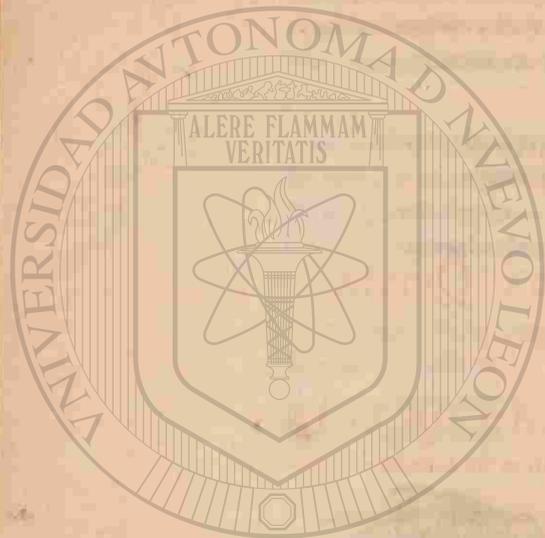
Su férvida elocuencia,  
 Su fina cortesía,  
 Y con los adversarios  
 La intrepidez invicta.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ODA QUINTA

A PITÉAS DE EGINA,

HIJO DE LAMPÓN,

VENCEDOR EN EL PANCRACIO.

ESCULTOR no soy yo. Forjar no puede  
Mi mano infiel, estatua ponderosa  
Que sobre el pedestal inmóvil quede.

Mas tú, dulce canción, sal presurosa  
En cuanta nave ó bote abriga Egina,  
Y anuncia por doquiera melodiosa,

Que corona inmortal Néme divina  
Al hijo de Lampón, robusto mozo,  
En el *Panracio* vencedor destina.

Aun no le apunta el prematuro bozo  
(Flor de otoñales frutos precursora)  
Al buen Pitéas, de sus padres gozo,

Y ya á los semidioses condecora,  
De Jove y de Saturno descendientes,  
Y de ninfas del mar, que Febo dora;

É ilustra á aquella cuna de valientes  
Y metrópoli invicta, renombrada  
Por su hospitalidad entre las gentes;

Célebre por sus héroes y su armada:  
Tal de sus fundadores fué el deseo  
Ante el ara de Júpiter sagrada.

A Telamón paréceme que veo  
Al cielo alzar las suplicantes manos,  
Y al otro hijo de Endáis, el gran Perséo.

Seguía Fóco, flor de soberanos  
(A quien parió la ninfa Psamatea  
En la orilla del mar) á ambos hermanos.

Me da vergüenza referir la fea  
Y criminal acción, que á huir obliga  
De Éaco insigne á la ínclita ralea.

Qué Númen vengador de la isla amiga  
Lanzó á los héroes, no dirá mi lábio.  
¡Planta mia veloz! tu ardor mitiga;

Que la verdad desnuda fuera agravio  
Mostrar doquier y en todas ocasiones,  
Y mil veces callar es lo más sabio.

Si su robusto brazo, ó las acciones  
Que hicieron gloriosísimos en guerra  
Y en paz á los Eácidas varones

Queréis que yo celebre, no me aterra  
Continuar la carrera interrumpida,  
Aunque junto á mis piés se abra la tierra;

Que es mi planta veloce y atrevida,  
Y saltaré, cual cruza inmensos mares  
Águila que en la sierra alta se anida.

Repetiré los plácidos cantares  
Que entonó en su loor el dulce coro  
De las Musas, del Pélio tutelares.

En medio de ellas, con el plectro de oro  
Las siete cuerdas de su lira hería  
Febo, del canto director sonoro.

Empezó la variada melodía  
Por Júpiter. De Tétis y Peléo  
El cántico nupcial tierno seguía.

De Hipólita, progenie de Cretéo  
Y del Magnesio Rey infiel esposa,  
Nárrase el dolo y criminal deseo.

La muerte de su amado urde alevosa;  
Y de querer manchar el régio lecho  
De Acasto, calumniar al huésped osa.

¡Mentira atroz de femenil despecho!  
Fué la mujer quien lo tentó lasciva  
Cuando moraron bajo el mismo techo.

Noche tras noche con halagos iba  
Procurando rendirlo apasionada:  
Él siempre la apartó con mano esquivada.

Temió ofender á Jove, á quien agrada  
Proteger al amigo, cuya mano  
La puerta nos abrió de su morada;

Y Jove, de los Dioses soberano,  
Desde el cielo miró la resistencia  
Que opuso el jóven al amor insano;

Y premiarlo juró su omnipotencia,  
Desde el trono de nubes donde mora,  
Con bella esposa y celestial herencia.

La mano de Nereida seductora,  
Que con rueta sutil de oro trabaja,  
Pidió á Neptuno, á quien Corinto adora:

Y aunque mortal, á dársela se abaja  
 El Dios del mar, que de su fértil Éga  
 Al Istmo Dórico de continuo viaja,

Do alegre multitud cantando llega,  
 Y á recibirlo con trompetas sale,  
 Y á luchas árduas en su honor se entrega.

Quién entre los atletas sobresale  
 La Fortuna decide, y quién merece  
 Que el precioso laurel se le regale.

Egina á tí mil cánticos ofrece  
 ¡Eutimeno feliz! que la Victoria  
 (Celeste Númen) en sus brazos mece.

De tus pasados triunfos la memoria  
 Hoy revive en Pitéas, tu sobrino,  
 Quien á tu ilustre raza añade gloria.

Nemea le ciñó lauro divino  
 En la época feliz que alegra á Enona,  
 Y que tanto ama Apolo, el mes Delfino.

La colina de Niso lo pregona  
 Vencedor, á la par que el pátrio suelo,  
 De cuantos le disputan la corona.

Para mí, su cantor, dulce consuelo  
 Es contemplar de la ciudad entera  
 Por brillar en los juegos el anhelo.

Y tú, gallardo jóven, considera  
 Que debes de Menandro á la enseñanza  
 El lauro que tus penas remunera.

Á Aténas, do nació, su gloria alcanza;  
 Alma ciudad, que, cual ninguna, sabe  
 Formar atletas de sin par pujanza.

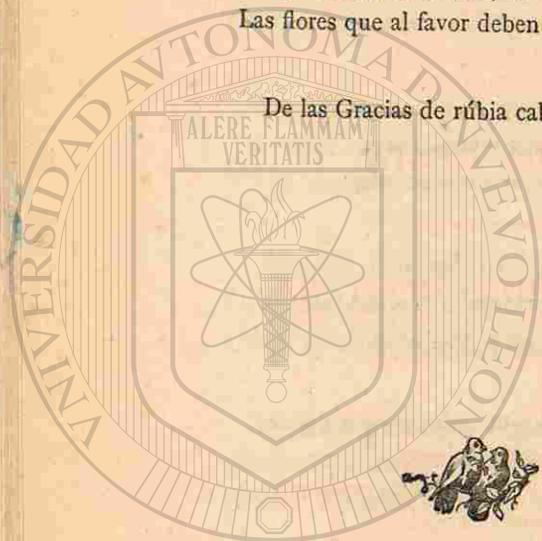
Y si pidiéreis que á Temístio alabe,  
 Hablad sin miedo: de mi dulce canto,  
 Las velas todas izaré, en la nave.

Proclamaré ¡de púgiles espanto!  
 Cómo en la lucha y el *pancracio* obtienes  
 Doble victoria en Epidauro santo,

NEMEAS

Y en el atrio, á colgar, del templo, vienes  
En que Éaco, tu abuelo, se venera,  
Las flores que al favor deben tus sienas

De las Gracias de rúbia cabellera.



## ODA SEXTA

A ALCÍMIDES DE EGINA,

JÓVEN LUCHADOR.

UNA es de los mortales y los Númenes  
La estirpe original;  
Una la madre de ambos; mas sepáranos  
Fortuna desigual.  
Polvo es el hombre: inmóvil en su asiento  
De bronce, permanece el firmamento.

Una chispa nos queda, (aunque disímiles)  
De la Divinidad.  
Índole celestial, grandioso el ánimo,  
En el hombre admirad,  
Si bien camina á tientas á la meta  
Á que el Hado llevar su pié decreta.

De la divina alcornia el buen Alcímides  
Claras señales da;

Al campo semejante, que fructífero  
Dió su cosecha ya,

Y deja este año descansar sus glebas  
Guardando al venidero mieses nuevas.

De los Neméos plácidos certámenes  
Hoy torna vencedor

El jóven púgil; y, merced á Júpiter,  
Experto cazador

De lauros, y no indigno en la palestra  
Nieta del gran Praxídamas se muestra.

Este insigne varón á los Eácidas  
Primero regaló

Los Olímpicos ramos que en las márgenes  
Del Alféo arrancó:

Luego tres de Nemea, y hasta el quinto  
Lauro dorado que ganó en Corinto.

Al oscuro Soclídes, primogénito  
De Agesimáco, da

Nombre que á las edades remotísimas  
Ilustre pasará.

¿Tantas coronas, qué familia abraza  
Como los tres atletas de su raza?

Sus luchas y victorias celebérrimas  
En toda Grecia son:

De los honores los llevó á la cúspide  
Divina protección;

Pero á su fama altísima, el certero  
Dardo de mi cantar, que llegite espero.

Dispara, pues, ¡oh Musa! flecha rápida  
De tu arco sin igual,

Y al blanco lleve el viento tu encomiástico  
Cántico triunfal.

Celebrar de los muertos los loores  
Es deber de poetas y oradores.

En la antigua familia de los Básidas  
Encontrará, en verdad,

Asuntos mil, quienquier de las Piérides  
Cultiva la heredad,

Para llenar con entusiastas odas

De Egina mercantil las naves todas.

De la ilustre familia noble vástago,  
La fuerte mano armó

Con el gesto feroz, Cálías indómito,  
Y vencedor salió

Merced á los dos hijos de Latona,  
La de la rueca de oro, allá en Pitona.

Á orillas de Castália, de las Cárites  
 La dulce procesión  
 Le dirigió, á las sombras del crepúsculo,  
 Suavísima canción:  
 La víctima trienal aún caliente,  
 Lo honró Neptuno en el marino puente.

Con el follaje del león terrífico,  
 Su sien pudo ceñir,  
 Y vencedor, de las montañas ásperas  
 De Flunte venir.  
 ¡Isla famosa! El vate ve mil puertas  
 Para darte más gloria siempre abiertas.

Su misión facilitan los Eácidas  
 Con hazañas sin par:  
 Muy léjos vuela tu renombre espléndido  
 Por tierra y por el mar,  
 Y aún á la playa Etiópica remota  
 Lo llevó de Memnón la aciaga rota.

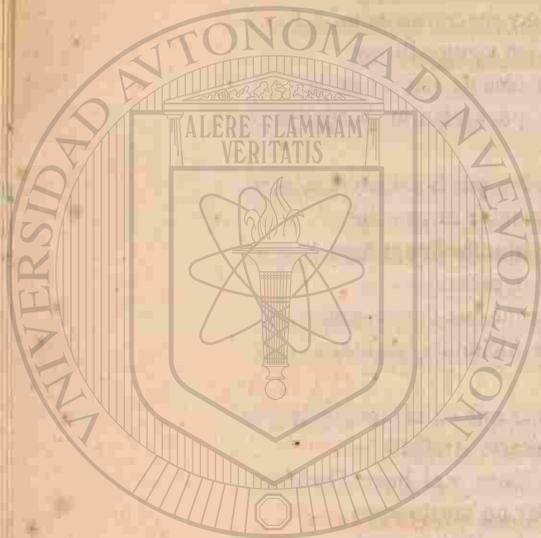
Terrible muerte de la Aurora el vástago  
 Frente á Ilión halló:  
 El hijo invicto de la bella Tétide  
 Del carro descendió,  
 Y al negro jefe de sin par pujanza  
 Atravesó con su iracunda lanza.

No me culpéis, si en alabanzas pródigo,  
 De los antiguos soy:  
 Ajeno ejemplo y mi constante método  
 Si bien siguiendo voy,  
 Más que á las olas de remota orilla  
 Atiendo á las que azotan mi barquilla.

Sin vacilar, sobre mis hombros débiles  
 Hoy doble carga eché,  
 Y veinticinco triunfos honoríficos  
 Alegre cantaré,  
 Ganados en la lid que llaman santa,  
 Y á la raza de Alcímides levanta.

Las dos coronas que en el circo Olímpico  
 La suerte arrebató  
 Á tí, querido jóven, y al buen Tímidas,  
 Callar no puedo yo:  
 Desde su templo, Júpiter divino  
 Testigo fué de vuestro adverso síno.

¡Melesias! sin rival entre los púgiles,  
 Como el véloz delfín  
 Entre los peces de la mar horrisona,  
 ¡Á tí gloria sin fin!  
 Como al potro conduce auriga diestro,  
 Del jóven luchador eres maestro.



## ODA SÉTIMA

A SÓGENES DE EGINA,

JÓVEN VENCEDOR EN LOS CINCO-JUEGOS.

¡HIJA divina de la excelsa Juno,  
Que con las Parcas como juez te sientas,  
Óyeme, madre de risueña prole,

Casta Lucina!

Sin tu socorro, ni á la luz de Febo,  
Ni en las tinieblas de la oscura noche,  
Hébe tu hermana juventud hermosa  
Puede donarnos.

Al mismo punto **no** aspiramos todos,  
 Y de la suerte la fatal **balanza**,  
 Á unos eleva, y á otros hasta el suelo  
 Fiera **deprime**.

Por tí, del noble **Tearion** al hijo  
 Himnos de gloria los **poetas** cantan,  
 Hoy que en las cinco **juveniles** luchas  
 Sógenes **vence**.

Meció su cuna la ciudad insigne,  
 Del canto amiga, que los claros nietos  
 De Éaco ilustran con su **estrepitosa**  
 Bélica **fama**.

Fama que viva **conservar** anhelan  
 Los ciudadanos de la **bella** Egina:  
 Son las hazañas miel **que** de las Musas  
 Colma la **fuenta**.

Negras tinieblas y **profundo** olvido  
 Dan las proezas sin el **dulce** canto.  
 ¿Quieres que eterno tu **valor** retrate  
 Límpido **espejo**?

De Mnemosina, de brillante tiara,  
 Favor alcanza; y encontrar procura  
 Vate famoso que tus altos hechos  
 Íncrito cante.

Sigue el ejemplo del sagaz marino,  
 Que el viento aguarda del tercero día,  
 Sin que las anclas á levar lo mueva  
 Ansia de lucro.

Rico y mendigo, con igual certeza  
 Van á la tumba. Del astuto Ulises  
 Los sufrimientos, que su clara fama  
 Juzgo menores.

Al dulce Homero su renombre debe,  
 Cuyas ficciones é inspirado vuelo  
 Verdad parecen, al que oír sus dulces  
 Fábulas logra.

Ciega es la mente del profano vulgo:  
 Si lo que es justo discernir pudiera,  
 ¿Se hiriera acaso con su propio sable  
 Áyax valiente?

Héroe más grande, con el rúbio Atrida,  
 (Excepto Aquiles) á salvar á Helena,  
 De Ílo á los muros, en las naves nunca  
 Zéfiro trajo.

Del Orco triste las hinchadas olas  
 Cubren la barca de la humana vida,  
 Y al hombre oscuro, y al varón preclaro  
 Juntos sumergen.

Y si á la muerte sobrevive eterno  
 El claro nombre de esforzados héroes,  
 Al Dios lo debe, que inmortales cantos  
 Plácido inspira.

○ Así de Pirro la memoria vive,  
 Aunque su cuerpo sepultado yace  
 En los que *Centro de la tierra* llaman,  
 Déléicos campos.

Quando á cenizas la ciudad de Priámo,  
 A la cabeza de sus Griegas filas,  
 Fuerte redujo, navegar á Esciro  
 Quiso de vuelta.

Pero los vientos su bajel á Efira  
 Llevan errante; y aunque breve tiempo  
 Reina en Molósia, la corona ciñe  
 Su descendencia.

Llegando á Déléfos á ofrecer á Apolo  
 Ricos despojos que en Ilión ganara,  
 De un sacerdote la ávida cuchilla  
 Torpe lo hiere.

Llora su muerte Déléfos, que se precia  
 De hospitalaria; mas se cumple el Hado,  
 Que en aquel bosque manda que repose  
 De Éaco un nieto,

Y en el de Febo vasto santuario  
 Desde su tumba tutelar presida  
 Las ricas fiestas, á que sólo asisten  
 Inclitos héroes.

Breves sentencias á su elogio bastan:  
 Pirro los juegos, cual veraz testigo  
 Viendo severo, los heróicos hechos  
 Juzga infalible.

¡Querida Egina! Pregonar no temo  
Que á tu alabanza belicosos abren  
Real camino, los que á Jové diste  
Hijos ilustres.

Pero ya callo, que el reposo es grato  
En todas cosas: áun la miel hostiga,  
Y de Ciprina las alegres flores  
Causan hastío.

¡Cuán diferentes hace á los mortales  
Naturaleza! ¡Cuán diverso rumbo  
Sigue cada uno, sin que nunca logre  
Dicha perfecta!

¿Á quién fortuna concedió la Parca  
Hasta la muerte? Tu vejez al ménos  
Hizo felice, ¡Tearión! al darte  
Ínclita prole.

Ella te ha dado varonil prudencia  
Y heróica audacia. Mi imparcial elogio  
Nadie deseche; que meció mi cuna  
Tierra lejana.

Nunca mi lábio negro vituperio  
Lanza envidioso: pura es mi alabanza  
Como las aguas con que el campo riega  
Límpida fuente.

Á los valientes elogiar es justo,  
Y censurarme no podrá el Aquéo  
Que del Mar Jónio más allá reside,  
Si oye mi canto.

Sigo las leyes, que amistad al huésped  
Dicta sagrada. Con humilde planta  
Mis compatriotas avanzar me miran,  
Y ojo sereno.

De las violencias y mordaz censura  
Siempre me alejo; y á los Dioses pido,  
Que en paz con todos, de mi vida al trance  
Último llegue.

Quien ha escuchado de mi lira el eco,  
Quien mi carácter y candor conoce,  
Diga si acaso mis cantares mancha  
Crítica acerba.

¡Sógenes fuerte, vástago de Euxenol  
 Mi rauda lengua, cual herrada flecha,  
 Fuera del blanco disparar no quise:  
 Yo te lo juro.

Limpio tu cuello, sin sudor el pecho,  
 Del pugilato vencedor saliste,  
 Antes que Febo con su ardiente rayo  
 Te calentara.

Más que fatiga da placer la lucha.  
 Nadie me culpe, si mi voz al éter  
 Osado alzando, celebré al atleta:  
 Todo le debo.

Tejer coronas de laurel es fácil.  
 ¡Jóven, aguarda! que mi musa quiere  
 De oro, y corales, y marfil ceñirte  
 Rica diadema.

En Néme estamos: celebrad á Jove.  
 En este suelo que resuene es justo  
 De las Deidades en honor del Padre,  
 Canto divino.

Dicen que Jove secundó á la madre  
 De Éaco insigne, que reinó en mi patria;  
 Huésped benigno, y amoroso hermano,  
 Hércules, tuyo.

Si al hombre sirve la amistad del hombre,  
 ¿Cuánto consuelo no dará un vecino?  
 Y si es un Númen el que cerca mora,  
 ¡Cuánta delicia!

¡Oh de gigantes domador divino!  
 A tí cercano, residir agrada  
 Al jóven púgil, de ínclitos mayores  
 Émulo tierno.

Te ama cual padre Sógenes invicto;  
 Y como lanza de dorado carro  
 Entre los cuatro rápidos corceles  
 Luce brillante,

Entre dos templos que en tu honor se elevan  
 Á un lado y otro, su morada tiene,  
 ¡Oh de gigantes vencedor glorioso,  
 Célico Alcides!

Tú que á los males del mortal remedio  
Fácil encuentras, á la diva Juno,  
Y á su marido, y á la Virgen-Diosa  
De ojos azules,

Ruega que al jóven y á su padre alcancen  
Días hermosos y vejez robusta,  
Y que á los hijos de sus hijos vengan  
Bienes mayores.

De haber osado calumniar á Pirro  
No me remuerde mi conciencia pura:  
¿Mas qué repito cual locuaz nodriza?  
¡Musa, deténte!



## ODA OCTAVA

A DÍNIAS DE EGINA,

HIJO DE MÉGAS,

CORREDOR EN EL ESTADIO.

¡BELLEZA, casta diosa,  
De Vénus y sus cándidos amores  
Mensajera dichosa!  
Que siembras, ya de abrojos, ya de flores  
(En sus párpados venda)  
De mancebos y vírgenes la senda.

¡Á los mortales cuánto,  
Cuánto á los mismos númenes agrada  
Su sien de tanto en tanto  
Mostrar de verde mirto coronada!  
¡Á Júpiter y á Egina  
Así sus dones prodigó Ciprina.

De tal amor el fruto  
 Fué de prudencia y de valor prodigio;  
 Universal tributo  
 De admiración le atrajo su prestigio,  
 Y al monarca de Enona  
 Mil héroes ofrecieron su corona.

De los alrededores  
 Vinieron, ni llamados, ni vencidos,  
 Los que eran cual señores  
 De Atenas pedregosa obedecidos,  
 Y la alta dinastía  
 De Pélope, que á Esparta dirigía.

Cual ellos me prosterno,  
 Y las rodillas de Éaco hoy abrazo;  
 Y elevo ruego tierno  
 Por la amada ciudad, cuyo regazo  
 Nutre lo mismo que ántes  
 Heróicos y robustos habitantes.

Lidia corona tejo  
 Con himnos, en carrera prolongada,  
 Por Mégas, noble viejo,  
 Y por Dínias dos veces alcanzada.  
 Espléndida presea  
 Que ofrece á tronco y vástago Nemea.

Fortuna que no el dolo,  
 Sino Dios aumentó, y en Dios se funda,  
 Es durable tan sólo.  
 La bella Chipre, que la mar circunda,  
 Así en su rey Cinira  
 Riquezas dadas por el cielo admira.

¿Dó me lleva imprudente  
 Mi raudo pié con ímpetu insensato?  
 ¡Musa mia, detente!  
 Inútil es, si viejo, mi relato;  
 Y si algo nuevo invento,  
 Riesgo y envidia traerá mi cuento.

¡Envidia abominable!  
 Al grande pierde, al inferior olvida;  
 Ella su propio sable  
 Contra Áyax Telamon volvió homicida:  
 Si no nació elocuente,  
 Siempre humillado se verá el valiente.

Premiamos á menudo  
 La astuta falsedad. La gente griega  
 Á Ulíses el escudo  
 Con fraudulenta votación entrega:  
 Sin armas ni esperanza  
 En brazos de la muerte Áyax se lanza.

¡Cuán diferente el porte  
De entrambos, al vibrar asta y alfanje,  
Cuando el feroz Mavorte  
Agitaba de Troya la falange,  
Luchando de Pelides  
Por el cadáver, ó en las otras lides.

Cual hoy, se conocía  
La blanda adulación, la artera maña,  
El chisme, la falsía  
Y la calumnia vil, que el brillo empaña  
Del mérito sublime,  
Alza al cobarde, y el valor deprime.

Que nunca tal mancilla  
¡Oh Jove salvador! cubra mi pecho.  
Pueda yo la sencilla  
Senda de la verdad seguir derecho:  
Así á mi descendencia  
Nombre sin mancha legaré en herencia.

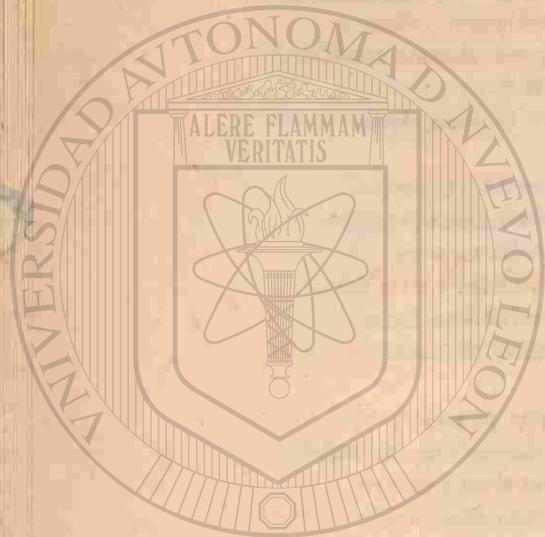
Unos, de oro montones  
Piden al cielo, y otros de terreno  
Inmensas posesiones.  
Hiriendo al malo y ensalzando al bueno  
Viva yo, nunca odioso;  
Baje llorado al eternal reposo.

Como el robusto pino  
Crece gigante, gracias al süave  
Rocío matutino,  
Del poeta imparcial el canto grave  
Así de la victoria  
Eleva al cielo la brillante gloria.

¡Cuán variados favores  
A los mortales la amistad prodiga!  
Sin duda los mayores  
Presta en la adversidad y en la fatiga:  
Tambien la bienandanza  
Del vate necesita la alabanza.

Al Orco arrebatarte  
Es ¡oh Mégas insigne! empeño inútil.  
Si allá no alcanza mi arte,  
¿Para qué fomentar deseo fútil?  
A tu familia intento  
Con las Musas alzar un monumento.

De la doble carrera  
En honra cederá. Dolencia y llanto  
El cántico aligera,  
Y yo á los dos, cual mereceis, os canto.  
Ya sonaban las odas  
Antes que Adrasto y las Tebanas bodas.



ODA NONA

A CRÓMIO ETNÉO,

VENCEDOR CON EL CARRO.

VENID desde el santuario

Que alzó Sición á Febo,

De Etna al recinto nuevo,

¡Oh Musas! en solemne procesión.

¡Cantad himnos de gloria!

Al peregrino abiertas

De par en par las puertas

Están de Crómio en la feliz mansión.

Con rápidos bridones,  
 En la veloz cuadriga,  
 Supo, valiente auriga,  
 Espléndidos laureles alcanzar;  
 Y á los divos Gemelos,  
 Y á su madre Latona,  
 Señores de Pitona,  
 Hoy quiere sus cantares dedicar.

Dice proverbio antiguo  
 Que de ínclitos varones  
 No deben las acciones  
 Yacer en oprobiosa oscuridad.  
 Al héroe fama eterna  
 Da la canción divina:  
 Mi fistula argentina  
 Y mi sonora cítara templad.

Los que en honor de Febo,  
 De Asopo en la ribera,  
 Adrasto instituyera,  
 Certámenes ecuestres, cantaré;  
 Y al recordar las luchas  
 Primeras de corceles,  
 Con délficos laureles  
 Al fundador ilustre cubriré.

Con juegos nunca vistos,  
 Ya de atletas bizarros,  
 Ya de pulidos carros,  
 Rey nuevo, dió renombre á la ciudad,  
 Dó sedicion tremenda,  
 Del pátrio suelo Argivo  
 Lo trajo fugitivo,  
 Y del fuerte Anfiaráo la maldad.

De Taláo á los hijos,  
 El rico principado  
 Había arrebatado  
 De su primo la audaz conspiración;  
 Pero á las disensiones,  
 Fin el varón prudente  
 Pone, sin que fomento  
 Odio, su generoso corazón.

Y de amistad en prenda,  
 De Erífle, su hermana,  
 (Después por oro insana)  
 Al Oiclídes la mano concedió;  
 Y príncipes más grandes  
 Que Adrasto y Anfiaráo,  
 Del antiguo Danáo  
 Jamás la rúbica estirpe conoció.

Y á Tébas, por sus siete  
 Puertas tan renombrada,  
 Hueste mal augurada  
 Llevaron á sus órdenes los dos:  
 Ni el relámpago Jove  
 Vibrando desde lo alto,  
 Los animó al asalto:  
 A no partir los excitaba el Dios.

A inevitable rota  
 La tropa se apresura:  
 Ni al peon su armadura,  
 Ni al caballero salva su bridón;  
 Y á orillas del Ismeno  
 De siete piras sube  
 El humo en blanca nube,  
 Término de triste expedición.

No ve ni sus cenizas  
 La patria encantadora:  
 De jóvenes, devora  
 Cadáveres el fuego mil y mil.  
 En tanto, con el rayo  
 Cuyo furor no yerra,  
 Jove, abriendo la tierra,  
 A Anfiaráo libró de lanza hostil.

Con cuadriga y caballos  
 Lo sepultó en su seno,  
 Cuando Periclímeneo  
 Iba al guerrero por la espalda á herir.  
 De ignominioso golpe  
 Salvarlo así consigue:  
 Cuando un Númen persigue,  
 Áun al hijo de un dios es dado huir.

Si libre ¡oh de Saturno  
 Prole! el Hado te deja,  
 Del Siciliano aleja  
 La guerra, y del audaz Cartaginés.  
 Sábias leyes, durable  
 Paz, civiles honores,  
 De Etna á los pobladores  
 Ruégote ¡oh padre Júpiter! que des.

Entre ellos hay insignes  
 Jinetes, y varones  
 Que á ricas posesiones  
 (¿Es creíble?) prefieren la virtud.  
 Sobre el honor, que sólo  
 Da al hombre estable gloria,  
 Gana triste victoria  
 De riquezas la vil solicitud.

Mas si como escudero  
 Impávido acompaña  
 Á Crómio en sus campañas,  
 La diosa del honor verás con él.  
 Ya al frente de su flota,  
 Ya de su infantería;  
 Ya la caballería  
 Comande lidiador, la sigue fiel.

Ella á romper lo mueve  
 La enemiga cohorte;  
 Por ella de Mavorte  
 El ímpetu contiene vencedor.  
 Unir es dado á pocos  
 Al valor, el talento  
 Que de la guerra el viento  
 Vuelva contra el ejército invasor.

Atribuye tal gloria  
 La fama vocinglera,  
 Á Héctor, que en la ribera  
 De Escamandro, la patria defendió:  
 Y junto al hondo Heloro,  
 En el paso llamado  
*De la Amenaza Vado*  
 De Agesidamo el vástago brilló.

Los que en el mar vecino,  
 Altos hechos de guerra  
 Acometió, y en tierra,  
 Otra vez cantarás, Musa gentil.  
 Despues de las hazañas  
 Que en juventud robusta  
 Consuma en lucha justa,  
 Plácida le vendrá la edad senil.

Si al ínclito renombre  
 Debido á sus proezas,  
 Espléndidas riquezas  
 Aduna el benemérito mortal,  
 Á más sublime altura  
 Subir le está vedado.  
 ¡Oh Crómio! Te han donado  
 Los Númenes, ventura sin igual.

Da lustre á los banquetes  
 Del huésped la alegría;  
 Y el triunfo de este día  
 Con el suave canto crecerá:  
 Y pues valor y audacia  
 Presta á la lengua el vino,  
 Dádme el licor divino  
 Que mi dulce cantar inspirará.

NEMEAS

Henchidas hasta el lábio  
Con el líquido opimo  
Del domador racimo,  
Las argentinas copas distribuid,  
Que de Sición sagrada  
Trajeron los corceles,  
Con Febéos laureles  
Que á Crómio conquistaron en la lid.

El favor de las Gracias  
Tu diestra me conceda  
¡Oh Júpiter! y pueda  
La victoria de Crómio celebrar.  
Las flechas de mi musa  
Rectas al blanco lance,  
Y entre muchos alcance  
Esplendoroso triunfo mi cantar.



ODA DÉCIMA

A TIÉO, HIJO DE ÚLIO,

VENCEDOR EN LA LUCHA.

CANTAD ¡oh Gracias! á Árgos opulenta,  
De Juno celestial digna morada,  
De Danáo ciudad, y sus cincuenta  
Célebres hijas de mansión dorada.  
Mil hazañas le dan ínclita gloria:  
¿Repetirá mi musa  
La dolorosa historia  
De Perséo y la Górgona Medusa?  
¿Contaré las ciudades y las villas  
Que Epafo alzó, del Nilo en las orillas?

NEMEAS

Henchidas hasta el lábio  
Con el líquido opimo  
Del domador racimo,  
Las argentinas copas distribuid,  
Que de Sición sagrada  
Trajeron los corceles,  
Con Febéos laureles  
Que á Crómio conquistaron en la lid.

El favor de las Gracias  
Tu diestra me conceda  
¡Oh Júpiter! y pueda  
La victoria de Crómio celebrar.  
Las flechas de mi musa  
Rectas al blanco lance,  
Y entre muchos alcance  
Esplendoroso triunfo mi cantar.



ODA DÉCIMA

A TIÉO, HIJO DE ÚLIO,

VENCEDOR EN LA LUCHA.

CANTAD ¡oh Gracias! á Árgos opulenta,  
De Juno celestial digna morada,  
De Danáo ciudad, y sus cincuenta  
Célebres hijas de mansión dorada.  
Mil hazañas le dan ínclita gloria:  
¿Repetirá mi musa  
La dolorosa historia  
De Perséo y la Górgona Medusa?  
¿Contaré las ciudades y las villas  
Que Epafo alzó, del Nilo en las orillas?

Sola entre sus hermanas, Hipernestra  
 Deja en la vaina el homicida acero,  
 Con que el padre cruel arma su diestra  
 Contra el esposo que le dió primero.  
 A la inmortalidad la Virgen-Diosa  
 Sublima al gran Tidides;  
 Y Júpiter la fosa  
 Con sus rayos abrió, do yace Oiclfides,  
 Cuando de Tébas al volver, la tierra  
 Tragó al que fuera vendaval de guerra.

Por sus bellas mujeres es famosa:  
 Testigo Jove, que en las redes cae  
 De Alcmena, sin saberlo infiel esposa,  
 Y de la gallardísima Danáe.  
 De Adrasto al padre, y á Lincéo augusto,  
 Exquisita prudencia  
 Y un espíritu justo,  
 De Júpiter donó la omnipotencia;  
 Y el mismo dios, á Anfitríon valiente  
 (Mortal afortunado) hizo pariente.

Cuando el Argivo con robusta lanza  
 Contra los Telebóas combatía,  
 El Padre de los Dioses su semblanza  
 Tomaba, y en su hogar se introducía.  
 Á tanta dignación Hércules debe

Su ilustre nacimiento,  
 Y su enlace con Hébe,  
 Entre las Diosas de beldad portentoso,  
 Que con su madre Juno, protectora  
 De las esposas, en Olimpo mora.

A celebrar no basta los loores  
 Del Argólico suelo, el canto mio;  
 Y temo, con empresas superiores  
 A mi escaso vigor, causar hastío.  
 No obstante ¡oh Musa! tu valor no pierdas,  
 Y de mi dulce lira  
 Con las templadas cuerdas,  
 Canta los himnos que el triunfo inspira.  
 Oid, Argivos, de la lucha el juicio,  
 Y de Juno venid al sacrificio.

El hijo de Úlío, reluciente escudo  
 Dos veces en las luchas ha obtenido;  
 Y con tal premio, sus trabajos pudo  
 Tiéo vencedor dar al olvido.  
 Él ofreció á las Musas su corona  
 En los Nemeós juegos;  
 Y en el Istmo y Pitona  
 Las que arrancara á multitud de Griegos;  
 Que tres victorias alcanzó en Corinto,  
 Y tres también de Adrasto en el recinto.

La noble aspiración que su alma enciende,  
 Entre sus lábios la modestia hiela.  
 ¡Oh Padre Jove! pues de tí depende  
 Toda victoria, la que no revela  
 Dignate concederle, ínclita gracia.  
 Su pecho férvido arde  
 Con juvenil audacia  
 Y abriga un corazón nada cobarde.  
 Tú lo sabes ¡oh Dios! y él, que ambiciona  
 La que te pido, Olímpica corona.

Por Hércules fundada, resplandeces,  
 Pisa, entre las atléticas arenas;  
 Y á tí el jóven irá, que ya dos veces  
 Vencedor aclamaron en Aténas.  
 De dulces himnos al concento blando  
 El tierno púgil iba,  
 El ánfora llevando  
 Con el licor de la sagrada oliva,  
 En rica cesta de áurea filigrana,  
 A la ciudad de Juno soberana.

A las Gracias, Tiéo, y los Gemelos,  
 Debes la que te cubre, inmensa gloria;  
 Que á tus maternos ínclitos abuelos  
 Concedieron victoria tras victoria.  
 ¡Oh! Si yo fuera del divino Antías

Ó Trasiclo, pariente,  
 Por Árgos me verías  
 Andar altivo con erguida frente.  
 De Preto á la ciudad, tales varones  
 Dieron más lustre aún que sus bridones.

En el Istmo y Cleona recogieron  
 Cuatro laureles. Con argéteas copas  
 Llenas de vino, de Sición volvieron;  
 Y de Pelene, con purpúreas ropas.  
 Los escudos y trípodés, en vano  
 Enumerar quisiera,  
 Que su robusta mano,  
 Ó su pié, sin igual en la carrera,  
 En Acaya, en Tegéa, y en Clitóra,  
 Y el Licéo ganó, do Jove mora.

Si á Cástor y á su Hermano, en hospedaje  
 Panfías recibió, ¿qué maravilla  
 ¡Oh Tiéo! si tu ínclito linaje  
 Por su afición al pugilato brilla?  
 De Esparta los Tindárides divinos  
 Con Mercurio y Alcides  
 Dirigen los destinos.  
 Árbitros son en las heroicas lides,  
 Del antiguo favor guardan memoria,  
 Y dán al varón justo la victoria.

Cada cual á su turno mora un día  
 Del Padre Jove en la mansión eterna,  
 Y otro, desciende á la región umbría  
 De Terapne en la lúgubre caverna.  
 Place el destino igual á los Gemelos:  
 Que Pólux cariñoso,  
 Á vivir en los cielos  
 Como perfecto dios, siempre dichoso,  
 Partir de Cástor prefirió la suerte,  
 Cuando éste halló en la guerra triste muerte.

De Ídas la lanza atravesó su pecho,  
 En pleito vil, por míseros despojos:  
 Sobre el Taigeto hallándose en acecho,  
 Lo ve Lincéo, el de agudos ojos,  
 A través de la encina que lo oculta.  
 Baján ambos insanos,  
 Y su acero sepulta  
 En Cástor, el mayor de los hermanos.  
 Á entrambos Afarétidas alcanza  
 De Júpiter la súbita venganza.

El vástago de Leda armipotente  
 Acude; y á la tumba de Afaréo  
 Se acogen, con furor haciendo frente  
 Al fuerte Cástor, Ídas y Lincéo;  
 Y al paterno sepulcro arrebatando

La marmórea figura  
 De Plutón venerando,  
 Sobre Pólux arrojan la escultura;  
 Mas ni detiene su ímpetu robusto,  
 Ni á herirlo llega, el cincelado busto.

Sobre Lincéo el semidios se arroja,  
 Y le abre el corazón su dardo agudo;  
 Miéntras un rayo envuelto en nube roja,  
 A Ídas dispara Júpiter sañudo.  
 Piedad no encuentran: en ceniza fría  
 La Parca los convierte,  
 Que en vano el hombre ansía  
 Sus armas por medir con el más fuerte.  
 A auxiliar á su hermano agonizante,  
 Tindárides acude en el instante.

Del moribundo Cástor fiel derrama  
 Sobre el abierto pecho, amargo llanto,  
 Y: "¡Oh Padre amado! (sollozando clama)  
 ¿Remedio no darás á mi quebranto?  
 Á mí tambien la muerte ¡oh Rey del cielo!  
 Cual á mi hermano envía:  
 Sin él, vivir no anhelo;  
 Sin él, ni honor ni gloria alcanzaría.  
 Muy pocos hay, que en la fatiga ruda  
 Al afligido amigo den ayuda."

Tales palabras á su padre dijo  
 El tierno jóven. Júpiter avanza,  
 Y le responde: "¡Oh Pólux! tú eres mi hijo,  
 Mas la inmortalidad á éste no alcanza;  
 Que de esposo mortal, aunque guerrero,  
 Lo concibió tu madre;  
 Pero que elijas quiero  
 La vária suerte que á tu afecto cuadre.  
 Tendrás en el Olimpo, si te agrada,  
 Sin muerte ni vejez, dulce morada.

"Con Pálas y con Marte, trono eterno  
 Llenarás á mi lado; mas si pide  
 Gracia para el mortal tu amor fraterno,  
 Todo con él sin excepción divide.  
 Del cielo morarás en las alturas  
 La mitad de la vida,  
 Y la otra, en sus oscuras  
 Cuevas, la tierra te dará guarida."  
 El buen hermano sin dudar resuelve,  
 Y el habla, luz y vida á Cástor vuelve.



## ODA UNDÉCIMA

A ARISTÁGORAS,

HIJO DE ARCESILÁO,

GOBERNADOR DE TÉNEDOS.

¡Oh Vesta, hija de Rhea,  
 De Juno soberana  
 Y del excelso Júpiter hermana,  
 Que imperas en el aula Pritanéa!  
 Abre tu régio alcázar á Aristágoras,  
 Y al pié de tu ara, con amor materno,  
 Acoge á sus colegas, que de Lírneso  
 Dirigen el gobierno.

Á tí, que la primera,  
Eres entre las Diosas,

Con muchas libaciones te venera  
El Senado, y con víctimas copiosas.  
El dulce canto alegre con la cítara  
Sus banquetes sin fin, segun el rito  
Que les dejara hospitalario Júpiter  
Para el festin prescrito.

Á los Númenes plegue  
Que en su magistratura  
Al fin del año sin tropiezo llegue  
Rebosando su pecho de ventura.  
¡Dichoso Arcesiláo! Regocíjate  
En el gran hijo que te dió el Destino:  
Ve cómo aduna á forma gallardísima  
Valor casi divino.

Varón que es eminente  
Por beldad y riquezas,  
Y vencedor entre la Griega gente  
Ostentó su vigor y sus proezas,  
Recuerde que lo visten miembros frágiles,  
Y que ese cuerpo triunfador y esbelto,  
Bajo la tierra yacerá por último  
En polvo vil envuelto.

Digno de eterna fama  
Y de armoniosos vates,  
Todo buen ciudadano te proclama  
¡Oh vencedor en diez y seis combates!  
Soberbio luchador era Aristágoras  
En su natal ciudad y alrededores;  
Y con laureles el *Pancracio* espléndido  
Premiaba sus sudores.

¿Por qué al robusto niño,  
Buscar bella corona,  
De sus padres el tímido cariño  
No permitió en Olimpia y en Pitona?  
Del Monte de Saturno entre los árboles  
Ó á orillas de Castália si luchara,  
¡Oh! yo le juro que en la lid atlética  
Ninguno lo igualara;

Y de purpúrea oliva  
Coronada la frente,  
La quinquenal solemnidad festiva  
De Alcides, retornar viera al valiente.  
Pierde al mortal la presunción estólida;  
Pero tambien la nímia desconfianza  
Que lo contiene, le arrebató el éxito  
Que ya seguro afianza.

No es conjetura vana  
¡Oh jóven! cuando llevas

Por Pisandro el Lacón, sangre Espartana,  
Y por Melampo audaz, sangre de Tébas.  
Este de Ismeno en las floridas márgenes  
A tu madre engendró; y aquel las huestes  
De Amicla, trajo á la colonia Eólica  
Unido al gran Orestes.

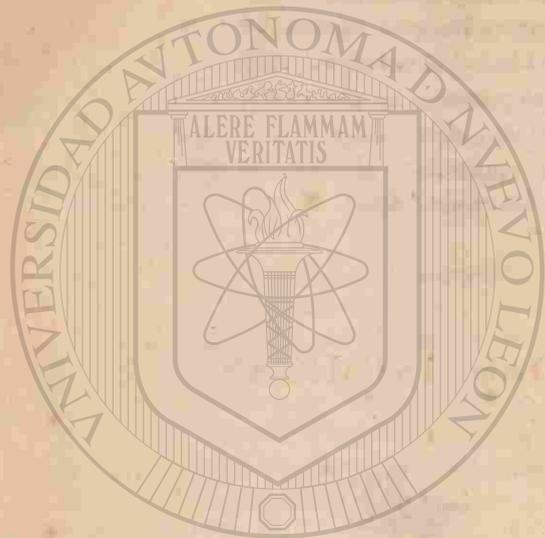
Virtud que en el abuelo  
Altísima florece,  
En el hijo se oculta bajo un velo  
Y en el nieto de nuevo resplandece.  
Así el campo feraz, no en todas épocas  
Presenta de sus mieses el tributo;  
Y un año niegan, y otro dan los árboles  
Su flor y rico fruto.

Tambien de los mortales  
El Destino condena

Al desdichado género, de iguales  
Vicisitudes, á fatal cadena:  
Pues no ha querido el Padre de los Númenes  
De la victoria ó del revés futuro  
Que aguarda al luchador en los certámenes,  
Dar indicio seguro.

Mas la soberbia insana  
Á lo alto nos empuja;  
Y nos mueve á emprender confianza vana  
Lo que á la fuerza nuestra sobrepuja.  
Seguir no puedes el torrente rápido;  
Á poco lucro, si eres sábio, aspira:  
Quien lo imposible en alcanzar obstínase,  
¡Pobre mortal! delira.





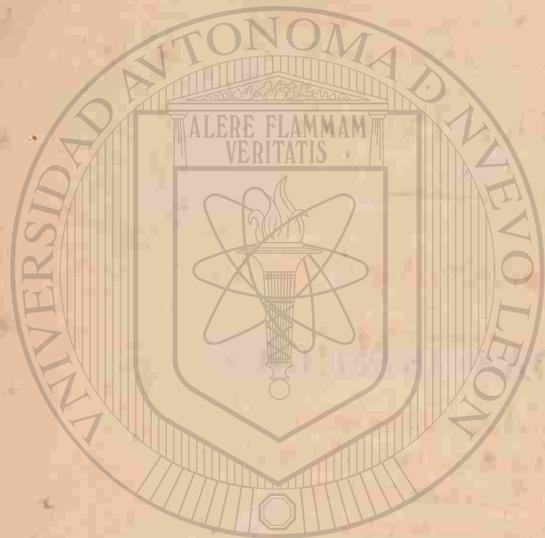
MODAS ÍSTMICAS  
UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## ODA PRIMERA

A HERÓDOTO DE TÉBAS,

VENCEDOR CON EL CARRO.

¡MADRE dulce y amante,  
Divina Tébas, que los ojos hieres  
Con tu escudo brillante!  
Pues así lo requieres,  
Para cantarte deo mis quehaceres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Isla de Apolo, Délos,  
Que mi alma toda tienes embargada,  
No me mires con celos!  
¿Qué cosa más sagrada  
Que nuestros padres, y la patria amada?

Con la gracia divina,  
Llenaré de una y otra los deseos,  
Entre gente marina  
Cantando á Febo en Céos,  
Y en Corinto los Ístmicos trofeos;

Que el monte cuyas faldas  
Baña uno y otro mar, con justa mano  
Ha dado seis guirnaldas  
A mi pueblo Tebano,  
De quien fué el grande Cadmo soberano.

Donde tambien Alcmena  
Al infante alumbró, de alma cual hierro  
Intrépida y serena,  
Que á despecho del perro  
Quitó á Gerión hasta el postrer becerro.

Mi musa, á la cuadriga  
De Heródoto, coronas entreteja;  
Que sin pagado auriga,  
Una y otra pareja  
De caballos, destrísimo maneja.

Cantarle un himno quiero,  
Cual los que de Yoláo en alabanza,  
Ó de Cástor guerrero,  
Era la antigua usanza  
Al compás entonar de alegre danza.

¡Semidioses augustos!  
Nunca vieron Tebanos ni Lacones  
Atletas más robustos,  
Ni más diestros varones  
En manejar cuadrigas y bridones.

Para ellos, de la arena  
Sin coronas volver, fuera desdoro.  
Su casa estaba llena  
De bellas copas de oro,  
Y en trípodés guardaban un tesoro.

¡Cómo resplandecía  
Su agilidad, cuando correr desnudos  
El gimnasio los vía,  
Y cuando sus nervudos  
Brazos, cargaban sólidos escudos!

¡Con qué vigor su diestra  
Disco de mármol, y acerada lanza  
Vibraba en la palestra!  
Reducir no era usanza  
A una, las cinco lides de ordenanza.

Premiaba cada juego  
Una corona. ¡Y cuántas en su frente  
Vió la tierra, á que riego  
Da la Dircéa fuente,  
Ó del Eurotas la veloz corriente!

¡Adios, conciudadano  
De la sembrada grey, de Íficles hijo!  
¡Adios, de Helena hermano,  
Siempre en Terapne fijo!  
Fin debo dar á mi cantar prolijo.

Al Istmo sacrosanto,  
A Onquesto, y á Neptuno á quien adoro,  
Ha de volar mi canto;  
Y al héroe, que decoro  
Añade á su buen padre Asopodoro.

Tambien la gloria aumenta  
De Orcómeno, su patria; que algun día,  
Cuando en feroz tormenta  
El piélagu rugía,  
Náufrago entre sus brazos lo acogía.

Hoy le devuelve el Hado  
La dicha que gozó desde la cuna.  
El varón que ha probado  
Buena y mala fortuna,  
La previsión á la experiencia aduna.

Á fuerza de combates  
Y de gastos, se llega á altos honores.  
Sin envidia los vates  
Celebrar los loores  
Deben, de generosos vencedores.

Que á inspirado poeta  
Premiar es cosa fácil cosa la fatiga  
De afortunado atleta,  
Con expresión amiga  
Que á él y á los suyos ilustrar consiga.

No con premios iguales  
El desigual trabajo se contenta.  
Labradores, zagales,  
Aquel á quien sustenta  
La caza, ó bien el piélago alimenta,

Se juzgan satisfechos  
El hambre con saciar que los acosa.  
No así los que sus pechos  
En guerra peligrosa  
Exponen, ó en palestra resbalosa.

El colmo de la gloria  
Es para estos magnánimos varones,  
Una oda laudatoria,  
Que en extrañas regiones  
Proclame, y en la patria, sus acciones.

Gracias mi musa debe  
Rendir á la Deidad que cerca mora,  
Cuyo Tridente mueve  
La tierra, y fué inventora  
Del circo, y la cuadriga voladora.

Á tus hijos desea  
Ensalzar ¡oh Anfitrión! y el golfo Mínio;  
Las carreras de Eubea,  
Y el célebre Eleusínio  
Bosque, de Céres ínclito dominio.

Tambien quiere su acento  
¡Protesiláo! fúnebre tributo  
Rendir al monumento,  
En que de Grecia el luto  
Guarda en Filace el arenal enjuto.

Numerar los laureles  
Que Hérmes, (que á los certámenes preside)  
Donó por sus corceles  
Á Heródoto, me impide  
Este cantar, que pocos versos mide.

Agrada con frecuencia  
Más que lisonja, y da mayor consuelo  
Prudente reticencia.  
¡Que eleve, quiera el cielo,  
En alas de las Musas su alto vuelo!

En Pitona recoja  
 Mil ramos de laurel; mil de la oliva  
 Que el claro Alfeo moja;  
 Y más honor reciba  
 Cuando éntre vencedor, Tébas altiva.

El que avaro sepulta  
 Su inútil oro, y con sarcasmo rudo  
 Al generoso insulta,  
 Sepa que al Orco mudo,  
 Sin gloria bajará, pobre y desnudo.



ODA SEGUNDA

A XENÓCRATES DE AGRIGENTO,

VENCEDOR CON EL CARRO.

EN el tiempo pasado  
 ¡Oh Trasibúlo amado!  
 Los vates que en el carro (relumbrante  
 Con sus doradas bridas)  
 De las musas queridas,  
 Marchaban con la cítara delante,  
 Generosos poetas,  
 De su canto lanzaban las saetas,  
 Á jóvenes gallardos, que Citéres  
 Ya invitaba á sus cándidos placeres.

Entónces codiciosa  
 No era la Musa hermosa  
 Ni por rüin salario se alquilaba;  
 Ni melosos encantos  
 De plateados cantos  
 Terpsícore á vender se sujetaba.  
 Mas hoy, el dicho altivo  
 Que, abandonado y pobre, el sábio Argivo  
 Triste lanzó, resulta harto verace:  
*Mortal, el oro, el oro todo lo hace.*

Lo que yo canto, nuevo  
 No es para tí, mancebo,  
 Que eres sábio y prudente cual ninguno.  
 Celebro los laureles  
 Que dió por sus corceles,  
 En el Istmo, á Xenócrates, Neptuno.  
 La corona de Dória  
 En premio de su espléndida victoria  
 Al vencedor envió; luz de Agrigento,  
 En potros y cuadrigas opulento.

Febo lo ve clemente,  
 Y en Crisa, omnipotente,  
 De auréola sublime lo rodea:  
 En Aténas la rica  
 Sus triunfos multiplica

La gente cortesísima Erectéa;  
 Do espléndida alabanza  
 Á Nisómaco trajo su pujanza.  
 Nunca tu padre á más valiente auriga  
 Las riendas entregó de su cuadriga.

Los heraldos de Eléa  
 Que anuncian la pelea  
 Y á Júpiter ofrecen libaciones,  
 Conocen al instante  
 Al príncipe triunfante  
 Que los colmó de hospitalarios dones;  
 Y dánle dulce abrazo  
 Hoy que de la Victoria en el regazo  
 Cae, en su propia patria y su morada,  
 Selva de Jove Olímpico llamada.

Debieron á aquel suelo,  
 Los hijos de tu abuelo  
 Enesidamo, honores inmortales;  
 Que no es la vez primera  
 Que á tu familia entera  
 Regocijan los cánticos triunfales.  
 No hay camino escabroso  
 Para el mortal, que del varón famoso  
 Llegar hasta el alcázar ambicióna,  
 Seguido de las Nueve de Helicóna.

¡Oh Trasibúlo, cuánto,  
 Cuán léjos, de mi canto  
 El disco raudó que lanzar habría,  
 Para llegar al punto  
 Que á tu padre difunto  
 Sobre los hombres diera su hidalguía.  
 Ameno, culto, afable,  
 Entre los suyos era venerable.  
 Bellos potros nutría; y de los Griegos  
 Nunca faltaba á los divinos juegos.  
 Jamás brisa contraria  
 Su vela hospitalaria  
 Plegó, que iba de Fásis hasta el Nilo,  
 En verano, en invierno....  
 Tú, el mérito paterno  
 No dejes de ensalzar. Puedes tranquilo  
 En medio de envidiosos  
 Mis himnos repetir, que ponderosos  
 Cual estatuas no son. Y de ello en prueba,  
 Éste á mi huésped, ¡Nicasipo! lleva.



ODA TERCERA

A MELISO DE TÉBAS,

VENCEDOR CON LA CUADRIGA.

EL hombre que no fia  
 En próspera fortuna ni riquezas;  
 Que nunca se gloria  
 De su poder ni atléticas proezas,  
 Merece que con manos  
 Frenéticas, le aplaudan sus hermanos.

¡Oh Jove poderoso!  
 De tí sus prendas el mortal recibe;  
 El varón religioso  
 Largos años, en paz, contento vive:  
 Quien de impiedad alarde  
 Se atreve á hacer, felicidad no aguarde.

Con fiestas y canciones  
 (De las Gracias favor) premiar es justo  
 Las ínclitas acciones,  
 Enaltecendo al vencedor augusto.  
 ¡Meliso! Honor y gloria  
 A ti, que alcanzas hoy doble victoria.

Sin rival el gentío  
 En el Ístmico valle hora te aclama;  
 De jinete el umbrío  
 Bosque del gran León te ha dado fama:  
 ¡Gózate, sí! que elevas  
 Al cielo el nombre de tu patria Tébas.

De tus progenitores  
 No hay miedo, no, que tu valor desdiga:  
 El carro mil honores  
 Á Cleónimo dió; y en la cuadriga  
 (De tu madre parientes)  
 Los Labdaquídas fueron excelentes.

¡Ay! Nada su opulencia  
 Sirvió para evitar la del mudable  
 Tiempo, dura sentencia;  
 Que es sólo contra el Hado invulnerable  
 Quien tuvo la fortuna  
 Que un diós meciera su celeste cuna.



ODA CUARTA

AL MISMO MELISO.

CON el favor divino,  
 Para cantar tus hechos hallo abierto  
 Múltiplice camino.  
 ¡Meliso afortunado! Rumbo cierto  
 Á mi cítara diste,  
 Cuando el Ístmico lauro te ceñiste.

Hasta el fin de la vida,  
 La celestial virtud que tu alma alienta,  
 Todo Cleonimída  
 Por gracia de los Númenes fomenta.  
 Mas ¡ay! imprime el viento  
 A los hombres contrario movimiento.

Era de tus mayores  
 En Tébas preclarísima la gloria;  
 En los alrededores  
 De hospitalarios dejan la memoria;  
 Y la calumnia impía  
 Jamás con sus saetas los hería.

Su alto renombre excede  
 Cuanto la edad presente ó la pasada  
 Mostrar el mundo puede,  
 Y doquier su pujanza es celebrada.  
 Más gloria en vano pides:  
 Á las Columnas llega ya de Alcides.

Espléndidos corceles  
 Fué su gusto nutrir. Darles solía  
 Mavorte mil laureles;  
 Mas bélico huracán en solo un día  
 Á aquel hogar dichoso  
 Cuatro varones arrancó furioso.

Los tenebrosos meses  
 Pasaron ya del aterido invierno;  
 Y tras tantos reveses,  
 De las Deidades el consejo eterno  
 Manda cubrir de rosas,  
 Con la tierra, sus sienas victoriosas.

El Dios cuyo Tridente  
 Mueve la tierra; que en Onquesto mora,  
 Y en el marino puente  
 Que su muralla ve, Corinto adora,  
 De Cleónimo llama  
 Á celebrar al vástago, á la Fama.

Á la Fama, que yerta  
 Sobre su lecho há tiempo desfallece;  
 Mas ved que se despierta,  
 Y con nuevo fulgor hoy resplandece,  
 Como en el cielo brilla  
 Véspero, entre los astros maravilla.

En la Ática llanura  
 Cantó sus glorias: ella en los combates  
 De Adrasto, su bravura  
 Hizo encomiar á los antiguos vates,  
 De los héroes bizarros  
 Doquier brillaban los volantes carros.

Competir con los Griegos  
 De todas las comarcas, fué su gloria;  
 Vieron todos los juegos  
 Su lujo, y su anhelar por la victoria.  
 Jamás el orbe escucha  
 El nombre sin honor del que no lucha.

¡Y cuánta incertidumbre  
Tiene hasta el lidiador, ántes que ascienda  
Del honor á la cumbre!  
Da palmas y reveses la contienda,  
Y al más robusto abate  
Del más débil la maña, en el combate.

¿Qué Griego el fin ignora  
De Áyax, guerrero cual ninguno fuerte,  
Que en noche aterradora  
Con su propio puñal se dió la muerte?  
¿Suicidio que á la Helena  
Gente que á Troya fué, de oprobio llena!

Mas Homero de gloria  
Cubrió su nombre; y á la edad futura  
Legó la bella historia  
Del semidios, que espléndido figura  
En su inmortal poema,  
De cantares sin fin eterno tema.

La diva Poesía  
Da la inmortalidad á cuanto canta:  
Hace que la bravía  
Mar atraviése; al éter lo levanta,  
Y con luz siempre nueva  
Del mundo por el ámbito lo lleva.

Las Camenas su amparo  
Me dén, hoy que la antorcha luminosa  
Á encender me preparo,  
De mis himnos: auréola preciosa  
De Meliso en la frente,  
De Telesiades vástago fulgente.

Cuando en la lid se ensaña,  
De rugiente leon su ardor semeja;  
Cuando prudencia y maña  
Quiere mostrar, parece la vulpeja,  
Que supina se tiende,  
Y del águila astuta se defiende.

Para salir triunfante  
De todo ha menester; porque Natura  
No le dió del gigante  
Orión la terrífica estatura.  
La majestad le falta,  
Mas ¡cuán terrible si al contrario asalta!

A Libia así (que llena  
De trigo el mundo) á desafiar á Anteo  
Vino el hijo de Alcmena  
De la ciudad de Cadmo. Aunque pigmeo  
Su cuerpo parecía  
Junto al gigante, su valor crecía.

Y castigó su clava  
Al mónstruo vil, que el templo de Neptuno  
Con cabezas techaba,  
Y vivo no dejó huésped alguno.  
De su trabajo el premio  
Hoy tiene, de los dioses en el gremio.

Recorrió todo el mundo:  
Penetrando en su seno, abrió á las naves  
El piélago profundo;  
Y hora disfruta las caricias suaves  
De Jove sempiterno,  
De Hébe esposo feliz, de Juno yerno.

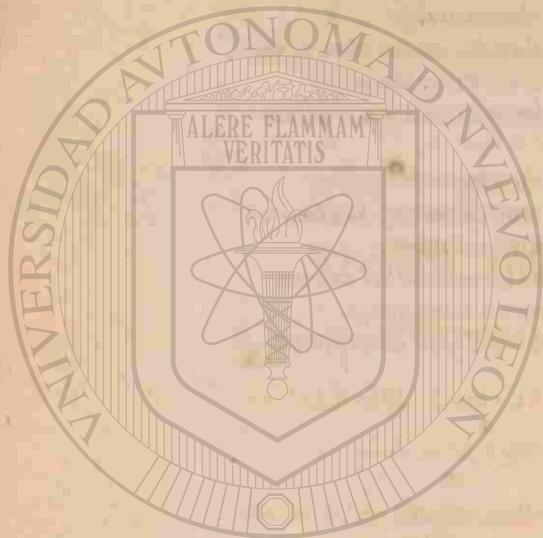
Nosotros entretanto  
Cada año ornamos con coronas nuevas,  
El altar sacrosanto  
Que en la puerta de Electra le alzó Tébas;  
Y fúnebre convite  
De Alcides en honor, se nos permite.

El día en que á Aqueronte  
Mandó los ocho infantes, que le diera  
Megara, de Creonte  
Hija infeliz, solemne se venera;  
Y á la aurora, aún arde  
La flama que brilló desde la tarde.

Toda la noche sube  
El humo de las víctimas al cielo,  
En olorosa nube;  
Y cuando el nuevo sol alumbra el suelo,  
El certámen se inicia,  
Del luchador robusto honra y delicia.

En él, triple corona  
De mirto, ornó tus sienes: la primera  
¡Meliso! galardona  
La que niño ganaste, árdua carrera,  
Merced á sábio auriga.  
Os saluda á los dos mi musa amiga.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA QUINTA

A FILÁCIDES DE EGINA,

VENCEDOR EN EL PANCRACIO.

¡MADRE ilustre del Sol, de quien el oro  
Es rico emblema! Por honrarte ¡oh Thea!  
Lo estima el hombre más que otro tesoro,  
Y oro y más oro conquistar desea.

Por tí cruzan el ponto los bajeles,  
Y por tí en las durísimas campañas,  
Al carro se atan rápidos corceles  
Y se admiran espléndidas hazañas.

A tí en los juegos de la gloria el sello  
 Debe el atleta, que por fuerte mano,  
 Ó por rápida planta, su cabello  
 Ceñido muestra de laurel lozano.

Tan sólo á la divina Providencia  
 Debe el triunfo el valor. Dos bendiciones  
 No más, la vida endulzan: la opulencia,  
 Y el oír elogiar nuestras acciones.

Te bastan ¡oh mortal! goces mortales;  
 El Olimpo á escalar en vano aspiras;  
 Deseos contra el Hado son fatales:  
 Si ambicionas ser Júpiter, deliras.

Dos lauros ¡oh Filácides! ya tienes  
 Del Istmico *pancracio*: las Nemeas  
 Luchas, otro te dieron, que las sienes  
 Ornó tambien del ínclito Pitéas.

Himnos tejer mi corazón no sabe  
 Si de Éaco la prole no menciona.  
 Hoy, que á los hijos de Lampón alabe  
 Quieren las Gracias, y á su patria Enona.

Y si para rendir justos honores  
 Hallo una senda abierta y expedita,  
 ¿Por qué de antiguos héroes los loores  
 Quiere la Envidia que mi musa omita?

Celebrar á magnánimos guerreros  
 Con cítara y con flauta, es vieja usanza.  
 Merced á Jove, vates lisonjeros  
 Cantarán hoy y siempre en su alabanza.

Etólia así con víctimas venera  
 Á los hijos intrépidos de Enéo;  
 Tébas al gran Yoláo, en la carrera  
 Nunca vencido, y Árgos á Perséo.

De Cástor y de Pólux la divina  
 Bravura, admira el cristalino Eurotas,  
 Y de Éaco y sus hijos canta Egina  
 El alma grande en armoniosas notas.

Dos veces por su brazo las murallas  
 De Ilión sagrada fueron demolidas:  
 Una, Hércules los guía á las batallas;  
 Siguieron, la segunda, á los Atridas.

Elévame del suelo en tu sublime  
Cuadriga ¡oh Musa! y quién á Héctor valiente,  
Quién á Cicno mató y á Memnón, díme,  
Fiero caudillo de la Etiópe gente.

¿Quién del Caico atravesó en la orilla  
A Telefo indomable con su acero?  
¿Quién, sino aquellos por quien la isla brilla  
De Egina, admiración del orbe entero?

Allí desde el principio alta se eleva  
Excelsa torre, que las nubes hiende;  
Y fuerte escala de virtudes lleva  
Quien subir á su cúspide pretende.

De alabanza sin fin dardos certeros  
Puede mi lengua disparar á Egina.  
Te acaban de salvar sus marineros  
¡De Áyax Ciudad, insigne Salamina!

Tragó la mar cadáveres sin cuenta;  
Que el contrario poder Jove deshizo,  
Fiero mandando bélica tormenta,  
Como á la tierra asolador granizo.

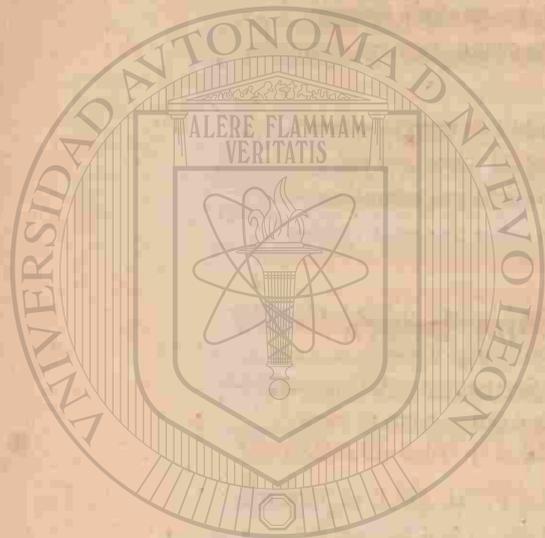
A su gloria dará mejores mieses  
De oportuno callar riego fecundo:  
Que manda Jove triunfos y reveses;  
Jove, Señor de cuanto encierra el mundo.

Mas, ¿cuándo á la victoria satisface  
Triste silencio? El héroe que pelea,  
En cánticos triunfales se complace,  
De más dulce sabor que miel Hiblea.

Venga ahora á luchar, quien las hazañas  
Sepa de la familia de Cleónico.  
Su brillo ¡oh tiempo destructor! no empañas:  
En esperanzas y oro el nieto es rico.

Viva también Pitéas, que á su hermano  
Guió de la gloria en la difícil senda;  
A correr lo adestró; formó su mano  
Y á su ardor juvenil impuso rienda.

Llévale tu corona, y tu velluda  
Cinta de lana; adórmenlo tus galas,  
Y á tu hermano ¡oh Filácides! saluda,  
Con éste canto de ligeras alas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA SEXTA

A FILÁCIDES, JÓVEN LUCHADOR.

CUAL requiere festivo convite,  
Otra copa con himnos llenémos;  
Y á salud del atleta brindémos,  
Postrer hijo del grande Lampón.

La primera te dimos ¡oh Jove!  
Cuando al ágil hermano Pitéas,  
Coronaron las luchas Neméas  
Con su lauro y mejor galardón!

Hoy que el Istmo á Filácides canta,  
 A vosotras, Nereidas cincuenta,  
 La segunda mi mano presenta,  
 Y á Neptuno, del Istmo Señor.  
 La tercera Castálide copa  
 Que reservo á las glorias de Egina,  
 Ya desde hora mi musa propina  
 Al Olímpico Dios Salvador.

El varón de los Dioses amado  
 Que trabajo y tesoros prodiga,  
 Y en su pecho magnánimo abriga  
 El valor y virtud celestial,  
 De la gloria si el árbol frondoso  
 La Fortuna ha plantado en su huerto,  
 Ancló ya de la dicha en el puerto  
 El bajel de tan sábio mortal.

Tal mostrarse hasta edad avanzada  
 Quiere el hijo del gran Cleonico,  
 Y en virtudes y méritos rico,  
 A la tumba, por fin, descender.  
 Y yo pido á las Parcas divinas,  
 Sobre todo, á la altísima Clóto,  
 Que se dignen al ínclito voto  
 De mi amigo querido acceder.

¡Oh Señores del carro dorado!  
 Si á tal isla ¡oh Eácidas! llego,  
 He probado que siempre la riego  
 Con encomios de plácido olor.

Hasta el Norte, y del Nilo á las fuentes,  
 Llevaré vuestros hechos divinos,  
 Por millares de largos caminos,  
 Que hay abiertos, de cómodo anchor.

¿Quién conoce tan bárbaro pueblo,  
 Tan extraño al Heleno lenguaje,  
 Que á la fama no rinda homenaje,  
 Del gran héroe que á Tétis se unió?  
 De Ájax fuerte y su padre robusto  
 Con las glorias, la tierra está llena:  
 En sus naves el hijo de Alcmena  
 A luchar en Ilión los llevó.

Telamón del falaz Laomedonte  
 Corre alegre á vengar la perfidia;  
 Fiel aliado, con Hércules lidia,  
 Y penetran en Troya los dos.  
 Con las flechas que nunca descansan  
 Mata en Flegra al pastor (semejante  
 A montaña) á Alcioneo el gigante,  
 Y á los fieros Meropes en Cós.

Al partir á la guerra de Troya,  
Telamón en gran cena se hallaba:  
Entra Alcides, al hombro la clava,  
Del león ostentando la piel.

Lo ve el héroe; y el brándis primero  
Que pronuncie, á Anfitriónides ruega:  
Copa de oro esculpida le entrega,  
Con licor más sabroso que miel.

Elevando las manos al cielo,  
Invencibles en cien y cien lides,  
Majestoso á las preces Alcides  
Da principio, y al brándis, así:  
“¡Padre Jove! Mi súplica ardiente  
Más que nunca hoy escucha propicio,  
Si á tu Númen algun sacrificio  
Agradable en un tiempo ofrecí.

“A éste jóven, mi huésped futuro,  
Como el Hado inmutable desea,  
Tal progenie le dé su Eribea  
Que en valor no conozca rival.  
“Cual la piel que me cubre, su carne  
Penetrar no consiga el acero:  
La arranqué (mi trabajo primero)  
Al Nemeo león colosal.”

Así dice: y el águila augusta  
Hace Dios que á la tierra descienda,  
De las aves cual reina, y en prenda  
De que ha oido su santa oración.

Se estremece de gozo al mirarla,  
Y así clama en su gran regocijo  
Con acento profético: “El hijo  
A que aspiras, tendrás, Telamón.”

Y del águila el nombre le impone  
En memoria del fausto prodigio  
A Áyax fuerte, de inmenso prestigio  
En la guerra, y de Marte secuaz.

Así el brándis Alcides termina:—  
Mas volver á Pitéas importa,  
Y Eutimeno y Filácides; corta  
Tus recuerdos, ¡oh musa locuaz!

A los hijos ilustres y al tío  
Cantaré brevemente, á la Argiva:  
Tres coronas de espléndida oliva  
El *pancracio* en el Istmo les dió.  
Otras tres la frondosa Nemea  
En sus sienes impuso galante.  
¡Qué cantares su gloria brillante  
A los vates despues inspiró!

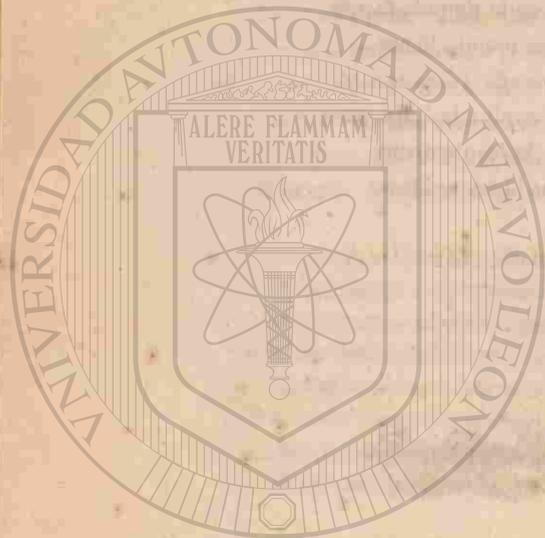
Con el suave celeste rocío  
 De las Gracias, bañar les agrada  
 La familia gentil Psaliquiáda,  
 De hijos ínclitos madre y nutriz.  
 De Temistio la casa dejando  
 Sobre sólida base construida,  
 En Egina, del cielo querida,  
 Residencia eligieron feliz.

El anciano Lampón, el trabajo  
 Con la industria acompaña de modo,  
 Que el axioma del vate Hesíodo  
 Con los hechos demuestra seguir.  
 Lo repite á sus hijos constante,  
 Y con voz paternal los excita,  
 A dar gloria á su villa bendita  
 Con proezas y honesto vivir.

Su mansión se halla al huésped abierta;  
 Lo hace amar su gentil cortesía;  
 Y guardar la feliz medianía  
 Ha sabido, á que sólo aspiró.  
 Cual la piedra que, en Náxos criada,  
 Pulveriza los duros metales,  
 Es buscada entre cien pedernales;  
 Tal el mundo al anciano admiró.

Entre atletas sin cuento descuella;  
 Fiel la lengua interpreta su mente. . . .  
 Yo de Dirce en la límpida fuente  
 Hoy sus copas intento llenar.  
 Á las puertas de Tébas ilustre,  
 Las que á Jove alumbró Mnemosina  
 Dulces hijas, la fuente divina  
 Á mis plantas hicieron brotar.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ODA SÉTIMA

A ESTREPSIADES DE TÉBAS,

VENCEDOR EN EL PANCRACIO.

DE los antiguos timbres de alta gloria  
Con que tu pátrio suelo resplandece,  
¿Cuál ¡oh Tébas feliz! más te envanece?  
¿Será quizá la historia  
De Baco, tierno infante  
De melena flotante,  
Que diste tú á la luz, y es siempre al lado  
De la ruidosa Céres adorado?

¿Ó aquella noche en que con rica veste  
De nieve de oro, Júpiter divino  
De Anfitrión á la morada vino,  
Y progentie celeste

Vió germinar serena  
La afortunada Alcmena?  
¿Ó más de haber nutrido te glorías  
Á Tirésias, fecundo en profecías?

¿Por ventura en Yoláo, de bridones  
Íncrito domador, ó en los valientes  
Que produjeron del dragón los dientes  
Tus complacencias pones?  
¿Ó la derrota aciaga  
De Adrasto, más te halaga,  
Cuando solo, sin huestes ni laureles,  
A Argos huyó, criadora de corceles?

¿Ó tu orgullo mayor, en la colonia  
Dórica cifras, que de tu almo seno  
Mandaste, y encontró firme terreno  
Allá en Lacedemonia,  
Cuando tu heroica raza  
(Los Égidas) la plaza  
De Amicla, conquistó tras largo sitio,  
Segun la predicción de Apolo Píto?

Se adormece la fama en sólo un día,  
Y olvidan los mortales cada hazaña  
Que el rocío dulcísimo no baña  
De ínclita poesía.  
Unid á alegre canto  
De danzas el encanto  
En honor de Estrepsiádes, cuya frente  
Corona el Istmo en el *pancracio* ardiente.

Tremenda robustez, bella figura,  
Y virtud no inferior el mozo ostenta:  
De las bellas Piérides ya cuenta  
Con la grata dulzura;  
Y al tío, cuyo nombre  
Lleva, inmortal renombre  
El jóven sabe dar; noble Tebano  
Que en la guerra inmoló Marte inhumano.

Va del honor la intrepidez seguida;  
Y el que en la nube de enemiga armada  
Aleja la sangrienta granizada  
De su patria querida,  
Y la feroz tormenta  
Que del hermano ahuyenta  
Lleva al contrario, gloria, vivo ó muerto,  
A su familia legará de cierto.

¡Hijo de Diódoto, del guerrero  
 Meleagro imitador, y del Tebano  
 Anfiaráo rival, y Héctor Troyano!  
 Exhalaste el postrero  
 Aliento, de la vida  
 En la edad más florida,  
 Y en las primeras filas, dó se lanza  
 El más bravo á lidiar sin esperanza.

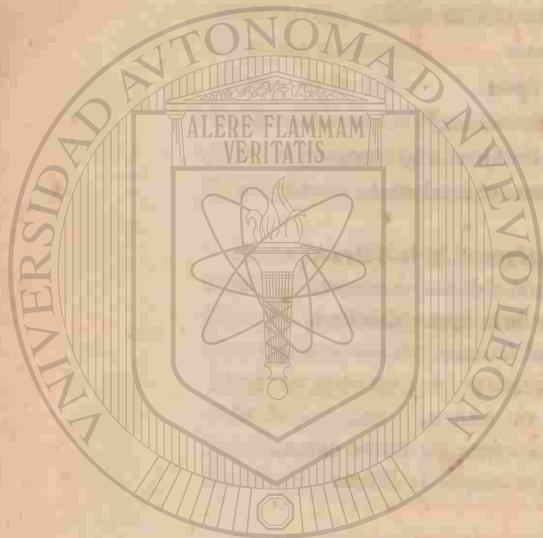
De inefable dolor tu triste muerte  
 Llenó mi corazón; mas hoy la calma  
 Neptuno conmovido trae á mi alma  
 Tras vendaval tan fuerte.  
 Al són de mis cantares,  
 Coronas á millares  
 Tejeré al vencedor. ¡Mano enemiga  
 De adverso Númen ¡ay! no me persiga!

Si léjos de la guerra, consagrado  
 De las amenas Musas al cultivo,  
 En mi risueño hogar tranquilo vivo,  
 Así lo quiso el Hado.  
 Morir debemos todos;  
 Mas de diversos modos  
 Al sepulcro cada uno se encamina;  
 Ni cuál será su término, adivina.

Quien quiere más allá de su horizonte  
 Llegar, ve que son débiles sus alas  
 Para llegar á las etéreas salas.  
 Así á Belerofonte  
 Que penetrar desea  
 De Jove en la asamblea,  
 Y en su corcel subir al alto cielo,  
 El alado Pegaso arroja al suelo.

Del vedado placer tras la dulzura  
 Amarguísimo fin al hombre espera.  
 ¡Oh tú, Señor de la áurea cabellera,  
 Que de la edad futura  
 Predices los arcanos!  
 Abre, Apolo, tus manos,  
 Y al que hoy celebro, da nueva corona  
 En tus sagrados juegos de Pitona.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ODA OCTAVA

A CLEANDRO DE EGINA.

ALGUNO de vosotros  
¡Oh jóvenes poetas!

Vaya de Telesarco

A las doradas puertas,

Y de Cleandro su hijo

Las ínclitas proezas,

Celebre, consumadas

En juventud tan tierna.

Los cánticos triunfales  
Organice, y la fiesta,  
A sus trabajos árdulos  
Debida recompensa;

Y cante su victoria  
En la ístmica palestra,  
Y en los sagrados juegos  
De la umbrosa Neméa.

Yo también, aunque mi alma  
Cubre mortal tristeza,  
A la áurea musa pido  
Su inspiración excelsa.

Y ya que libre y salva  
Se ve la patria nuestra,  
De los grandes desastres  
De la pasada guerra,

De cantos y coronas  
No es justo que carezca,  
Ni que la faz bañemos  
Con lágrimas eternas.

Dejémos llanto inútil,  
Y dulce cantilena,  
Después de tantos males  
Nuestros oídos hiera,

Pues benéfico Nímen  
Ya de nuestra cabeza,  
De Tántalo ha alejado  
La aterradora piedra.

¡Ay! Sepultado habría  
La enorme roca á Grecia;  
Que á repeler no bastan  
Su mole, humanas fuerzas.

Al huir los temores,  
Huyó también mi pena:  
Gocémos de los bienes  
Tal como se presentan.

El insidioso tiempo  
Con vorágine incierta,  
Revuelve de la vida  
Las aguas turbulentas;

Pero remedio fácil  
 Á todas sus dolencias  
 Halla el hombre, si sólo  
 La libertad le queda.

Tiempo es que la esperanza  
 Nos llene lisonjera:  
 Es justo que yo en tanto,  
 Como educado en Tébas

(¿Quién elogiar no ha oído  
 Sus siete ilustres puertas?)  
 Las flores de las Gracias  
 Dócil á Egina ofrezca.

El mismo padre Asopo  
 Las engendró gemelas,  
 Y agradaron á Jove  
 Las dos hermanas bellas.

De la ciudad que baña  
 La pura agua Dircéa,  
 (Célebre por sus carros)  
 El cetro donó á Teba.

Á tí, Egina, de la isla  
 De Enopia te hizo reina,  
 Y allí la esposa fuiste  
 Del que en Olimpo impera.

Y ofreciste al Tonante  
 Un hijo, cuya ciencia  
 No han igualado cuantos  
 Habitan en la tierra.

Éaco fué, el divino,  
 Que hasta en las diferencias  
 De los Númenes, supo  
 Juzgar con vara recta.

Sus hijos semidioses  
 De majestad excelsa;  
 Sus nietos fueron héroes  
 Terribles en la guerra:

Y si en la lid brillaba  
 Como rayo su diestra,  
 Lucía en el consejo  
 Su altísima prudencia.

De los Númenes, todo  
Recordó la asamblea,  
De Tétis por la mano  
En la viva contienda.

Codiciaban Neptuno  
Y Jove su belleza,  
Ambos de amor heridos  
Por la gentil Neréida;

Mas de los Inmortales  
La sábia providencia  
Llevar no quiso á término  
La suspirada empresa.

Consultan el oráculo,  
Y su veraz respuesta,  
La fatídica Témis  
Así al Senado lleva:

“El hijo á quien dé vida  
La marina doncella,  
Del padre que lo engendre  
Superará la fuerza.

“Si Jove, opondrá al rayo  
Rayo de más potencia;  
Si Neptuno, un tridente  
Que su Tridente venza:

“Tal (dice) de los Hados  
La voluntad decreta.  
Vuestra amorosa lucha  
Fin ¡oh Númenes! tenga.

“Dejadla que se enlace  
Con un mortal, y vea  
Al hijo de su vientre  
Morir en lid horrenda,

“Aunque iguale su brazo  
Á Marte en fortaleza,  
Y aunque su pié veloce  
Relámpago parezca.

“Yo opino que al Eácida  
Peléo, se conceda  
La ninfa en matrimonio,  
De gratitud en prenda.

“Porque es el más piadoso  
 Varón (la fama cuenta)  
 De cuantos asaltaron  
 De Jólcos las trincheras.

“De Quirón al instante  
 Á la inmortal caverna,  
 Rápido mensajero  
 Corra á anunciar la nueva.

“De Neréo la hija  
 Á ser causa no vuelva  
 De que la paz perturben  
 Disensiones acerbas;

Y luego que en el cielo  
 Brille la luna llena,  
 Rómpace de su intacta  
 Virginidad la rienda.”

Así á los dos Saturnios  
 La Diosa habló severa,  
 Y aprobación mostraron  
 Con sus divinas cejas.

Del vaticinio el fruto  
 Germinó con presteza;  
 Que apresuró las bodas  
 Peléo, según cuentan.

De Aquiles, tierno vástago  
 De aquella unión, doquiera  
 Pregonó las hazañas  
 La voz de los poetas.

Él del vencido Télefo  
 Hizo la sangre negra  
 Correr entre las vides  
 De la Mísia pradera.

Á su robusto brazo  
 (Igual á puente férrea  
 Sobre la mar) debieron  
 Los Atridas su vuelta.

Él devolvió glorioso  
 La libertad á Helena,  
 Derribando su lanza  
 Las columnas soberbias

Que del Troyano campo  
En las lides sangrientas,  
Á su marcha oponían  
Impasable barrera:

Á Memnón orgulloso,  
Á Héctor, rayo de guerra,  
Y á mil otros caudillos  
De indómita fiereza,

Que á la morada oscura  
Do Proserpina reina,  
Mandó de los Eácidas  
El Rey y flor primera

Que á Egina y á su estirpe  
Dió fama sempiterna,  
Y en cuyo honor, los himnos  
Ni aún en la tumba cesan.

Su pira circundaron  
Las Vírgenes Pimpleas  
Entonando elegías  
De celestial cadencia.

Con tal ejemplo al hombre  
Los Númenes enseñan,  
Que cantar á los muertos  
Es piadosa tarea.

Del carro de las Musas  
No sin razón las ruedas,  
Hoy del púgil Nicocles  
Sobre la tumba vuelan.

Honradlo: que en el Istmo  
Coronó su cabeza,  
El apio que germina  
En las Dóricas glebas,

Despues que á sus vecinos,  
En menores palestras,  
Venció mil ocasiones  
Con indómita diestra.

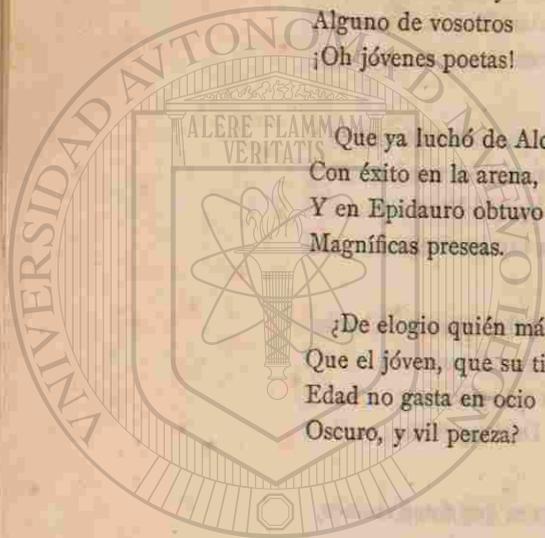
De su robusto primo  
No desdice de veras,  
Quien hoy en el *pancracio*  
Venció, jóven atleta.

ISTMICAS

Á Cleandro coronas  
De verde mirto teja  
Alguno de vosotros  
¡Oh jóvenes poetas!

Que ya luchó de Alcato  
Con éxito en la arena,  
Y en Epidauro obtuvo  
Magníficas preseas.

¿De elogio quién más digno  
Que el jóven, que su tierna  
Edad no gasta en ocio  
Oscuro, y vil pereza?



NOTAS

UANL

FIN DE LAS ODAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

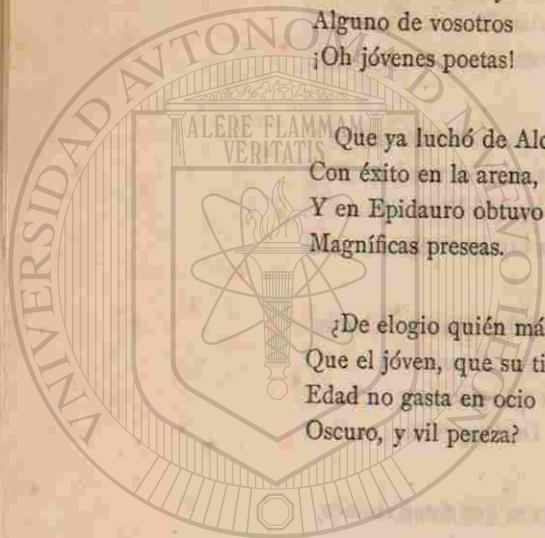
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ISTMICAS

Á Cleandro coronas  
De verde mirto teja  
Alguno de vosotros  
¡Oh jóvenes poetas!

Que ya luchó de Alcato  
Con éxito en la arena,  
Y en Epidauro obtuvo  
Magníficas preseas.

¿De elogio quién más digno  
Que el jóven, que su tierna  
Edad no gasta en ocio  
Oscuro, y vil pereza?



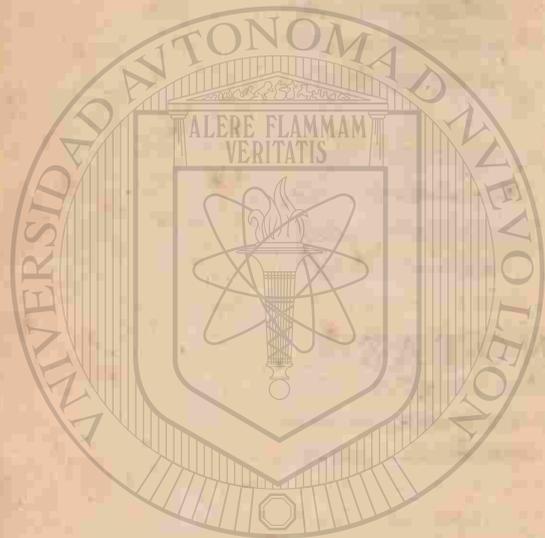
NOTAS

UANL

FIN DE LAS ODAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## NOTAS Á LAS OLÍMPICAS.

### JUEGOS OLÍMPICOS.

**L**OS juegos Olímpicos tomaron su nombre de *Olimpia*, llamada también *Pisa*, ciudad de Elide; ó quizá de Júpiter Olímpico, á quien eran dedicados. Celebrábanse cada cinco años en la referida Olimpia, y de aquí vino la costumbre de computar el tiempo por Olimpiadas ó lustros. Se empezaban el undécimo día de *Hecatombeon*, mes griego que corresponde, poco más ó ménos, á nuestro Julio, y duraban los certámenes cuatro días, siendo en el cuarto el plenilunio que dividía el mes en dos partes iguales. El premio del vencedor consistía en una corona de oliva silvestre; pero su fama era tal que se le erigian estatuas y se cantaban y componían himnos en su honor. Según nuestro Pindaro y Estrabón, Hércules fundó los juegos Olímpicos, cuando burlado por Augías, invadió la Elide y mató al infiel monarca.

## ODA I.

Está dedicada á Gerón, rey de Siracusa, vencedor en las carreras de caballos de silla. Algunos han creído que la carrera en el *celete* (*κἑλετή*) se hacía sobre dos caballos en pelo, saltando el jinete con velocidad de uno á otro. La opinión general es que el tal *celete* era un solo corcel, que sin ser uncido á carro alguno, se montaba como hoy día nuestros caballos de silla. Se escribió esta Oda en la Olimpiada 77, año 1.º, 472 ántes de J. C. Fué cantada en Siracusa en un banquete en el palacio del Rey.

Pág. 3, v. 1.—*Nada hay mejor que el agua, etc.*—Era opinión de Tales de Mileto, uno de los siete sábios de Grecia, que el agua era el primero de los elementos y el origen de los demás. Es como si dijera Píndaro: *Entre todos los juegos, los Olímpicos son los más eminentes, como el agua tiene el primer lugar entre los cuatro elementos, el oro entre los metales, el sol entre los astros.*

Pág. 4, v. 11.—*El arpa hiera, etc.*—Parece que era costumbre en los banquetes presentar una arpa á los convidados: el no saberla tocar era señal de educación poco esmerada.

Pág. 4, v. 14.—*La cítara de Dórica.*—Había tres clases de cantos entre los griegos, el Dórico, el Lídio y el Eólico. En otra parte hablamos de ellos más extensamente. No sabemos si el *descolgar la lira* es aquí una simple figura, ó si terminado el *recitado* empezaba la música con este verso.

Pág. 4, v. 16.—*Del Alfeo y Ferénico la gloria.*—Ferénico era el nombre del famoso caballo de silla de Gerón. El río Alfeo nace en Arcadia, corre cerca de Pisa por el territorio Eléo, y entra en el mar Jónico.

Pág. 5, v. 5.—*Que Pélope de Lidia condujera.*—Pélope, y su padre Tántalo, rey de Sípilo en Lidia, derrotados por Ilo, rey de Troya, fundaron una colonia en Grecia.

Pág. 5, vv. 7 y siguientes.—Alude Píndaro á la conocida fábula, que supone que Tántalo sirvió á los Dioses en horrendo banquete los miembros de su hijo Pélope. La Parca Clóto volvió á formar el cuerpo del niño en la caldera que, el Poeta llama *pira* en contraposición á la *impia* en que lo coció el padre inhumano; pero Ceres, más hambrienta que las otras Deidades, había ya devorado un hombro de Pélope, y fué preciso hacérselo de marfil. El piadoso Píndaro desecha esta irreverente historia.

Pág. 6, v. 17.—Dice el original: *μετὰ τρίτων τέταρτον πόνον*, y leyendo de este modo he traducido conforme á la interpretación del Escoliasta. Otros leen *τέταρτος*, es decir: es el *cuarto* que sufre tan tremendo castigo, siendo los otros tres Ixión, Sísifo y Ticio.

Pág. 9, v. 4.—*Ya de Enomáo trece corazones la lanza atravesó.*—Enomáo, rey de Pisatis, prometió dar á su hija Hipodamia en matrimonio á aquel de sus amantes que lo venciera en las carreras de carros. Los caballos del suyo eran hijos del viento, y nadie ántes de Pélope pudo vencerlo; ántes bien, trece desdichados cayeron atravesados por la lanza del padre, demasiado amante de su hija, en el momento en que creían alcanzar la victoria.

Pág. 10, v. 5.—*Seis héroes le dió*.—Dos de estos semidiosos, criados por las Virtudes, cual por celestes nodrizas (según la fuerza intraducible del original) fueron Atreo, padre de Agamenón, y Tiestes.

Pág. 10, v. 8.—*Cabe su altar y túmulo*.—Hércules separó un terreno llamado el *Pelopion*, en que Pélope era venerado sobre todos los semidiosos, del mismo modo que Júpiter sobre todas las Deidades.

Pág. 11, v. 13.—*De Crónio la región*.—Era el *Crónio* un monte cerca de la Olimpia, consagrado á Cronos ó sea Saturno.

## ODA II.

Dedicada á Terón, rey de Agrigento, vencedor en las carreras de carros. Fué escrita en la Olimpiada 76, año 1, 476 antes de J. C. y cantada, probablemente, en un banquete en Agrigento.

Pág. 15, v. 2.—*Lo que pasó, ni el tiempo á deshacer alcanza*.—Alude esta sublime sentencia á una disensión terrible entre las cortes de Agrigento y de Siracusa, y á la guerra que estuvieron á punto de declararse Gerón y Terón.

Pág. 15, v. 17.—*Aunque del rayo herida*.—Semele, madre de Baco (por otro nombre Liéo) y amada de Júpiter, se empeñó en que su divino amante dejara el *incógnito*; y pereció herida por uno de los rayos que tenían que acompañar á la descubierta majestad del Tonante.

Pág. 16, v. 2.—*Ina en el Ponto*, etc.—Ino, otra hija de Cadmo, fué esposa de Atamante, rey de Tébas, á quien Juno

volvió loco. Ella desesperada se precipitó en el mar; pero Neptuno, rindiéndose á las súplicas de Venus, la convirtió en divinidad marina.

Pág. 16, v. 19.—*Desque el fatal Edipo*.—Conocida es la triste historia de Edipo. Predijo el oráculo Delfico que había de dar muerte á su padre Láyo, y éste lo mandó matar en la infancia. Salvado el niño por un criado compasivo, y educado por un pastor, encontró más tarde al autor de sus días y lo mató sin conocerlo.

Pág. 17, v. 1.—*Ernis mira el crimen*.—Polinices y Etéocles, hijos de Edipo, convinieron en reinar en Tébas alternativamente. Al terminar Etéocles su período rehusó entregar el trono á su hermano, quien huyó á Argos y consiguió que Adrasto (con cuya hija Argía casó) y otros cinco caudillos vinieran con él á asaltar á Tébas al frente de numerosas huestes. Perecieron los dos hermanos, pero sobrevivió Tersandro, hijo de Polinices y Argía, de quien, según Píndaro, era descendiente Terón.

Pág. 19, vv. 9 y sig.—Notable es todo este pasaje impregnado de las doctrinas pitagóricas, que han resucitado en nuestros días los llamados espiritistas.

Pág. 22, v. 10.—*Ingratos turbulentos*.—Fueron éstos dos primos de Terón, Cápis é Hipócrates, que el rey había llamado de favores, y acaudillaron contra su bienhechor una rebelión que fracasó.

## ODA III.

Dedicada al mismo, y probablemente por la misma victoria. Cantada verosíblemente en Agrigento, en las fiestas Teoxénias en honor de Cástor y Pólux, llamados por antonomasia *los Gemelos*.

Pág. 24, v. 24.—El juez Etólio.—Los jueces en los juegos Olímpicos, llamados *Helanódicas*, eran todos Eléos. Aquí alude Píndaro á Oxilo, de Etólia, que llevó á los Heráclidas al Peloponeso, y fué rey de Elide y el primer juez de los juegos Olímpicos: de aquí el epíteto de *Etólio* se extendió á todos los Helanódicas.

Pág. 25, v. 1.—*Trajo de las umbrosas fuentes del Istro*.—Ni Píndaro ni los poetas antiguos en general eran muy peritos en geografía. No se admire, pues, el lector de ciertos viajes rápidos y extraordinariamente asombrosos que nuestro autor hace emprender á sus héroes, ni se maraville de que Hércules haya ido á las márgenes del Danubio y á las regiones más septentrionales á buscar la oliva que nosotros estamos acostumbrados á ver florecer en el Sur.

Pág. 25, v. 17.—*Pupila de la noche*.—A pesar de mi resolución de ser brevísimo en las notas, no puedo menos de llamar la atención del lector á este bellissimo epíteto de la luna.

Pág. 27, v. 7.—*A la tribu Emenida*.—Era la tribu de Terón, y le dió el nombre su abuelo Emenides, que destruyó la tiranía de Faláride.

## ODA IV.

Dedicada á Sáumis, hijo de Acrón, de Camarina en Sicilia, vencedor el año I de la Olimpiada 82, 452 ántes de Jesucristo. Cantada en Olimpia durante la procesión al altar de Júpiter.

Pág. 29, vv. 1 y sig.—En el original la expresión *ἐλατήρ βροντῆς ἀκαταντρόπος*, tiene una fuerza que he procurado en lo posible darle en la versión. Nos representa á Júpiter agitando sus rayos á guisa de corceles de terrible cuadriga.

Pág. 29, v. 4.—*Ya volvieron tus Horas*.—Eran tres las Horas é hijas de Júpiter. Indica esta frase que había ya vuelto el tiempo prefijado para los juegos Olímpicos.

Pág. 30, v. 5.—*Las cien cabezas de Tifón rugiente*.—Era Tifón uno de los Gigantes que hicieron la guerra á Júpiter, por quien fué vencido y encadenado bajo el monte Etna, hoy Mongibelo.

Pág. 31, vv. 11 y sig.—Pasó esta escena durante la expedición de los Argonautas.

## ODA V.

Dedicada al mismo Sáumis, y cantada en Camarina en la procesión al regreso del vencedor.

Pág. 33, vv. 1 y sig.—Junto á Camarina había una laguna del mismo nombre, y es la que el poeta apellida *hija*

del Océano. Aquí, como en otras mil ocasiones, Píndaro se dirige á la ninfa ó deidad protectora del lugar.

Pág. 34, v. 3.—*Los seis altares dobles*.—El vencedor en los juegos Olímpicos acostumbraba sacrificar á los dioses protectores de los mismos, en cuyo honor se habían construido seis altares, llamados *dobles* porque cada uno estaba consagrado á dos divinidades. El primero (segun Herodoto) estaba dedicado á Júpiter y Neptuno, el segundo á Juno y Minerva, el tercero á Mercurio y Apolo, el cuarto á Baco y á las Gracias, el quinto al río Alcío, y el sexto á Saturno y á Rhea.

Pág. 34, v. 9.—*Y á tu sede novísima*.—Camarina fué dos veces destruida por los Siracusanos, y Sáumis contribuyó mucho á su reedificación.

Pág. 35, v. 11.—*Y al antro sacro Ideo*.—En esta caverna, situada en el monte Ida, en la isla de Creta, ocultó Rhea á Júpiter, que de otra manera habría sido devorado por Saturno.

## ODA VI.

Dedicada á Agesias, hijo de Sótrato de Siracusa, perteneciente á la tribu de los Yámidas, vencedor en la carrera de carros tirados por mulas. Era el gran sacerdote que sacrificaba en el grande altar de Júpiter en Olimpia. Fué cantada en Estinfalia, en Arcadia, probablemente en algun banquete de los Yámidas, y escrita, quizás, el año de 468 ántes de Jesucristo, 1.º de la Olimpiada 78.

Pág. 37, vv. 1.º y sig.—Permítame el lector llamarle la atención á este espléndido exordio.

Pág. 38, vv. 7 y 8.—*Tal colurno pones á tu divina planta*.—Creo haber traducido con suficiente elegancia una frase que á varios modernos ha parecido baja, pero que no lo es en griego.

Pág. 38, v. 18.—Anfiaráo, hijo de Oicleo, profeta y guerrero, fué uno de los siete jefes que asaltaron á Tébas.

Pág. 39, v. 6.—*De Talayón el vástago*.—Es decir, Adrasto.

Pág. 40, vv. 1.º y sig.—*¡Oh Fintis, ven!* etc.—Este arranque poético es encantador. Apostrofa el poeta á Fintis, cochero de Agésias, y le manda lo lleve á Pitana, ciudad en las orillas del Eurotas, que el autor identifica luego con Pitana la ninfa, hija del Eurotas cuya historia narra.

Pág. 41, v. 4.—*Y de la Arcadia al Príncipe*.—Es decir, A Epito.

Pág. 43, v. 11.—*Nombre inmortal*.—*Íov*, nombre de la violeta en griego, tiene alguna semejanza con *Yamo*.

Pág. 45, v. 3.—*De la adivinación la doble ciencia*.—Es decir, la *piromancia* y el *entusiasmo* (segun Benedict), ó el arte de vaticinar y la piromancia (segun Heyne), ó el privilegio de oír la voz de Apolo en esta ocasión y de oficiar despues como sacerdote (segun el Escoliasta).

Pág. 47, v. 1.—*¡Estinfalia Metope!*—Metope, hija del río Landón, cerca de Estinfalo, en Arcadia, fué esposa del Asopo, río Tebano. De Metope y Asopo nació Teba, ninfa que dió su nombre á Tébas, patria de Píndaro.

Pág. 47, v. 10.—*¡Vamos, Eneas!*—Se dirige al director del coro por quien fué cantada esta oda.

Pág. 47, v. 14.—*El viejo adagio.*—*Boiória* *vs.*, *Boiotia sus*, era el proverbio despreciativo con que se designaba á los habitantes de Beocia. Notemos que el nombre de este inmundo animal no tenía en griego el significado obsceno que en algunos idiomas modernos, y equivalía únicamente á nuestro *asno*.

Pág. 48, vv. 1 y sig.—Ceres y Proserpina eran deidades tutelares de Sicilia, y Júpiter era especialmente adorado sobre el Monte Etna.

## ODA VII.

Dedicada á Diágoras de Ródas, vencedor en el pugilato. Escrita en la Olimpiada 79, año 1.º, 464 ántes de J. C. Cantada en Yaliso, en un banquete público de los Eratidas. Esta oda se considera modelo acabado de poesía lírica, y dícese que agradó tanto á los Ródios, que la hicieron grabar en letras de oro en el templo de Minerva Lindia, no sólo en honra de la isla y de su afortunado campeón, sino también del inmortal poeta.

Pág. 53, v. 6.—*Ninfa que el Sol augusto.*—Aquí, como en otros mil casos, identifica Píndaro á la *ninfa* con la *isla*.

Pág. 59, v. 13.—*Del Sol un hijo.*—Siete fueron los hijos que tuvo el Sol en la ninfa Ródas, á saber: Cercafo, Actis, Macaréo, Tenages, Triope, Faetonte y Oquimo. El primero fué el padre de los tres héroes mencionados en el texto, que dieron sus nombres á las tres célebres ciudades de la isla.

## ODA VIII.

Dedicada á Alcimedonte de Egina, vencedor en el certámen de pugilato entre los jóvenes. Escrita el año 1.º de la Olimpiada 80, 460 ántes de Jesucristo. Cantada en la misma Olimpia en la proceción despues de la victoria.

Pág. 63, v. 3.—*Reina de la verdad.*—Alude á las profecías del sacerdote, descendiente de Yamo, que oficiaba en el altar de Júpiter.

Pág. 63, vv. 4 y sig.—El corazón, el hígado y los demás intestinos de las víctimas, suministraban al augur medios para adivinar lo futuro. Parece que los atletas consultaban á éste ántes de la lucha.

Pág. 64, v. 23.—*Alli Témis.*—Témis, madre de la Justicia, era hija del Cielo y de la Tierra. Tenía un templo en Tébas, y quizá por esto la menciona Píndaro tan á menudo.

Pág. 65, v. 16.—*Desde Eaco, la Dórica familia la gobernó.*—Muerto Eaco, Triacón tomó posesión de Egina con un ejército de Argivos, que eran de origen Dórico.

Pág. 65, v. 19.—*Al semidiós llamaron.*—De otra manera no habrían podido ser destruidos los muros de Troya, si sólo dioses inmortales los hubieran edificado.

Pág. 66, v. 5.—*La asaltan tres serpientes.*—Simbolizaron éstas los tres asaltos dados á Troya: el primero por Peléo y Telamón, el segundo por Aquiles, y el tercero por Pirro.

Pág. 66, v. 19.—*En la primera y cuarta generación.*—Peléo y Telamón pertenecían á la primera generación de Eaco, *exclusive*; Pirro á la cuarta, incluyendo á Eaco en el cómputo.

Pág. 66, v. 22.—*Y de las Amazonas, etc.*—Esta nación, real ó imaginaria, de belicosas mujeres, se hallaba en Capadocia, cerca del río Termodonte. No se dice por qué las visitó Apolo, ni ménos, como pasó por esas comarcas, yendo del Xanto, (Río llamado Escamandro por los Dioses, segun Homero, y que corría cerca de Troya) al Danubio y á la región de los Hiperbóreos.

Pág. 67, v. 19.—*En el pancracio.*—Era el *pancracio* una especie de combate en que los atletas luchaban con todos los miembros y fuerzas de su cuerpo. Plutarco da á entender que era un certámen compuesto del pugilato y la lucha.

Pág. 68, v. 21.—*A los bravos. Blespiades.*—Eran una tribu de Egina, á la cual pertenecía Alcimedonte.

Pág. 69, v. 7.—*¡Oh Fama, de Mercurio hija!* No es á la *Fama* que conocemos á quien invoca el poeta, sino á *Άγγελια* hija de Mercurio, *άγγελος* ó mensajero de los Dioses, encargado de llevar al Orco las almas de los muertos y de presidir los juegos. Algunos intérpretes latinos traducen esa palabra *Nunciatio*. ¿Quedaría bien expresada en castellano, por *Anunciación, hija del heraldo de los Dioses*? Puede ser; pero no me atreví á traducirla de tal modo, y preferí seguir á los intérpretes ingleses é italianos, y á nuestro Berguizas. Parece que los difuntos Ifión y Calimaco, que más abajo se mencionan, eran el tío y el padre del vencedor.

Pág. 69, v. 19.—*A Nemesís.*—Era Nemesís diosa de la venganza, la más inexorable de todas las divinidades, y destinada á mezclar infortunios con la felicidad humana para apartar á los hombres de la insolencia y del orgullo.

## ODA IX.

Dedicada al luchador Efarmosto, de Opunte, capital de Lócris. Escrita en la Olimpiada 81, año 1º, 456 ántes de J. C. Cantada á la luz de las antorchas en dicha ciudad, al volver el vencedor de coronar el altar de Ajax.

Pág. 71, v. 1.—*Bastante ha resonado, etc.*—Fué Arquilocho, poeta de Páros, célebre por sus versos yámbicos y por la acrimonia de su musa. Floreció trescientos años ántes de Píndaro, y compuso un himno en honor de Hércules, que constaba de *tres* estancias, y que, segun la costumbre que despues se introdujo, *tres* veces se cantaba en los juegos olímpicos. Píndaro, con su oda compuesta *ad hoc*, hace callar esta triple melodía, que siendo *de communi*, no podia satisfacer á cada vencedor. Véase en la Olimpica I la historia de Hipodamia y Pélope, y no se olvide que el monte Crónio era una colina en Olimpia, consagrada á Saturno.

Pág. 72, vv. 7 y sig.—*¡Témis! En ella imperas, con Eumonia.*—Témis y Júpiter eran padres de las Horas, llamadas *Dice* ó la Justicia, *Irene* ó la Paz, y *Eumonia* ó la Buena Ley. Cerca del Alfeo estaba Olimpia, y junto á la fuente Castalia Delfos ó Pitona: la madre de los Locreses es Opunte, su capital.

Pág. 73, vv. 1 y sig.—¿*Sin ellos cómo pudo*, etc.—Hércules, muerto Traquinio, vino á Pilos por orden de Febo, para que Neleo, hijo de Neptuno, lo purificase. Negóse Neleo, y riñó con él el semidios, y con Neptuno que acudió á la defensa de su hijo.

El mismo Hércules vino á Delfos á consultar al oráculo, y al respondiérsele que Apolo no estaba en casa ni podía darle audiencia, airado derribó la trípode y se portó en el templo con desacato inaudito.

El mismo, cuando bajó al Infierno á sacar al Cerbero, tuvo antes que vencer á Plutón, que se oponía á la empresa. La *vara* que aquí se dice pertenecer á éste, generalmente se atribuye á Mercurio, á quien servía para conducir á las regiones infernales las almas de los difuntos.

Pág. 73, v. 16.—*De Protogenia la ciudad*.—Llámanse así á la ciudad de Opunte, del nombre de Protogenia, madre del joven Opunte.

Pág. 73, vv. 19 y sig.—*Bajaron del Parnaso y de las piedras*, etc.—Pirra y Deucalión, salvados del diluvio en el monte Parnaso, consultaron el oráculo de Témis sobre la regeneración de la raza humana. Por su orden arrojaron piedras tras de sí, que se convirtieron en hombres y mujeres, y formaron un pueblo nuevo. En griego piedra es *lithos*, y de esta palabra se supone derivada la voz *lithoi*, pueblo.

Pág. 74, vv. 13 y sig.—Oscuro es este pasaje en el original, y no me glorío de haberle dado claridad en la traducción. Consulte el curioso á Benedict, Heyne y el antiguo Escoliasta, á quien he seguido esta vez. Diríjese el

poeta á los Locreses, descendientes de Júpiter y de Protogenia, hija de Deucalión (llamado también Opunte y nieto de Japeto) y esposa de Locro. ¿Se llenó éste de regocijo porque su consorte había concebido por obra del Rey de los Dioses, ó porque creyó que era propio el fruto divino? Benedict en su paráfrasis indica lo segundo.

Pág. 75, vv. 17 y sig.—*Cuyo vástago*, etc.—Patroclo, el amigo de Aquiles, era hijo de Menecio y Esténele; Telefo lo era de Hércules y Auge. Teutrante (que aquí llamo *Teutrano*) era rey de Misia, en cuya costa desembarcaron por error los Griegos en su expedición contra Troya.

Pág. 76, vv. 23 y 24; pág. 77, vv. 1 y sig. hasta el fin.—No solo había en Grecia los juegos Olímpicos, Píticos, Istmicos y Nemeos, sino que se celebraban en Atenas los Panateneos, en honor de Minerva; en Argos y Pelene otros en honor de Juno; en Maratona, en honor de Hércules; en Parrasia, ciudad de Arcadia, los Liceos, en honor de Júpiter Liceo. En Eleusis, Ceres y Proserpina eran honradas con los juegos Demetrios, Anaclypteros y Eleusinos; y en Tébas, donde estaba el monumento de Yoláo, hijo de Ificles, el hermano de Hércules, celebrábanse fiestas en honor del mismo.

Pág. 78, v. último.—*Lleva al altar del vástago de Oiléo*.

En Opunte había también juegos consagrados á Ajax, hijo de Oiléo, caudillo de los Locreses en la guerra de Troya.

## ODA X.

Dedicada á Agesidamo, hijo de Arquéstrato, de Lócris Epizefiria ú Occidental, quien fué vencedor en el pugilato en la Olimpiada 74 segun unos, en la 84, segun otros. La oda fué escrita muchos años despues, y para compensar al héroe de la tardanza, le promete pagar su deuda con *usura*, como lo hace dedicándole con este nombre tambien la oda siguiente.

Pág. 81, v. 10.—*Del inocente Cleato y de Eurito*.—Eran éstos hijos de Neptuno y de Moliona, que ayudaron á Augias en su guerra contra Hércules, cuando éste quiso hacer efectivo el precio estipulado por aquel, por la limpia de sus establos.

☞ Quien haya leído atentamente las notas anteriores, comprenderá esta oda sin necesidad de más explicaciones, que omito *brevitatis causa*.

## ODA XI.

Constituye esta oda la ganancia ó usura prometida en la anterior.

## ODA XII.

Dedicada á Ergóteles, natural de Cnozo, en Creta, y vecino de Himera, en Sicilia, desde la sedición en que tomó

parte y lo obligó á expatriarse. Fué vencedor en la *carrera larga*, (es decir, recorriendo doce veces el estadio; 6, segun Suidas, veinticuatro veces) en la Olimpiada 77, año 1, 472 ántes de J. C. Fué cantada en Himera, en el templo de la Fortuna.

Pág. 87, v. 2.—*De Jove soberano*.—Perdóneme el lector, por haber omitido, no permitiéndomelo el metro, el epíteto de *Libertador*, que aquí da el autor á Júpiter, y que le conviene admirablemente, ya por haber libertado á Ergóteles de los peligros que corrió en Creta, ya en memoria de la derrota que los Persas sufrieron en Platea, en Beocia.

Pág. 88, v. 13.—*Cual gallo altivo*, etc.—Lo que aquí expreso en una estrofa entera, Píndaro lo dice con una sola palabra: *εὐδομήχας*. Las monedas de Himera tenían estampado un gallo, y naturalmente ocurrió al poeta esta bellísima comparación.

Pág. 89, v. 8.—*Das de las ninfas á la tibia fuente*.—Cuando Hércules llevaba por Sicilia las vacas de Gerión, Minerva hizo brotar esta fuente, cerca de Himera, para alivio del fatigado semidiós.

## ODA XIII.

Dedicada á Jenofonte de Corinto, que fué vencedor en la Olimpiada 79, año 1, 464 ántes de J. C. Cantada en Corinto, en la procesión formada al regreso del héroe. Su victoria fué doble, á saber: en la carrera á pié, y en el quintuple ejercicio compuesto de salto, carrera, arrojar el disco,

lanzar el dardo, y lucha. Este último llámase en griego *πένταθλον*, en latin *quingertium*. Aunque el traductor italiano lo llama *pentatlo*, y nuestro Berguizas *quingercio*, no me he atrevido á introducir estos nombres en castellano, y he preferido llamarle *cinco-juegos*, *cinco-lides* ó *cinco-luchas*.

Pág. 91, v. 9.—*En donde Eunomia mora*.—Véanse las notas á la Oda IX.

Pág. 92, v. 15.—*Hijos del noble Aleta*.—Aleta ó Aletes, biznieto de Hércules, conquistó á Corinto al frente de un ejército de Dórios. Los Corintios, por tanto, se llaman aquí sus hijos.

Pág. 93, v. 1.º.—*Y el Báquico cantar*.—Era el *Ditirambo* una danza circular acompañada de un himno, inventada en Corinto, y acostumbrada en las fiestas de Baco. El premio del compositor era un toro que se inmolaba al dios.

Pág. 93, vv. 2 y 3.—*El instrumento que al rápido corcel lanza y enfrena*, etc.—Como veremos en esta misma oda, el freno fué inventado en Corinto, lo mismo que el arte de manejar caballos.

Pág. 93, v. 5.—*Con las águilas de oro*.—Sobre el pórtico de los templos griegos había unas águilas; adorno introducido por los Corintios.

Pág. 93, v. 10.—*A su lado Marte*.—Alude probablemente á la parte que los Corintios tomaron en las batallas de las Termópilas, Salamina y Platea.

Pág. 94, v. 19.—*Las Helótides arenas*.—Los juegos Helótides consistían en carreras con antorchas, y se celebraban en Corinto, en honor de Minerva Helótide.

Pág. 95, v. 2.—*El bosque del león*.—Es decir, los juegos Nemeos.

Pág. 95, v. 19.—*De tu Sisifo*.—Fué rey de Corinto y abuelo de Belerofonte. Aunque condenado en el Infierno á estar rodando continuamente, del pié á la cumbre de una colina, una inmensa piedra, que volvía luego á caer, era muy estimado en su antiguo reino.

Pág. 95, v. 23.—*A la tierna Medea*.—Fué hija de Etas, rey de Cólquide. Cuando llegaron los Argonautas en busca del Vellocoino de oro, ella, enamorada del caudilo Jasón, lo libró de las asechanzas de su padre, le hizo obtener el deseado vellón, y lo siguió á bordo del *Argo*.

Pág. 96, vv. 4 y 5.—*Al Efiréo se miró ya sitiado, ya asaltante*.—Efira es el antiguo nombre de Corinto. Glauco, rey de Licia y nieto de Belerofonte de Corinto, combatió al lado de Priamo en el célebre sitio, mientras los Corintios al mando de Agamenón, estaban de parte de los sitiadores. La fuente Pirene, célebre por sus aguas cristalinas, estaba al pié de la ciudadela de Corinto.

Pág. 96, vv. 18 y sig.—*¿Cuántas penas al Príncipe*, etc.—Belerofonte, hijo de Glauco (que no hay que confundir con el Glauco de que acabamos de hablar) domó á Pegaso, el caballo alado de las Musas, nacido de la sangre de Medusa, una de las tres Górgonas, cuando la degolló Perseo. El modo lo narra Píndaro en la oda presente.

Pág. 98, v. último.—*A Químera*.—Era Químera un monstruo, cuya parte anterior era de león y la posterior de serpiente.

Pág. 99, v. 3.—*A los Solimos*.—Habitan la región en-

NOTAS

tre Licia y Panfilia. Despues que Belerofonte intentó subir al cielo sobre Pegaso, Júpiter mandó un tábano que hirió al corcel, el cual derribó á su jinete, y fué admitido en las caballerizas del cielo, convertido en constelación.

Pág. 99, v. 10.—*Oligetidas*.—El héroe de esta oda pertenecía á la tribu de los descendientes de Oligeto.

Pág. 100, v. 14.—*Su valor atestiguan*, etc.—Véanse las notas á las odas VII y IX.

ODA XIV.

Dedicada á Asópico de Orcómeno, vencedor en las carreras á pié en que competían niños, el año 1.º de la Olimpiada 76, 476 ántes de J. C. Cantada en el templo de las Gracias en Orcómeno.

Pág. 103, vv. 1 y sig.—*Gracias espléndidas*, etc.—Orcómeno, llamada también Minia, era una ciudad de Beocia bañada por el río Cefiso. En ella había un templo dedicado á las Gracias (cuyos nombres vemos más abajo); y las estatuas de las tres diosas se veían en el de Delfos, sentadas al lado de Apolo.

Pág. 104, v. 19.—*¡Eco! á Cleódamo la grata nueva*.—Es muy admirado este apóstrofe á Eco (ninfa que se enamoró de Narciso, hijo del Cefiso, cuyas aguas corrían á los piés del poeta) para que lleve la fausta noticia al difunto padre del vencedor.



NOTAS Á LAS PÍTICAS.

JUEGOS PÍTICOS.

**E**RAN los Juegos Píticos certámenes sagrados en honor de Apolo, que se celebraban cerca de Pitona, llamada despues Delfos, al pié del monte Parnaso. Se honraba en ellos también á Diana y á Latona, y á semejanza de los mayores, había otros de inferior categoría en Magnesia, Sición y otros puntos.

Su institución se remontaba nada ménos que al mismo Apolo, quien despues de haber muerto á la serpiente Pitón (nacida del lodo de la tierra al retirarse las aguas del diluvio) los estableció siete dias despues de su victoria, para conmemorar tan fausto acontecimiento. Las Ninfas del Parnaso le ofrecieron entónces sus dones; y siendo nueve las Musas, se determinó que los juegos se celebrasen cada nueve años. Despues se redujo el período á cinco años; su época era á la entrada de la primavera. Los primeros ejercicios fueron el *pancracio* y las *cinco luchas* ó el *pentatlo* (de que se ha hablado en las notas á las Olímpicas); más tarde se admitieron todos los juegos de Olimpia, con excepción de

NOTAS

tre Licia y Panfilia. Despues que Belerofonte intentó subir al cielo sobre Pegaso, Júpiter mandó un tábano que hirió al corcel, el cual derribó á su jinete, y fué admitido en las caballerizas del cielo, convertido en constelación.

Pág. 99, v. 10.—*Oligetidas*.—El héroe de esta oda pertenecía á la tribu de los descendientes de Oligeto.

Pág. 100, v. 14.—*Su valor atestiguan*, etc.—Véanse las notas á las odas VII y IX.



ODA XIV.

Dedicada á Asópico de Orcómeno, vencedor en las carreras á pié en que competían niños, el año 1.º de la Olimpiada 76, 476 ántes de J. C. Cantada en el templo de las Gracias en Orcómeno.

Pág. 103, vv. 1 y sig.—*Gracias espléndidas*, etc.—Orcómeno, llamada también Minia, era una ciudad de Beocia bañada por el río Cefiso. En ella había un templo dedicado á las Gracias (cuyos nombres vemos más abajo); y las estatuas de las tres diosas se veían en el de Delfos, sentadas al lado de Apolo.

Pág. 104, v. 19.—*¡Eco! á Cleódamo la grata nueva*.—Es muy admirado este apóstrofe á Eco (ninfa que se enamoró de Narciso, hijo del Cefiso, cuyas aguas corrían á los piés del poeta) para que lleve la fausta noticia al difunto padre del vencedor.



NOTAS Á LAS PÍTICAS.

JUEGOS PÍTICOS.

**E**RAN los Juegos Píticos certámenes sagrados en honor de Apolo, que se celebraban cerca de Pitona, llamada despues Delfos, al pié del monte Parnaso. Se honraba en ellos también á Diana y á Latona, y á semejanza de los mayores, había otros de inferior categoría en Magnesia, Sición y otros puntos.

Su institución se remontaba nada ménos que al mismo Apolo, quien despues de haber muerto á la serpiente Pitón (nacida del lodo de la tierra al retirarse las aguas del diluvio) los estableció siete dias despues de su victoria, para conmemorar tan fausto acontecimiento. Las Ninfas del Parnaso le ofrecieron entónces sus dones; y siendo nueve las Musas, se determinó que los juegos se celebrasen cada nueve años. Despues se redujo el período á cinco años; su época era á la entrada de la primavera. Los primeros ejercicios fueron el *pancracio* y las *cinco luchas* ó el *pentatlo* (de que se ha hablado en las notas á las Olímpicas); más tarde se admitieron todos los juegos de Olimpia, con excepción de

las carreras de cuadrigas, y por último, también éstas. Había asimismo certámenes musicales y poéticos, que constituían el rasgo más prominente de los juegos Píticos, superiores bajo este punto de vista á los Olímpicos. Había, además, una especie de *exposición* de pinturas y esculturas. El premio consistía en una palma, y en una corona que primero fué de encino y después de laurel.

## ODA I.

Dedicada al mismo Gerón de la primera Olímpica, que aquí se titula *Etnio*, por haber fundado recientemente la ciudad de Etna en el lugar de Catania, á cuyos habitantes desterró. La victoria con el carro, que aquí se conmemora, fué obtenida, probablemente, en la Pitiada 29, equivalente al año 3.<sup>o</sup> de la Olimpiada 76, 474 ántes de J. C. Cantada en Siracusa en un banquete en el palacio real.

Pág. 109, v. 2.—*Tiféo, el enemigo*, etc.—Fué este rebelde gigante el hijo menor de Tártaro y la Tierra, según Hesíodo.

Pág. 111, v. 23.—*Cual Filoctetes, militó doliente*.—Compara el poeta á Gerón con Filoctetes, no porque padeciese la misma enfermedad (que en aquel era el mal de piedra), sino por haber salido á campaña enfermo.

Pág. 113, v. 4.—*El sabio código Hilo*.—Hilo, hijo de Hércules, á la muerte de éste se retiró á la Atica con los

demás descendientes de su padre, y fué, en una incursión al Peloponeso, muerto por Equemo de Tegéa. Los Heráclidas se establecieron entónces entre los Dórios, bajo Egímio y su hijo Pánfilo, cerca del Pindo y el monte Eta. De allí hicieron otra incursión al Peloponeso y tomaron á Amicla (donde nacieron los divinos Gemelos, Cástor y Pólux); y por último, se establecieron en Laconia y Mesenia, al pié del Taigeto. Con gente de estas regiones se colonizó Etna, y Gerón les dejó sus primitivas leyes.

Pág. 113, v. 18.—*Que cuantos del Amena*.—Era el Amena rio de Sicilia, que corría junto á la ciudad de Etna.

Pág. 114, vv. 1 y sig.—Gerón y su hermano Gelón (hijos del viejo Dinoménes) derrotaron en Himera á Hamílcar el Cartaginés, quien después de haber perdido en el mar sus caballos y carros, desembarcó en Palermo. Todos los Cartagineses, incluso Hamílcar, perecieron ó cayeron prisioneros, salvo unos cuantos que se escaparon en veinte buques y poco después naufragaron. No sin razón comparan Píndaro y Diódoro esta gran batalla á las célebres de Salamina y de Platea (junto al monte Citerón), en que los Persas fueron vencidos. La batalla naval de Cumas fué ganada por Gerón en la Olimpiada 76, año 3.<sup>o</sup>

Pág. 116, vv. 9 y sig.—*No muere la memoria*.—Creso, el célebre rey de Lidia, se distinguió no ménos por sus riquezas que por su liberalidad y por la protección que dispensó á Solón. Faláride era el tirano de Agrigento que se complacía en atormentar á sus víctimas, encerrándolas en un toro de metal calentado al efecto.

## ODA II.

Dedicada al mismo Gerón; pero no convienen los intérpretes por qué victoria. Cantada en Siracusa.

Pág. 118, v. 3.—*A su natal Ortiga*—Ortigia, que por licencia poética llamo aquí *Ortiga*, isla situada junto á Siracusa, donde algunos dicen que nació Diana.

Pág. 118, v. 14.—*De Cimira*, etc.—Era éste rey de Chipre, sacerdote del templo de Venus, hijo de Páfos y Apolo. Dinoménés, el padre de Gerón, era oriundo de Chipre.

Pág. 119, v. 1.—*La Locrés doncella*.—Alude á la seguridad que dió Gerón á los Locreses habitantes de Calabria, impidiendo que los asaltase Anaxilao, rey de Régio.

Pág. 119, v. 7.—*Del misero Ixión*, etc.—Habiendo Ixión matado á su suegro, á pesar de la ira general de los Dioses, fué defendido por Júpiter, que tenía relaciones adúlteras con la mujer de aquel. Llevado al cielo, pagó á Júpiter sus favores de la manera que leemos en el texto.

Pág. 121, v. 10.—*Centauro se llamó*.—A pesar de este nombre, no fué el hijo de Ixión todavía el animal biforme que apellidamos *centauro*.

Pág. 122, v. 9.—*De Arquiloco mordaz*.—Vivió este poeta doscientos años ántes de nuestro lírico.

Pág. 124, v. 4.—*La melodía Castoréa*.—Es decir, una canción en honor del que ha vencido en las carreras de carros, por el estilo de las que Cástor cantaba.

Pág. 124, v. 10.—*Sírvate Radamanto de modelo*.—Ra-

damanto, Cretense, hijo de Júpiter, célebre por su justicia en la tierra, fué constituido juez también en el Averno.

## ODA III.

Dedicada al mismo Gerón, dos veces victorioso en las carreras de caballos de silla, en las Olimpiadas 73 y 74. Esta oda sólo se envió á Siracusa, en el aniversario de la victoria, Olimpiada 76, año 3, 474 ántes de J. C.

Pág. 130, v. 3.—*A Laceréa*—Ciudad de Tesalia, cerca del Monte Pélio.

Pág. 131, vv. 5 y sig.—*Aprovechado el discípulo fué*, etc.—Este pasaje es digno de llamar la atención del lector, por la luz que nos da acerca de la medicina de los antiguos.

Pág. 132, v. 1.—*Arrebatar á Hipólito difunto*.—Hipólito, solicitado frecuentemente por su madrastra Fedra, resistió heroicamente á sus incestuosas asechanzas. La desafiada mujer lo acusó entónces á Teséo, esposo de ella y padre de aquel, de haberla requerido de amores, y el crédulo marido maldijo al inocente jóven, que fué arrojado poco despues de su carro, asustados los caballos por un monstruo marino que envió Neptuno á darle muerte.

Pág. 132, v. 21.—*A magnánimos héroes atormenta*.—Alude á Gerón, afligido entónces por penosa enfermedad.

Pág. 133, v. 12.—*Conquistara en Cirra*.—Era Cirra el puerto de Délfos. Ferénico, no se olvide, era el nombre del caballo de Gerón.

Pág. 133, v. 17.—*A la gran Madre*—Píndaro, piadoso

en extremo, había erigido frente a su casa un templo á Rhea y á Pan.

Pág. 135, v. 11.—*A Tiona*.—Otro nombre de Semele, cuya historia se refiere varias veces en este libro.

## ODA IV.

Dedicada á Arcesilao, rey de Cirene, vencedor en las carreras de carros el año 3.<sup>o</sup> de la Olimpiada 78, 466 ántes de J. C. Cantada en un banquete en Cirene.

Pág. 138, v. 1.—*Entre las áureas águilas*.—Para saber cuál era el *Centro (umbilicus) de la Tierra*, Júpiter envió al mismo tiempo dos águilas de Oriente y Occidente, y se encontraron en Delfos. En memoria de este fausto acontecimiento, se erigieron en el templo de Apolo dos águilas de oro, entre las cuales se sentaba la sacerdotisa.

Pág. 138, v. 4.—*Bato*, fundador de la dinastía *Batida*, á que pertenecía Arcesilao, parece ser el asunto principal de esta oda, escrita con el objeto de lisonjear el amor propio del Rey de Cirene, para que perdonase al rebelde Demofilo.

Pág. 138, v. 10.—*Llegaba (dijo)*, etc.—Este vaticinio confirma el de Medea, que pocas líneas más abajo refiere integro el poeta. Fué dirigido á *Bato*, al consultar éste el oráculo Delfico, acerca del modo de curarse del defecto que tenía en la lengua y lo hacía tartamudo.

Pág. 138, v. 19.—*Honda raíz de almas ciudades*.—Refiérese al terrón milagroso de que se habla más adelante.

Libia (la ninfa) fué hija del Argivo Epafo, y Libia (el continente) estaba consagrada á Júpiter.

Pág. 140, v. 24.—*Tenaro do del Orco está la entrada*.—Era el Tenaro un promontorio en la costa de Laconia, donde había en la tierra una abertura que los antiguos creyeron ser una de las puertas del Infierno.

Pág. 142, v. 3.—*Hijo de Polimnesto*.—Es decir, Bato, el tartamudo progenitor de Arcesilao.

Pág. 142, v. 16.—*Para los Minias*.—Llama el poeta Minias á los Argonautas, quizá porque muchos de ellos descendían de las hijas de Minias, hijo de Neptuno.

Pág. 144, v. 11.—*Ni Oto ser ni Esfaltes podría*.—Eran hijos de Aloeo é Ifimedia, y á los nueve años tenían ya nueve varas de largo y nueve codos de ancho. Declararon guerra á los Dioses, y lograron encadenar á Marte, pero fueron muertos por Apolo.

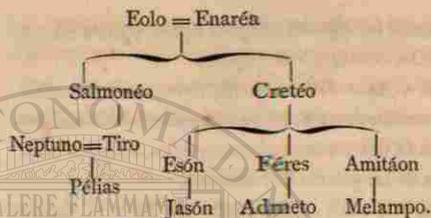
Pág. 144, v. 14.—*De Artemis las flechas*, etc.—El gigante Ticio requirió de amores á Latona, y fué castigado con la muerte por Diana.

Pág. 144, v. 24.—*Que el pie derecho solitaria cubre*. Perdió Jasón una sandalia al cruzar el rio Anauro, cerca de Jólcos.

Pág. 145, v. 10.—*De Cariclea*, etc.—Era la esposa de Quirón.

Pág. 149, v. 9.—*De Neptuno Petrio*, etc.—Vinole este epíteto de Petra, ciudad de Tesalia, donde era honrado con juegos.

Pág. 149, v. 18.—*A mi abuelo Cretéo*.—Una errata de imprenta hizo poner *su abuelo* en vez de *mi abuelo*. Hé aquí la genealogía de nuestros héroes:



Pág. 151, v. 6.—*Que saque me pide*.—Frixo, hijo de Atamante, perseguido por Ino, su madrastra, huyó con su hermana Héle sobre un carnero de vellón de oro, y se refugió cerca de Etas, rey de Colquide, por quien fué muerto. Finge Pélias que el Oráculo Delfico le manda aplacar los manes de Frixo y rescatar el vellocino de oro. Los antiguos tenían cierta idea de que el alma se enterraba con el cuerpo.

Pág. 155, v. 14.—*A la boca del Axino*.—Antiguo nombre del Ponto Euxino, por su fama de inhospitalario (*ἀξίνοος*).

Pág. 156, v. 7.—*A las Simplégades*.—Eran dos rocas flotantes, en el estrecho del Ponto Euxino. Envueltas en continua niebla y agitadas por los vientos, se juntaban á menudo aplastando cuanto entre ellas se encontraba. El *Argo* pasó por en medio, aunque con algunas averías, y desde entonces los islotes quedaron inmóviles.

Pág. 156, v. 18.—Inge era una ninfa, hija de Eco, que con sus encantos hizo enamorar á Júpiter de Io. La celosa Juno la trasformó en el bullicioso pajarillo llamado *pezipita*.

Pág. 160, v. 20.—*Homicida falange de viudas*.—Las mujeres de Lémnos asesinaron á todos los hombres, con excepción de Toante, padre de su reina Hipsípila, en castigo

de la infidelidad de aquellos. Celebraban los funerales de Toante, muerto despues, cuando llegaron los Argonautas; y se aprovecharon las viudas de la ocasión para que no se despoblara la isla. La que se unió á Eufemo fundó así la dinastía real de Cirene.

Pág. 162, v. 15.—*Y viene á interceder por Demofilo*.—Si hemos de creer al Escoliasta, la oda agradó tanto al Rey, que levantó el destierro al rebelde Demofilo.

## ODA V.

Al mismo Arcesilao, por la misma victoria. En la oda anterior ensalzó la dinastía; en la presente canta el poeta el triunfo del Rey y de su auriga Caroto, y celebra las glorias de los Dioses que lo protegieron.

Pág. 166, v. 1.—*La invernal tormenta*.—Alude á las recientes guerras civiles de Cirene.

Pág. 167, estrofas 1ª y 2ª.—Para hacer inteligible mi versión, me permití añadir, por vía de paráfrasis, las sentencias que se ven en letra cursiva. Epimeteo fué el personaje que aceptó de manos de Júpiter á Pandora, desechando los consejos de su previsor hermano Prometeo, á quien dirigió *excusas tardías* cuando el mal ya no tenía remedio.

Pág. 168, v. 7.—*Progenie de Alexibes*.—El principe y auriga Caroto.

Pág. 170, v. 10.—*De Antenor á la progenie*.—Los hijos del Troyano Antenor, despues de la toma de Troya, se unieron á los Griegos que acompañaron á Helena, y se establecieron en Cirene.

## ODA VI.

En honor de Xenócrates, hermano de Terón de Agrigento y padre de Trasíbulo, á quien está dedicada. La victoria en las carreras de carros que forma el asunto, fué obtenida en la Olimpiada 71, año 3.º, 494 ántes de J. C.

Pág. 175, v. 5.—*A los Emenidas*.—La familia de Terón.

Pág. 175, v. 7.—*Tesoro opulento*.—Compara el poeta sus himnos al tesoro del templo de Febo.

## ODA VII.

Dedicada al Ateniense Megácles, de la tribu de los Alceónidas, por su victoria en las carreras de cuadrigas, obtenida el año 3.º de la Olimpiada 72, 490 ántes de J. C.

Pág. 179, v. 7.—*La ilustre ciudad de Erecteo*.—Fué Erecteo el sexto rey de Atenas.

## ODA VIII.

Dedicada al luchador Aristomenes de Egina. Su fecha es incierta: quizá fué escrita el año 478 ántes de J. C., dos años despues de la batalla de Salamina, á la cual parece aludir el poeta.

Pág. 182, v. 7.—*Ignoraba Porferio*.—Uno de los gigantes que, con Tifón, declararon la guerra á los Dioses.

Pág. 184, v. 9.—*Del gran hijo de Oicléo*.—Es decir, Anfiarao. Sobre su expedicion contra Tébas véase la Olimpiada VI. La predicción que en seguida se lee, se refiere á la segunda expedición contra Tébas, acaudillada por los *Epi-gones*, ó sea los descendientes de los siete jefes de la primera, entre ellos Alcemeón, hijo del mismo Anfiarao.

Pág. 185, v. 4.—*La ciudad de Abante*.—Argos, uno de cuyos reyes fué Abante, hijo de Lincéo.

## ODA IX.

Dedicada á Telesicrates, hijo de Carniádes, que en la Olimpiada 75, año 3.º, 478 ántes de J. C., obtuvo el premio en las carreras á pié, en que los competidores iban cubiertos de pesada armadura.

Pág. 190, v. 2.—*Ninfa bella*.—De la mención de la ciudad de Cirene, pasa el autor con poético arrojo á la historia de la ninfa Cirene, fundadora y númen tutelar de aquella.

Pág. 191, v. 1.—Pongamos en forma y para mayor claridad, la genealogía que aquí traza Píndaro

El mar Océano

El río Penéo.—Creusa, Náyade ó sea ninfa de fuente

Hipséo

Cirene.

Pág. 196, v. 13.—*Tébas, del Infierno salir lo vió*.—Yoláo, el amigo de Hércules, obtuvo de éste el permiso de

salir del Orco por un solo día para librar á los Heráclidas del tirano Euristéo, que despues de arrojarlos del Peloponeso, los seguía amenazando de muerte.

Pág. 197, v. 8.—*Desde el dragón y los sembrados dientes.*

Una de las aventuras de Cadmo fué la muerte que dió al dragón que custodiaba el pozo de Marte. Por consejo de Minerva, sembró el héroe los dientes de la alimaña, y de ellos nacieron hombres armados, que se destruyeron mutuamente con excepción de cinco, los cuales fueron progenitores de los Tebanos.

Pág. 198, v. 14.—*De Pálas en la arena.*—Refiérese á los juegos Panateneos, que cada cinco años se celebraban en Atenas.

Pág. 199, v. 16.—*Recuerda de Danao, etc.*—El hecho narrado por el poeta pasó despues que las cincuenta hijas de Danao habjan degollado á sus maridos, con excepción de Hipernestra, que dejó vivir á Lincéo, y de Amimona, prometida de Neptuno.

Pág. 200, v. 16.—*A la huerte de Nómades.*—Llamáronse así los habitantes de Africa que despues se apellidaron Nómadas.

### ODA X.

Dedicada á Hipócles, de Pelinéo en Tesalia, que en la Olimpiada 69, año 3.º, 502 ántes de Jesucristo, triunfó en las carreras á pié llamadas *dobles* (*διπλές*) porque se corría dos veces el estadio, del punto de partida á la meta, y de la meta al punto de partida.

Pág. 202, vv. 3 y 4.—No se olvide que los Anfictiones eran los jueces; que Delfos se hallaba junto al Parnaso, y Cirra en la costa cerca de Delfos.

Pág. 203, v. 12.—*Del Hiperbóreo, etc.*—Parece que esta frase es hiperbólica, semejante á la de *pasar más allá de las Columnas de Hercules*, ú otras de este género. Hércules, como se narra en la Olímpica III, penetró en aquella región septentrional, de donde sacó el laurel para los vencedores en los juegos.

Pág. 203, v. 13.—*Sólo Perseo, etc.*—Fué Perseo hijo de Danaé y de Júpiter, quien penetró, bajo la forma de lluvia ó nieve de oro, á la torre en que Acrisio había encerrado á su hija. Perseo y su madre fueron lanzados al mar por el mismo Acrisio, en una frágil barquilla que los llevó á la isla de Serifo, una de las Cicladas. Lo educó Polidectes, rey de la misma; pero más tarde, queriendo deshacerse de él, lo invitó á un banquete á que cada uno de los convidados tenía que llevar como presente un caballo. No pudiendo cumplir Perseo con este requisito, ofreció llevar la cabeza de la Górgona Medusa, como lo hizo, precisamente en el momento en que Polidectes requería de amores á la madre de aquel. Dicha cabeza tenía la propiedad de convertir en piedras á cuantos la miraban, y así sucedió con Polidectes y sus compañeros.

Pág. 205, v. 6.—*Los habitantes de la bella Esira.*—No sólo Corinto, sino otras varias ciudades se llamaron al principio *Esira*. Aquí parece que se habla de Cranonia, en Tesalia.

## ODA XI.

Dedicada al joven Trasidéo, de Tébas, vencedor en la carrera sencilla á pié en la Olimpiada 75, año 3.º, 478 ántes de J. C. Cantada en Tébas, en la procesión al templo de Apolo Ismeno.

Pág. 208, vv. 3 y sig.—*De Mélia*, etc.—Fué Mélia una Nereida, madre de Ismeno por obra de Apolo. Dió su nombre al río Ismeno, que bañaba á Tébas, y al templo que en sus orillas se edificó al divino padre del río.

Pág. 208, v. 23.—*De Pilades*, etc.—Fué éste rey de Fócis, en cuyo territorio se celebraban los juegos Píticos.

Pág. 211, vv. 1 y sig.—*Oh musa, si vendieras*.—Este es uno de los muchos pasajes de Píndaro, no sólo oscuros, sino que se prestan á versiones contradictorias. Yo he seguido á Heyne en su interpretación favorable al poeta; pero en el fondo de mi corazón creo que el gran lírico dijo, como otros traducen: *He alquilado mi musa al héroe de esta oda, y no me es lícito divagar elogiando á quien no me paga*.

Pág. 212, estrofa última.—Ya se ha hablado de Yoláo, sobrino y auriga de Hércules. Cástor y Pólux, como se verá más extensamente en la Nemea X, vivían alternativamente en el cielo y en Terapne, donde estaba su sepulcro.

## ODA XII.

Dedicada á Midas de Agrigento, que dos veces en los juegos Píticos y una en los Panatenéos, ganó el premio en los certámenes musicales, como flautista. Escrita en la Olimpiada 72, año 3.º, 490 ántes de J. C. Cantada en Agrigento (la moderna Girgenti) al entrar en triunfo el vencedor.

Pág. 213, v. 2.—*Tú, de Proserpina*.—La isla de Sicilia fué concedida por Júpiter á Proserpina, como dote.

Pág. 214, v. 11.—*Las tres audaces Górgonas*.—Eran hijas de Fórcis y Ceto.—Llamábanse Medusa, Euriála, y Esteno; sólo la primera era mortal; pero todas veían con los mismos ojos, de modo que al morir aquella quedaron ciegas áun las inmortales. Véanse las notas á la oda anterior.



## NOTAS Á LAS NEMEAS.

### JUEGOS NEMEOS.

LOS Juegos Nemeos, una de las cuatro fiestas nacionales de primer orden entre los Griegos, se celebraban en Nemea, cerca de Cleona, en la Argólide. Fueron fundados por los siete caudillos de la primera expedición contra Tebas, y restablecidos por Hércules despues que mató al terrible león de Nemea. Se consagraban á Júpiter, y al principio sólo guerreros, ó hijos de guerreros, podían tomar parte en los certámenes, todos de un género belicoso. Al último, todos los Griegos podían concurrir, y se admitieron toda clase de luchas, á saber: las carreras en el estadio, el disco, el salto, la lucha, el pugilato, el *pancracio*, el *quincuercio* ó los *cinco-juegos*, y las carreras de carros. Los jueces eran de Cleona, vestían togas negras, y daban por recompensa una corona que, al principio, era de oliva y despues de apio. La época de la celebración era cada tres años, en el mes *Panemo* segun unos, en invierno segun otros.

### ODA I.

Dedicada á Crómio, hijo de Agesidamo y cuñado del rey Gerón, vencedor en las carreras de carros, en la Olimpiada 76, año 3.<sup>o</sup>; 473 ántes de J. C., poco despues de la fundación de la ciudad de Etna. Cantada en la isla de Ortigia, en el vestibulo del palacio del vencedor.

Pág. 221, v. 2.—*Ortigia sacra, que reposo á Alféo*.—El río Alféo, enamorado de la ninfa Aretusa, la fué siguiendo por debajo del mar hasta Sicilia; y en Ortigia, isla frente á Siracusa, fué donde primero se detuvo á respirar despues de tan larga excursión. En la misma Ortigia nació Diana; en Délos (hasta entónces isla que erraba por los mares) nació su hermano Apolo.

Pág. 223, vv. 15 y 16.—

*Que á todo pecho emprendedor alcanza  
De cubrirse de gloria la esperanza.*

El original dice: Κοινὰ γὰρ ἔρχονται ἑλπίδες πολλοῦνων ἀνδρῶν.

Puede significar precisamente lo opuesto, y traducirse:

*Sin olvidar que á todos nos alcanza  
Hondo temor de súbita mudanza.*

Pág. 223, v. 20.—*Nuevo Everides*.—Tiresias, hijo de Evero. Véanse, su vaticinio en el Idilio XXIV de Teócrito, y las notas á mi versión del mismo.

## ODA II.

Su fecha es incierta: fué cantada en Atenas y dedicada a Timodemo hijo de Timonóo, vencedor en el *pancracio*. No se olvide que el *pancracio* era un ejercicio doble, compuesto de lucha y de pugilato. El luchador nunca hería con los puños; el púgil nunca intentaba derribar á su adversario: al *pancraciasta* eran permitidas ambas cosas, y otras más, como pellizcar, morder, etc.

Pág. 228, v. 13.—*Orión así á las Pléyades*.—La constelación de Orión nace en Marzo, poco despues de la de las Pléyades. Timodemo, aunque Ateniense, se educó en Salamina, patria de Ajax.

Pág. 228, v. 23.—*Acarnia hijos magnánimos*.—Era Acarnia uno de los 174 pueblos (*δῆμοι*) de la Atica.

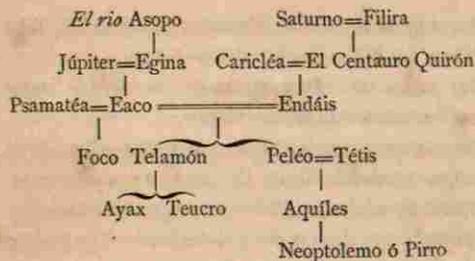
Pág. 229, v. 17.—*En los juegos de Egíoco*.—Es decir, Júpiter portador de la *Egida*.

## ODA III.

En honor de Aristoclides, hijo de Aristófanes, de Egina. Fué compuesta mucho despues de la victoria, enviada á Egina y cantada en conmemoración del mismo triunfo, al volver la época de las fiestas Nemeas.

Pág. 234, v. 4.—*A Eaco y á Egina*, etc.—La siguiente genealogía aclarará mucho ésta y otras odas.

## NEMEA IV



La ninfa Egina dió su nombre á la isla.

Pág. 237, v. 5.—*Pobre primo de Heleno*.—Laomedonte era padre de Heleno y de Titono, que lo fué de Memnón, el negro hijo de la Aurora, quien al frente de 10,000 guerreros vino al sitio de Troya.

Pág. 237, v. 23.—*La dignidad Teária*.—Era el *Teário* ó *Teório*, un lugar consagrado á Apolo Píthio, quien tambien se llamaba Teório. Parece que en Egina había una dignidad de este nombre, en que al sacerdocio de Apolo estaba unida la magistratura.

## ODA IV.

Dedicada al jóven Timasarco, hijo de Timócrito, de Egina, vencedor en la palestra, en la Olimpiada 80, año 456 ántes de J. C. Cantada en Egina miéntras la procesión triunfal pasaba por las calles de la ciudad.

Pág. 243, v. 11.—*En los Cleónios juegos*.—Es decir, los juegos Nemeos. Cleona distaba poco de Nemea.

Pág. 243, v. 16.—*Tebas, ciudad amiga*.—La ninfa Teba lo mismo que Egina, era hija del río Asopo.

Pág. 245, v. 18.—*La nueva luz de Cintia*.—Los juegos Nemeos se celebraban en el novilunio.

Pág. 247, v. 9.—*Que grato vaya á Enona*.—Era Enona el antiguo nombre de Egina. En esta y las siguientes estrofas narra el poeta las vicisitudes de los descendientes de Eaco, y supone que rigen como deidades tutelares los pueblos donde reinaron en vida.

Pág. 248, estrofas 3.<sup>a</sup> y siguientes.—Astidamia, llamada también Hipólita, esposa de Acasto, requirió de amores á su huésped Peleo. Desechada por éste, lo acusó ante su esposo (como casi siempre sucede en tales casos) de haber sido él quien atentó á su virtud. Bajo pretexto de una partida de caza, llevó el monarca al casto jóven al monte Pelio, donde, atado á un árbol, lo expuso á ser devorado por las fieras. Libertado de ésta y otras asechanzas, tomó á Jólcos, ayudado por sus amigos, derrotó á Acasto y mató á Astidamia. Téngase esto presente al leer la oda que sigue.

Pág. 251, v. 1.<sup>o</sup>—*Gozoso á los Teándridas*.—Tribu á que pertenecía el héroe de la oda.

#### ODA V.

Dedicada al niño Pitéas, vencedor en el *pancracio*, algun tiempo ántes de la batalla de Salamina. Cantada en un banquete en Egina, patria del vencedor.

Pág. 255, vv. 1.<sup>o</sup> y sig.—*Escultor no soy yo*, etc.—Cuén-

tase que pareciendo muy alto á los interesados el precio que pedía el poeta por su oda, respondieron que era más barata una estatua. Al fin se vieron obligados á ceder á las exigencias de Píndaro, que empezó su cantar con este magnífico exordio, verdadera profecía, que todavía se cumple aún en nuestra remota América, despues de 2,362 años. Las estatuas que se erigieron al vencedor, mutiladas y rotas, si es que no sepultadas bajo tierra, ni se reconocen ni son visibles sino á uno que otro anticuario: los versos del príncipe de los líricos se cantan en todas las lenguas, y estampados en mil idiomas, circulan por todo el mundo, llevados, no solo en las naves de Egina, sino en los rápidos vapores de todas las potencias navales modernas.

Pág. 256, v. 18.—*Al otro hijo de Endáis*.—Véanse las notas á la Nemea III. Una errata de imprenta hizo poner Perseo en vez de Peleo.

Pág. 257, v. 4.—*Me da vergüenza referir la fea*, etc.—Nosotros diremos lo que calló Píndaro. Endáis, repudiada por su esposo Eaco, por causade la ninfa Psamatéa, excitó á sus hijos á la venganza. Estos mataron á Foco, y se vieron obligados á emigrar, Telamón á Salamina y Peleo á Ftia, en Tesalia, de donde llegaron á ser reyes respectivamente.

Pág. 258, v. 13.—*De Hipólita*, etc.—Su otro nombre era Astidamia. Véanse las notas á la oda anterior.

Pág. 260, v. 2.—*De su fértil Ega*.—Era Ega una ciudad de Eubea, enfrente de Beocia y de Fócis, donde había un templo consagrado á Neptuno.

Pág. 260, v. 18.—*El mes Delfino*.—Nuestro Junio poco más ó ménos.

Pág. 261, v. 1.—*La colina de Niso*.—Es decir, Megara, de que Niso fué rey.

Pág. 261, v. 13.—*Y si pidiéreis que á Temístio alabe*.—Era abuelo materno de Pitéas.

## ODA VI.

Dedicada al Egineta Alcimides, hijo de Teón y discípulo, en la lucha, de Melesias. Escrita en la Olimpiada 80, cantada en Egina, en un banquete de la familia Básida á que pertenecía el vencedor.

Pág. 265, v. 20.—*La fuerte mano armó con el cesto*.—Era el *cesto* una arma ofensiva y defensiva, inventada por Amico, rey de los Bébrires. Se componía de gruesas correas y tiras de cuero, á veces con alma de plomo, con que se armaba la parte exterior de la mano y se ligaba el brazo, unas veces hasta el codo, otras hasta el hombro.

Pág. 266, v. 6.—*En el marino puente*.—En esta y otras varias odas se llama al Istmo de Corinto, *punte de un mar á otro mar*.

Pág. 266, v. 10.—*De Fliunte*.—Ciudad en el territorio de Sición, cerca de Nemea. El *folloje del león Nemeo*, de que se habla al principio de la estrofa, es el *apio* con que se premiaba á los vencedores en los juegos.

## ODA VII.

Dedicada á Sógenes de Egina, hijo de Tearión, vencedor en el *pentatlo*, ó *quincuercio*, ó los *cinco-juegos* en el certámen de jóvenes, en la Olimpiada 79, año 4.º, 461 ántes de Jesucristo. Cantada en Egina.

Pág. 270, v. 7.—*Hoy que en las cinco juveniles luchas*.—Pondremos aquí el verso de Simónides que enumera las cinco luchas del *quincuercio*, y el endecasílabo castellano en que lo he vertido.

Ἄλμα, ποδοκείην, δίσκον, ἀκοντα, πύλαρον.  
Salto, carrera, disco, dardo, lucha.

Pág. 271, v. 19.—*¿Se hiriera acaso?*—A la muerte de Aquiles se disputaron sus armas el valiente Ajax y el astuto Ulises. La elocuencia ó maña del último hizo que fuera él el preferido por los griegos. Ajax despedido se suicidó.

Pág. 276, v. 7.—*Antes que Febo*, etc.—Para tener tiempo de luchar en los cinco-juegos, empezaban los atletas muy de mañana. Sógenes se mostró tan fuerte y tan diestro, que terminó ántes de salir el sol.

Pág. 278, estrofa última.—Habló el poeta de la desgraciada muerte de Pirro, y agitado por religiosos escrúpulos, vuelve al asunto, excusándose. Termina con un proverbio, entónces vulgar, ahora ininteligible en los idiomas modernos.

## ODA VIII.

Dedicada á Dínias de Egina, dos veces victorioso en el estadio ó carrera sencilla. Cantada en el templo de Eaco en Egina. La fecha de las victorias es incierta.

Pág. 283, v. último.—*Antes que Adrasto y las tebanas bodas.*—Adrasto, rey de Argos, indujo á los siete caudillos á asaltar á Tébas. Polinices, desterrado por su hermano Eteocles, se refugió en la corte de aquel, y se enlazó con su hija Argia. Las notas á las Nemeas que preceden, y la oda siguiente, hacen inútiles más explicaciones.

## ODA IX.

Aunque forma parte de las Nemeas, se refiere á la victoria que Crómio, gobernador de Etna, alcanzó en Sición en los juegos Píticos menores.

Pág. 287, v. 8.—*Y del fuerte Anfiaráo la maldad.*—Adrasto, hijo de Taláo, desterrado por Anfiaráo en una guerra civil, se refugió en Sición en las riberas del Asopo, cuyo rey Polibo le dió por esposa á su hija y le entregó el reino.

Pág. 287, v. 17.—*Y de amistad en prenda.*—Adrasto, para reconciliarse con Anfiaráo (hijo de Oicléo), lo casó con su hermana Erifile. Esta, seducida con oro, descubrió des-

pues á su esposo que se había ocultado por no ir á una guerra, que sabía iba á ser desgraciada y en que él mismo pereció.

Pág. 289, v. 11.—*Del Siciliano aleja la guerra.*—Parece que los Cartagineses querían invadir á Sicilia.

## ODA X.

Esta oda se refiere, igualmente, á juegos diversos de los Nemeos. Conmemora dos triunfos del Argivo Tiéo, en los juegos Hecatombéos que se celebraban en Argos. Para no multiplicar notas, referimos al lector á las odas y anotaciones anteriores, donde hallará explicadas muchas fábulas á que en la presente poesía se hace alusión.

Pág. 295, v. último.—*De Adrasto en el recinto.*—Refiérese aquí á los juegos Nemeos.

Pág. 297, vv. 14 y 15.—Licón edificó en la cumbre del monte Licéo una ciudad en honor de Júpiter. Dos de sus hijos, Teegeates y Clitór fundaron otras dos ciudades á que dieron sus nombres.

Pág. 297, v. 17.—*Panfáes recibió.*—Era éste uno de los progenitores de Tiéo. Sobre la historia que sigue, pueden verse mi versión del Idilio XXII de Teócrito, y mis notas al mismo.

## ODA XI.

Esta oda, en honor del Gobernador Aristágoras, no se refiere á victoria alguna obtenida en los juegos. Fué cantada en el Pritanéo de Ténedos (por otro nombre Líneso) al inaugurar sus funciones el nuevo magistrado.

Pág. 301, v. 4.—*Que imperas en el aula Pritanúa.*—*Los Pritanes*, en Atenas, y quizá lo mismo en Ténedos, eran ciertos magistrados que presidían el Senado, y tenían el privilegio de convocar á los senadores. En el aula *Pritanúa*, donde se reunían, ofrecían sacrificios, daban audiencia y deliberaban.

Pág. 304, v. 4.—*Por Melanipo audaz sangre de Tébas.*—Una errata puso en el texto *Melanipo* en vez de *A melanipo*. Fué éste uno de los jefes que defendían las puertas de Tébas contra Adrasto y los Argivos, y cúpole el honor de matar á Tideo. Antes de espirar éste, mató Anfiaráo á Melanipo y trajo su cadáver al jefe agonizante, quien le desgarró la cabeza con sus propios dientes. Irritada Minerva con este acto inhumano lo privó de la inmortalidad.



## NOTAS Á LAS ÍSTMICAS.

## JUEGOS ÍSTMICOS.

**L**OS Juegos Istmicos tomaron este nombre del Istmo de Corinto, donde se celebraban. En su parte más angosta, entre la costa del golfo Sarónico y la falda occidental de los montes Enéos, se alzaba el templo de Neptuno, y cerca de él había un teatro de mármol blanco, y un estadio. La entrada del templo estaba adornada con las estatuas de los vencedores, y con bosques de pinos. La institución de los juegos se debe á Sísifo: Teséo los restableció y los consagró á Neptuno. Celebrábanse cada tres años, en diversos meses; y se admitían toda clase de certámenes, lo mismo que en los demás juegos. El premio era una corona, primero de hojas de pino y despues de apio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ODA XI.

Esta oda, en honor del Gobernador Aristágoras, no se refiere á victoria alguna obtenida en los juegos. Fué cantada en el Pritanéo de Ténedos (por otro nombre Líneso) al inaugurar sus funciones el nuevo magistrado.

Pág. 301, v. 4.—*Que imperas en el aula Pritanúa.*—*Los Pritanes*, en Atenas, y quizá lo mismo en Ténedos, eran ciertos magistrados que presidían el Senado, y tenían el privilegio de convocar á los senadores. En el aula *Pritanúa*, donde se reunían, ofrecían sacrificios, daban audiencia y deliberaban.

Pág. 304, v. 4.—*Por Melanipo audaz sangre de Tébas.*—Una errata puso en el texto *Melanipo* en vez de *Aelanipo*. Fué éste uno de los jefes que defendían las puertas de Tébas contra Adrasto y los Argivos, y cúpole el honor de matar á Tideo. Antes de espirar éste, mató Anfiaráo á Melanipo y trajo su cadáver al jefe agonizante, quien le desgarró la cabeza con sus propios dientes. Irritada Minerva con este acto inhumano lo privó de la inmortalidad.



## NOTAS Á LAS ÍSTMICAS.

## JUEGOS ÍSTMICOS.

**L**OS Juegos Istmicos tomaron este nombre del Istmo de Corinto, donde se celebraban. En su parte más angosta, entre la costa del golfo Sarónico y la falda occidental de los montes Enéos, se alzaba el templo de Neptuno, y cerca de él había un teatro de mármol blanco, y un estadio. La entrada del templo estaba adornada con las estatuas de los vencedores, y con bosques de pinos. La institución de los juegos se debe á Sísifo: Teséo los restableció y los consagró á Neptuno. Celebrábanse cada tres años, en diversos meses; y se admitían toda clase de certámenes, lo mismo que en los demás juegos. El premio era una corona, primero de hojas de pino y despues de apio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ODA I.

Dedicada al Tebano Heródoto, hijo de Asopodoro, vencedor en las carreras de carros, tal vez el año 454 ántes de J. C. Escrita y cantada en Tébas, probablemente poco ántes de la batalla de Tenagra.

Pág. 309, v. 5.—*Para cantarte dejo mis quehaceres.*—Píndaro, residente, á lo que parece, en la isla de Céos, se hallaba ocupado en escribir un himno en honor de Apolo y de la isla natal de este Númen.

Pág. 310, v. 14.—*Que á despecho del perro.*—El monstruo Gerión vivía en Gádes, y guardaban sus bueyes el pastor Euritión y un perro de dos cabezas llamado Orto.

Pág. 312, v. 5.—*Las cinco lides de ordenanza.*—Al principio los cinco juegos: "salto, carrera, disco, dardo, lucha," que constituyeron despues el pentatlo ó quinquercio, eran premiados cada uno por separado.

Pág. 312, v. 11.—*Conciudadano de la sembrada grey.*—Ificles, padre de Yoláo é hijo de Anfitrión, era de Tébas, y por lo mismo conciudadano ó descendiente de aquellos hombres que nacieron de los dientes del dragón sembrados por Cadmo, y que se llamaban generalmente *Sembrados*, Σπαρτοί.

Pág. 312, v. 14.—*Siempre en Terapne fijo.*—En Terapne estaba la tumba de Cástor.

Pág. 315, v. 7.—*Protésiláo, etc.*—Fué rey de Filace, y el primero que saltó á la playa Troyana, siendo muerto en el acto, conforme á la predicción que él no ignoraba. En

memoria de su heroica abnegación, se establecieron en Filace fúnebres juegos en su honor.

Pág. 315, v. 12.—*Hérmes, etc.*—Es el nombre griego del dios Mercurio.

## ODA II.

Dedicada á Xenócrates, hijo de Enesidamo, y hermano del rey Terón, de Agrigento. Despues de la muerte del héroe, se le envió á su hijo Trasibúlo por conducto de Nicasipo. La victoria en las carreras de carros que aquí se celebra, se obtuvo el año 476 ántes de J. C., 1.º de la Olimpiada 76: la oda se compuso cuatro ó cinco años más tarde.

Pág. 318, v. 8.—*El sábio Argivo.*—Aristodemo, que habiendo perdido sus riquezas, se vió abandonado de sus amigos.

Pág. 320, v. 11.—*Jamás brisa contraria, etc.*—Compárase la hospitalaria mesa de Xenócrates á una nave que camina á toda vela, del Norte, figurado por el Río Fásis, hasta el extremo Sur, figurado por el Nilo.

## ODA III.

Dedicada al Tebano Meliso, vencedor en las carreras de cuadrigas. Su fecha es incierta.

Pág. 322, v. 10.—*Bosque del gran León.*—Es decir, los juegos Neméos.

Pág. 322, v. 18.—*Los Labdaquidas*.—Meliso pertenecía por su madre, á la real prosapia de Edipo y de Layo, descendientes de Lábdaco, rey de Tébas. Cleónimo parece haber sido el abuelo paterno del héroe.

## ODA IV.

Dedicada al mismo Meliso. Algunos la juzgan parte de la oda anterior, y yo traduje ambas en el mismo metro.

Pág. 325, v. 2.—*Que en Onquesto mora*.—Tenía Neptuno un célebre templo en la ciudad de Onquesto, que se veía desde el cercano Istmo de Corinto, llamado como ya se ha dicho, puente de un mar á otro mar.

Pág. 326, v. 7.—*¿Qué Griego el fin ignora de Ajax?*—Véase la oda Nemea VII.

Pág. 328, v. 19.—*El día en que á Aqueronte*.—Hércules, en un ataque de locura, mató á sus propios hijos.

## ODA V.

Dedicada á Filácides de Egina, hijo de Lampón y hermano de Pitéas, vencedor en el *pancracio*, probablemente dos años despues de la batalla de Salamina, es decir, el año 478 ántes de J. C.

Pág. 331, v. 1.—*Madre ilustre del Sol*, etc.—Tambien de la Luna era emblema la plata, de Marte el hierro, y así á cada cuerpo celeste se atribuía un metal.

Pág. 333, v. 10.—*A los hijos intrépidos de Enéo*.—Era Enéo rey de Calidona, en Etolia. Los más célebres de sus hijos fueron Meleagro, uno de los héroes de la expedición Argonáutica, y Tidéo, padre de Diomedes.

## ODA VI.

Dedicada al mismo Filácides, y escrita quizá, como algunos suponen, ántes que la oda precedente.

Pág. 339, v. 2.—*Si á tal isla*, etc.—La isla de Egina.

Pág. 341, v. 9.—*Y del águila el nombre le impone*.—En griego el nombre de Ajax, *Aiaç*, algo se parece al del águila, *aieròç*.

Pág. 341, v. 18.—*Cantaré brevemente, á la Argiva*.—Los Argivos eran no ménos célebres que los Lacones, por esa concisión que despues se ha llamado *laconismo*.

Pág. 342, v. 11.—*El axioma del vate Hesíodo*.—A saber: *Crece el trabajo juntamente con la industria*.

Pág. 343, v. 7.—*Dulces hijas*.—Las Musas.

## ODA VII.

Dedicada al Tebano Estrepsiades, vencedor en el *pancracio*, tal vez el año 456 ántes de J. C., seis meses despues de la batalla de Enofta, perdida por los Tebanos.

Pág. 345, v. 8.—*De la ruidosa Ceres*.—Llámanse así por haber recorrido la tierra en busca de su hija, sonando cascabeles, panderos y otros ruidosos instrumentos.

NOTAS

Pág. 346, v. 2.—*Nieve de oro*.—No hay que confundir la venida de Júpiter á la estancia de Alcmena, madre de Hércules, para la cual tomó la figura de su propio esposo Anfitrión, con la visita á Danáe, madre de Perséo, bajo la forma de lluvia de oro. La *nieve de oro*, ó *fulgor de blanco y oro*, que aquí se menciona, es como la auréola del Padre de los Dioses, de que se despojó al entrar en la casa de la matrona á quien iba á engañar.

Pág. 348, v. 1.—*Hijo de Diodoto*.—Tío del vencedor, llamado también Estrepsiades.

ODA VIII.

Dedicada á Cleandro de Egina, vencedor en el *pancracio*. Escrita pocos meses después de la batalla de Platea, año 479 ántes de J. C. Cantada en Egina.

Pág. 358, v. 13.—*Y luego que en el cielo brille la luna llena*.—El curioso lector podrá ver en las notas á la traducción italiana de Borghi, una larga disertación sobre los motivos para que las bodas de Tétis fuesen en el plenilunio.

FIN DE LAS NOTAS



ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
Carta-Prólogo á D. Marcelino Menéndez Pelayo.....	v
Vida de Pindaro.....	XXIII

ODAS OLÍMPICAS

Oda I. A Gerón, Rey de Siracusa.....	3
„ II. A Terón, Rey de Agrigento.....	13
„ III. Al mismo Terón.....	23
„ IV. A Sáumis de Camarina.....	29
„ V. Al mismo Sáumis.....	33
„ VI. A Agésias de Siracusa.....	37
„ VII. A Diágoras de Ródas.....	51
„ VIII. A Alcimedonte de Egina.....	63
„ IX. A Efarmosto de Opunte.....	71
„ X. A Agesidamo de Lócris.....	79
„ XI. Al mismo Agesidamo.....	85
„ XII. A Ergóteles de Himera.....	87

## INDICE

	<i>Páginas</i>
Oda XIII. A Jenofonte de Corinto.....	91
„ XIV. A Asópico de Orcómeno.....	103
ODAS PITICAS	
Oda I. A Gerón Entéo, Rey de Siracusa.....	107
„ II. Al mismo Gerón.....	117
„ III. Al mismo Gerón.....	127
„ IV. A Arcesilao, Rey de Cirene.....	137
„ V. Al mismo Arcesilao.....	165
„ VI. A Xenócrates de Agrigento.....	175
„ VII. A Megáculos de Aténas.....	179
„ VIII. A Aristoménes de Egina.....	181
„ IX. A Telesicrátés de Cirene.....	189
„ X. A Hipócles de Tesalia.....	201
„ XI. A Trasidéo de Tébas.....	207
„ XII. A Mídas de Agrigento.....	213

## ODAS NEMEAS

Oda I. A Crómio Etnéo.....	221
„ II. A Timodemo de Aténas.....	227
„ III. A Aristoclides de Egina.....	231
„ IV. A Timasarco de Egina.....	241
„ V. A Pitéas de Egina.....	255

## INDICE

	<i>Páginas</i>
Oda VI. A Alcímides de Egina.....	263
„ VII. A Sógenes de Egina.....	269
„ VIII. A Dínias de Egina.....	279
„ IX. A Crómio Etnéo.....	285
„ X. A Tiéo, hijo de Ulio.....	293
„ XI. A Aristágoras.....	301

## ODAS ISTMICAS

Oda I. A Heródoto de Tébas.....	309
„ II. A Xenócrates de Agrigento.....	317
„ III. A Meliso de Tébas.....	321
„ IV. Al mismo Meliso.....	323
„ V. A Filácides de Egina.....	331
„ VI. A Filácides, jóven luchador.....	337
„ VII. A Estrepsiades de Tébas.....	345
„ VIII. A Cleandro de Egina.....	351

## NOTAS

Notas á las Olímpicas.....	365
Juegos Olímpicos.....	Ibid.
Oda I.....	366
Oda II.....	368
Oda III.....	370

## INDICE

## Páginas

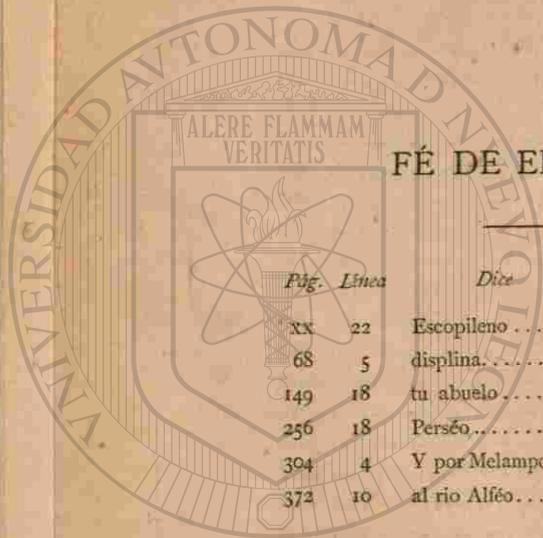
Oda IV.....	371
Oda V.....	Ibid.
Oda VI.....	372
Oda VII.....	374
Oda VIII.....	375
Oda IX.....	377
Oda X.....	380
Oda XI.....	Ibid.
Oda XII.....	Ibid.
Oda XIII.....	381
Oda XIV.....	384
Notas á las Píticas.....	385
Juegos Píticos.....	Ibid.
Oda I.....	386
Oda II.....	388
Oda III.....	389
Oda IV.....	390
Oda V.....	393
Oda VI.....	394
Oda VII.....	Ibid.
Oda VIII.....	Ibid.
Oda IX.....	395
Oda X.....	396
Oda XI.....	398
Oda XII.....	399
Oda XIII.....	400
Notas á las Nemeas.....	400
Juegos Nemeos.....	Ibid.

## INDICE

## Páginas

Oda I.....	401
Oda II.....	402
Oda III.....	Ibid.
Oda IV.....	403
Oda V.....	404
Oda VI.....	406
Oda VII.....	407
Oda VIII.....	408
Oda IX.....	Ibid.
Oda X.....	409
Oda XI.....	410
Notas á las Istmicas.....	411
Juegos Istmicos.....	Ibid.
Oda I.....	412
Oda II.....	413
Oda III.....	Ibid.
Oda IV.....	414
Oda V.....	Ibid.
Oda VI.....	415
Oda VII.....	Ibid.
Oda VIII.....	416





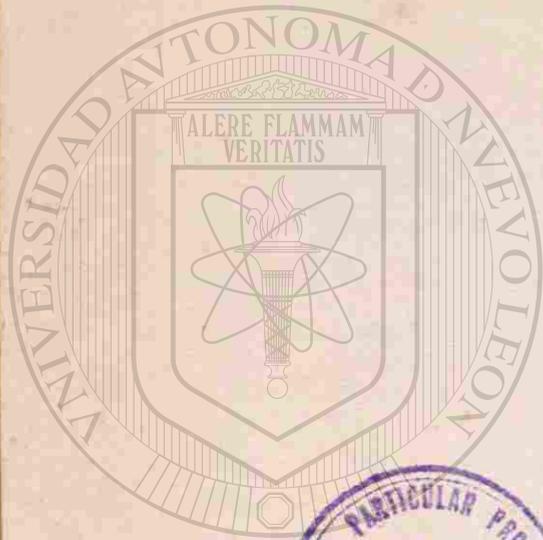
### FÉ DE ERRATAS

<i>Pág.</i>	<i>Línea</i>	<i>Dice</i>	<i>Léase</i>
xx	22	Escopileno . . . . .	Escopelino
68	5	displina . . . . .	disciplina
149	18	tu abuelo . . . . .	mi abuelo
256	18	Perséo . . . . .	Peléo
304	4	Y por Melampo . . . . .	Por Melanipo
372	10	al río Alféo . . . . .	á Diana y al río Alféo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



